Número 277, mayo de 2014 EstePaís

EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

¿Tiene arreglo la educación?

Olac Fuentes Molinar, Ariel Ruiz Mondragón, Carlos Ornelas, Horst Kurnitzky, Ricardo Pozas Horcasitas, Edmundo Vallejo

EstePaís|cultura
Lourdes Domínguez, Vicente Quirarte, Yasuko Thanh

Mayo de 2014 Número 277 Revista mensual
www.estepais.com $ 50.00 ISSN: 0188-5405
7 52435 46023 1

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"

EL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL Y CANAL ONCE

INVITAN A PARTICIPAR EN LA 7A. EDICIÓN DE LA CARRERA

IPN ONCE K

DOMINGO 18 DE MAYO DE 2014

11 km y 5 km

Se sortearán 2 automóviles último modelo
(uno para cada rama
entre todos los participantes
de la distancia de 11 km
que completen el recorrido)

Prepárate e inscríbete a tiempo

canal once
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa"

www.ipn.mx ▪ www.carreraipnoncek.ipn.mx

Sumario

Dulce Olivia 71

4 Correo del lector

Poliedro

¿Tiene arreglo la educación?

5 México: la pobreza educativa
Entrevista con Olac Fuentes Molinar
Ariel Ruiz Mondragón

7-13 El censo a las escuelas

9 Glosario

10 Política educativa: el imperativo moral
Carlos Ornelas

14 Nuestras maestras y maestros españoles en escuelas públicas
Edmundo Berumen y Rosa María Rubalcava

17 Percepciones sobre la educación en América Latina
Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

Otras disquisiciones

20 Barroco y posmodernidad: dos trampas de la historia
Horst Kurnitzky

26 México: ¿una democracia sin demócratas? Evocación de Salvador Nava Martínez
Alberto J. Olvera y Armando Chaguaceda

30 Lo grave de *Gravity*
Gerardo Herrera Corral

32 Tres retratos de nuestro tiempo
Raúl González Sendoya

Hoja de ruta

35 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

36 VOCES DE LA MIGRACIÓN
Fernando Sepúlveda Amor

38 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
Edmundo Vallejo Venegas

39 CREER EN MÉXICO
Ricardo Pozas Horcasitas

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 277, MAYO DE 2014 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR
Malena Mijares: **DIRECTORA** Ignacio Ortiz Monasterio: **EDITOR** Martha Reyes Dimas: **GERENTE · EDICIÓN DIGITAL** Paola Quintanar y Olivia Ríos **REDACCIÓN** Jéssica Pérez Casarrubias y Raúl González Sendoya **DISEÑO GRÁFICO** Rogelio Rangel **IMAGEN DE PORTADA** Rogelio Rangel **FORMACIÓN** Miguel Ángel García Austria y Gerardo Juárez Olvera **INVESTIGACIÓN** Alfonso García Robles **OPERACIÓN** Argelia Cruz **SUSCRIPCIONES** Sandra Larios **MENSAJERÍA** Martín Osorio **APOYO** Silvia Cruz **CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA: PRESIDENTE** Juan Cristóbal Ferrer **SECRETARIA** Guadalupe Espinosa **ASESOR FINANCIERO** Óscar Pandal Graf **CONSEJEROS** Enrique Alduncin, Luis de la Barreda, Pablo Boullosa, María Elena Cardero, Javier Elguea, José Fernández Santillán, Edna Jaime, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Sergio Mota, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda **COMISARIOS** David García Fabregat, Carlos Sánchez Montoya **ABOGADO** Alfredo Orellana Pérez **CONSEJEROS HONORARIOS** Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles

Frecuencias

45 Un nuevo enfoque para las compras públicas
Emiliano Shea y María José Montiel

48 ESCRITOS DE FRONTERA
Arturo Damm Arnal

50 Indicadores económicos de México
INEGI

Escenario macroeconómico
Camacro

Capitulares

52 Recomendaciones y reseñas
Antonio Santiago, César Guerrero, Héctor Iván González y José Ramón Cossío Díaz

EstePaís | cultura

2 Obra plástica
Lourdes Domínguez

3 Poema
Adán Echeverría

5 Ernesto de la Peña para intrusos
Vicente Quirarte

7 Luis Cernuda, la zona conflictiva y los andamios
Federico Arana

11 Una fanfarria para el hombre común sobre el cumpleaños y la muerte de sir John Tavener
Arturo Noyola

13 El Matador Misterioso
Yasuko Thanh

15 ESPACIOS Y CARACTERES
Flavio González Mello

17 MANUAL PARA ZURDOS
Claudio Isaac

19 CUADERNO DE NOTAS
Gregorio Ortega Molina

21 IDENTIDADES SUBTERRÁNEAS
Bruno Bartra

22 SOMOS LO QUE DECIMOS
Ricardo Ancira

24 MIRADOR
Carlos Olivares Baró

26 BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Tania Tagle

Galaxia Gutenberg

28 OCIOS Y LETRAS
Miguel Ángel Castro

29 La fe empírica de Forster
Ignacio Ortiz Monasterio

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, México, DF. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, México, DF <revista@estepais.com>. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, DF. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, SA de CV (DOPSA), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. <www.estepais.com> <suscripciones@estepais.com>

Dulce Olivia 71

El debate sobre la cultura en el número de aniversario de *Este País* plantea cosas interesantes en cuanto a las distintas definiciones de la materia y analiza los compromisos que el Estado debe asumir, particularmente en la promoción de la lectura. La idea de convertir las bibliotecas en centros de reunión comunitaria es muy buena. Acompañar los artículos con cifras y datos tomados de la cuenta satélite es un acierto.

El artículo de Pablo Boullosa es muy inteligente y el "Correo de Europa" de Julio César Herrero siempre revela aspectos de la realidad de España, y en general del Viejo Mundo, que nos interesan. Es bueno que la revista haya reorganizado sus secciones de manera más atractiva y que haya abierto una página para el lector. Me parecen adecuados y estimulantes los cambios. Felicidades por sus 23 años.

Rodolfo Ortega Muñoz
Distrito Federal

Muchas gracias *Este País*. En el artículo "¿Vale la pena estudiar una carrera en México?" de Catalina Delgado, me gustaría haber leído sobre los "contras" como lo es la sobrepoblación de egresados y la escasa oferta laboral en ciertas carreras, de los planes de estudio que muchas veces distan de los perfiles profesionales que las empresas requieren y la poca formación que ofrecen algunas escuelas para formar emprendedores en sus propias áreas de conocimiento. Me vienen a la mente las escuelas cuya calidad académica es prácticamente nula a cambio de vender un papel. Además, hoy no es suficiente un diploma universitario. Como indica la autora, a comienzos de los ochenta un pequeño porcentaje de la población contaba con un título de licenciatura que era suficiente para tener un buen nivel profesional y económico, pero hoy es casi obligatorio contar con uno o dos títulos de posgrado para posicionarse profesionalmente y, a la vez, tener calidad de vida.

Lento Mar de Ana
Facebook

Felicito a *Este País* por la versión digital de la revista que puede adquirirse en el Kiosko de Sanborns. Para los que estamos en provincia es una forma rápida y atractiva de acceder puntualmente al número del mes. Los videos y lecturas en voz alta de los autores son un valor añadido, lo mismo que la galería de arte. Ojalá que pronto esta aplicación se encuentre también en App Store.

Margarita Gómez Lecuona
Tijuana

Muchas felicidades y muchos años a *Este País*. Excelente revista: seria y con acertados comentarios culturales y políticos.

Francisco Rojas
www.estepais.com

Muchas felicidades a *Este País* por su 23 aniversario. Que vengan más años de publicaciones.

Jonathan I. García
Twitter

Los cuadros de Israel Nazario que aparecen en el número de abril son maravillosos. Me gustó mucho descubrir a través de las páginas de *Este País* a este gran pintor oaxaqueño. Su trabajo parece fotográfico, está lleno de detalles. Es admirable. Oaxaca es un estado que ha dado grandes pintores y artistas, rico en muchas manifestaciones de la cultura nacional que no dejan de sorprendernos. Soy seguidor de la revista desde que existe el suplemento cultural y me atrae en particular la obra que hace algún tiempo aparece a color. Es un acompañamiento formidable de los textos y a veces me he acercado a artistas que no conocía. También soy asiduo lector de la columna de Ricardo Ancira sobre los modismos del lenguaje. Además de aguda e ingeniosa es muy divertida.

Sergio Balbuena Madrid
Guadalajara

Envíe sus comentarios a <dulceolivia71@estepais.com>.
Las cartas escogidas podrán ser editadas por razones de espacio y redacción.

©iStockphoto.com/©venimo

México: la pobreza educativa
Entrevista con Olac Fuentes Molinar
Ariel Ruiz Mondragón

El esfuerzo por medir la calidad de la educación en México no es nuevo. Desde hace tres lustros, por ejemplo, se emplean con este fin instrumentos como las pruebas estandarizadas. Sin embargo, ante los resultados mixtos de esta labor, ha sido necesario buscar nuevos modelos. Como parte de la reforma educativa, se creó en 2013 el Sistema Nacional de Evaluación Educativa, cuya coordinación estará a cargo del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Con este mecanismo, se espera identificar las fortalezas y debilidades del sistema para mejorarlo. Sobre los logros y limitaciones de la evaluación de la educación en México, *Este País* sostuvo una conversación con Olac Fuentes Molinar. Maestro en Enseñanza de la Filosofía por la Universidad Autónoma de Chihuahua, Fuentes Molinar es profesor en varias instituciones de educación superior. Fue investigador del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, rector de la Universidad Pedagógica Nacional y subsecretario de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública. Actualmente es investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM. ARM

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN: *¿Cuál fue el diagnóstico que llevó a implementar la evaluación educativa en nuestro país?*
OLAC FUENTES MOLINAR: Que yo conozca, no hay un diagnóstico formal hecho con ese propósito y que indicara que había que establecer un sistema de evaluación. Lo que había y hay es una conciencia muy extendida de que el desempeño de los maestros y el tipo de condiciones laborales que tienen son, por un lado, con frecuencia deficientes y, por otro, arbitrarias en cuanto al acceso, la movilidad y la constancia del desempeño. Lo que ocurre es que esas diferencias no se reflejan ni en la posición del maestro ni en su condición salarial.

Esto se vincula, por una parte, con una corriente internacional muy fuerte que insiste en una evaluación incluso excesivamente frecuente de los maestros, como ocurre en Estados Unidos y en Inglaterra.

En nuestro país había una discusión muy fuerte, con nuevos actores de opinión tipo Mexicanos Primero, con muchos recursos y mucho altavoz. Eso hacía comprensible que para mucha gente evaluar al maestro para elevar la calidad fuera lo correcto.

Creo que ese es el antecedente y no una evaluación sistemática, formal, que nos hubiera hecho mucho bien a todos pero que no se realizó.

© iStockphoto.com/©A-Digit

México vive un proceso de reforma educativa. ¿Cómo ha afectado a este proceso la falta de un diagnóstico?
Aquí hay un problema que quiero destacar: cuando se propuso la evaluación se dijo: "Esta es la reforma educativa". Evidentemente no lo es. Después se empezaron a plantear muchas cosas. Yo espero que de este proceso de consulta sobre el modelo salga una propuesta nueva de estructura curricular y de contenidos, que es mucho más una reforma educativa.

Si uno ve el proceso desde esta perspectiva, la evaluación no debió haber sido lo primero, sino la propuesta de "esto queremos que aprendan los chavos". Uno, porque es lo sustancial; dos, porque si no teníamos eso nos faltaba un elemento muy importante para evaluar a los maestros.

Podemos evaluar en términos de muchas cosas, pero una que es fundamental es cómo se desempeña un maes-

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN es editor. Estudió Historia en la UNAM. Ha colaborado en revistas como *Metapolítica*, *Replicante* y *Etcétera*.

tro frente al modelo de trabajo que se deriva de un currículum. Creo que en los hechos hubo una ruptura del orden lógico que se debía seguir en un proceso de reforma.

Si no tenemos un currículum mucho mejor, mucho más sensato del que tenemos ahora, esto va a dificultar más adelante la evaluación.

¿Están definidos los objetivos y las metas de nuestro modelo educativo para, justamente, poder evaluar cómo se van logrando?

Tenemos hoy uno que todavía está vigente. Fue elaborado bajo la coordinación de Fernando González Sánchez, subsecretario [de Educación Básica] y yerno de Elba Esther Gordillo, con mucho respaldo de la estructura sindical. Está expresado en el acuerdo 592, un volumen de más de 600 cuartillas que, según yo, que lo he estudiado con mucho cuidado, es el peor currículum que hemos tenido en México desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Es excesivo, redundante y no tiene prioridades claras; no distingue lo fundamental de lo secundario, y es muy confuso en los términos pedagógicos, que utiliza sin rigor.

Creo que estamos en un mal momento. Sobre los libros de texto que se derivaron de lo anterior, la propia SEP ha reconocido que la mayor parte hay que sustituirlos ya, porque hay algunos que son verdaderamente vergonzosos.

La idea fundamental es simple: que la verdadera disciplina consiste no en obligaciones externas sino en hábitos cerebrales que conducen espontáneamente a actividades deseables.

BERTRAND RUSSELL

¿Qué avances ha tenido el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)?

Fue creado el Instituto, fue elegida su Junta Directiva, integrada por personas que tienen un prestigio y una confiabilidad muy amplia. Ahora están en un momento muy importante porque se trata de instrumentar técnicamente lo establecido en la ley, con un sistema de evaluación que efectivamente recoja lo que es sustancial en el desempeño del maestro, que no sea una apreciación de cuál es el currículum o qué sabe de los contenidos cada docente, porque eso no nos dice mucho sobre qué tan buen profesor es.

Yo he sostenido que a los maestros hay que evaluarlos principalmente mirando su desempeño con un método y una técnica eficaces. Hay que saber mirar al maestro, qué está haciendo. Eso complica el asunto porque los cuestionarios en general tendrán un sentido complementario. Muchos asuntos tienen que ver con contenidos disciplinarios, pero muchos otros no; varios tienen que ver con cómo organiza al grupo, cómo trata a los alumnos, cómo estimula su curiosidad, cómo les da confianza, y esto solo se puede saber viendo y preguntando. Conscientes de esa dificultad, en la dirección del Instituto han postergado hasta 2016 la primera aplicación masiva.

Estamos en una transición. Se inició la vida del INEE con un proceso de ciertos recortes; así, aunque el Instituto tiene una gran estructura formal, incluso excesiva, no ha tenido los recursos para buscar y contratar gente en cantidad suficiente para que haga las cosas. Ya ha pasado: ha habido situaciones que me desconciertan; por ejemplo, en el próximo examen para el primer ingreso a la docencia, entiendo que el trabajo lo está haciendo el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (Ceneval) y no el INEE. Entonces uno se pregunta: ¿para qué está el Instituto? La explicación lógica seguramente es: "Ustedes ya tienen experiencia y nosotros no tenemos tiempo", lo cual no es, de todos modos, razonable.

Los medios se van siempre sobre el punto de qué lugar ocupamos y, como estamos en la cola permanentemente, esa es la nota. Eso tiene interés, pero no es lo principal, que es ver en qué nivel de aprendizaje están nuestros estudiantes

Es necesario contar con los mejores recursos humanos que podamos conseguir y tener recursos para solicitar asesoría externa.

El INEE está en ese momento intermedio. Sin duda, por la propia gente que tiene, por la propia ley, es autónomo y tiene que coexistir con la SEP; hay situaciones de límites de competencia que no son fáciles de manejar, tanto con la Subsecretaría de Educación Básica como con esa enorme estructura que crearon: la Coordinación de la Carrera Docente.

Desde 2000 se ha estado aplicando el Programa para la Evaluación Internacional del Estudiante (PISA, por sus siglas en inglés), que promueve la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). ¿Ha sido adecuada la aplicación de esa prueba para el caso mexicano?

Yo creo que es una prueba muy importante, y es muy relevante que México haya participado desde el principio en ella, y que lo haya hecho, además, con una muestra mucho más grande que la que se utiliza en los demás países. Nuestra muestra es del orden de 30 mil estudiantes desde 2003, frente a los 3 o 4 mil que hacen falta para tener resultados válidos. Pero en México esa muestra más grande nos permite distinguir resultados por entidad federativa, por modalidad educativa, etcétera.

Creo que hay que entender qué es lo más importante que nos dice PISA. Los medios se van siempre sobre el punto de qué lugar ocupamos y, como estamos en la cola permanentemente, esa es la nota. Eso tiene interés, pero no es lo principal, que es ver en qué nivel de aprendizaje están nuestros estudiantes, y en ese sentido PISA es muy útil.

La mitad de nuestros estudiantes están terminando secundaria o empezando la preparatoria. En promedio, de las tres áreas que se evalúan, la mitad de ellos están en el nivel más bajo.

Los niveles se definen por cierto tipo de capacidades, que se traducen en puntos; pero lo importante no son los puntos sino qué capacidad indican. Por ejemplo, estar en el nivel 1 o por abajo del nivel 1 en matemáticas quiere decir, según lo define el examen, que el estudiante solo es capaz de aplicar una operación fundamental cuando se le solicita o cuando la situación lo define claramente, y con números enteros. Su nivel de razonamiento en términos matemáticos es así de bajo.

En lenguaje, el nivel 1 quiere decir que lo máximo que puede hacer un estudiante es, en un párrafo, localizar información literal de una sola fuente. Si lo ponemos a trabajar con dos fuentes distintas o contradictorias, no sabe qué hacer. No puede identificar sentidos no literales. Entonces, tienen niveles muy bajos, y así aparece desde la primera vez que se aplicó el examen.

Eso indica problemas muy importantes pero obvios: tenemos que trabajar de otra manera con la lectura, con las ciencias. No se trata de atiborrar de contenidos a los alumnos sino de que comprendan y de que puedan hacer mentalmente cosas con lo entendido.

Pero tenemos un currículum cargadísimo y disciplinario. Ocurre que los alumnos no han tenido la oportunidad ya no digamos de ir al laboratorio sino de mirar la realidad natural externa en las calles, en los jardines, y hacerse preguntas sobre eso.

Me parece que la prueba, como no se refiere a un currículum y no podría hacerlo, permite una comparación de muchas formas de educar en muchos países a partir de los resultados que hacen falta en temas que todos deberían saber. Yo entiendo que en algunos lugares se aprenda la tabla periódica de los elementos y en otros no. Cada quien tiene sus razones, pero lo que no puede ser es que haya lugares donde los estudiantes no aprendan a leer con comprensión.

Si vemos las diferencias por estados, el asunto es muy elocuente, terrible. Ninguno está bien, pero hay unos que están en el abismo.

Yo estudio cuidadosamente la prueba PISA, y la conozco porque hay suficientes reactivos abiertos para saber que son inteligentes, que están bien hechos.

¿Cuáles son los resultados de PISA que más destacaría para el caso de México y que debamos atender con más urgencia?
PISA evalúa tres áreas, y ya mencioné lo central de matemáticas y lectura. Cuando nos damos cuenta de que los alumnos no aprendieron historia o ciencias naturales y esto se debe a que no entendieron lo leído, el problema central está en la lectura, que afecta al conjunto.

Los estudiantes pueden pasar los exámenes de memoria pero, como no comprendieron nada, no tienen las estructuras del conocimiento y no pueden seguir construyendo sobre ellas. Esto es lo fundamental en las tres áreas. Si bien hay diferencias entre los estados de la República, eso no hace que los más avanzados estén bien: están mal. Aguascalientes, que este año salió tan bien, se encuentra en el nivel promedio que obtiene Serbia, de lo cual nadie tiene que enorgullecerse.

Las escuelas públicas y las escuelas privadas obtienen distintos resultados: en promedio, los de las primeras son mejores, pero tampoco son buenos. En el último examen, el promedio de la escuela privada es igual al de Bulgaria, lo que tampoco es para decir que nos estamos gastando muy bien el dinero. Yo creo que eso es lo central.

Otras herramientas que se han usado son la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) y el Examen de la Calidad y el Logro Educativos (Excale). ¿Han sido útiles?
Son muy distintas: ENLACE es un examen censal que se aplicaba a todos, desde grados muy tempranos; se hizo en secundaria y luego en preparatoria. Creo que el que se haya suprimido su aplicación como era antes es un logro muy importante. Se trata de un examen profundamente convencional y erróneo porque es memorista, arbitrario, y su aplicación estaba totalmente descontrolada, filtrada por muchas formas de corrupción, sobre todo cuando se ató a beneficios salariales

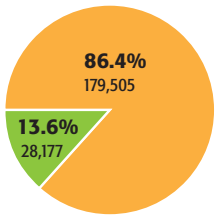
¿Tiene arreglo la educación?

El censo a las escuelas

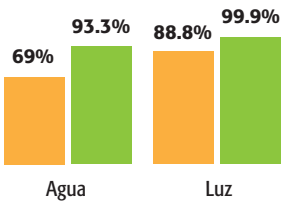
Escuela pública vs. escuela privada

Redacción *Este País*

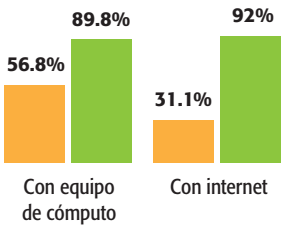
Distribución de las escuelas por tipo de sostenimiento

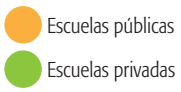


Porcentaje de escuelas que cuentan con servicios básicos, por tipo de sostenimiento



Porcentaje de escuelas con acceso a las tecnologías de la información, por tipo de sostenimiento





Fuente: SEP-INEGI, Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial.

para los maestros y de promoción para los estados. Se pueden encontrar resultados como el de hace dos años, cuando las mejores telesecundarias del país eran las de Chiapas. ¿Quién puede creer eso?

Cuando estaba muy fuerte la discusión, creo que el gobernador de Guerrero presentó el argumento más importante para eliminar la ENLACE: sacó un desplegado en los periódicos felicitándose y felicitando al sistema estatal porque sus escuelas secundarias habían ocupado el cuarto lugar en el país. Una semana después apareció PISA, que se refiere justamente a secundaria y a preparatoria, y Guerrero apareció en el último lugar.

¿Qué hacen los funcionarios? Arreglan los resultados. Nos estábamos engañando a nosotros mismos, como le consta a todo mundo. En muchos lugares el examen se vendía, los maestros daban las respuestas o corregían los exámenes *ex post*, etcétera.

Esa evaluación no estaba haciendo ningún bien, aun cuando no ocurrieran esas anomalías. Cuando un chico sale bien en el examen, yo no sé si es un muchacho listo y reflexivo o si es un machetero que tiene una memoria fantástica. Y no saber si es lo uno o lo otro es muy grave.

Excale es una prueba muestral también tradicional, aunque está hecha con mucho más cuidado. Sin embargo, tampoco sería el tipo de examen en el que yo pensaría. Considero que podría haber un modelo de reactivos más tipo PISA, que es interesante porque casi todas son cuestiones problemáticas. Son varias opciones pero implican una reflexión, y no necesariamente en todas las preguntas se tiene todo bien o todo mal. Un reactivo de PISA puede dar cuatro o dos puntos porque el camino que se llevaba era correcto, o ninguno. Entonces es mucho más adecuada para saber qué estaban pensando los muchachos cuando pusieron una respuesta.

Las escuelas públicas y las escuelas privadas obtienen distintos resultados: en promedio, los de las primeras son mejores, pero tampoco son buenos

¿Los resultados de estos exámenes han generado algún cambio en la política educativa?

Desgraciadamente, no. Insisto en que el más elocuente, el que dice cosas realmente importantes, es PISA. Pero fuera de que, intencionalmente o no, se usa para devaluar a la escuela mexicana, no ha servido como un resorte para decir: "Estamos muy mal; ¿qué hacemos para estar mejor?". No para ganarle a Brasil, esas son tonterías; en todo caso subir en el *ranking* será consecuencia de que los muchachos aprendan mejor temas cada vez más importantes. Pero PISA también me dice que la enseñanza de las matemáticas no está dejando buenos resultados, que quizás hay que enseñar cosas fundamentales y asegurarnos de que los alumnos las hayan aprendido y, sobre todo, que puedan razonar con ellas.

No debemos seguir recargados de contenidos que son ridículamente excesivos. Enseñar bien temas fundamentales lleva tiempo y discusión con los muchachos. Por lo tanto, no podemos tener tantos contenidos.

En la revisión que se debe hacer hay que quitar muchos temas y hay que tener prioridades vistas desde el mundo de hoy. Yo sé que mucha gente se escandaliza cuando dice uno esas cosas, pero si, como pretenden los programas, los estudiantes de primaria y secundaria no saben qué fueron las reformas borbónicas, no les pasa absolutamente nada. Frente a eso, no tienen ninguna oportunidad de acercarse a problemas que son centrales en el mundo de hoy: ¿por qué todo lo que compramos es chino y más barato? Hace 25 años el ingreso per cápita de China era la décima parte del de México. ¿Qué es este asunto de los musulmanes? Es la vida de hoy y de las próximas décadas. Pero seguimos con el ánimo de la vieja cultura de una escuela preparatoria enciclopédica.

¿Cuáles han sido las principales resistencias a la evaluación educativa?

Hay estados que se niegan a cualquier tipo de evaluación, como en los que la corriente sindical dominante es la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Como maneja buena parte de las plazas (en Oaxaca todas), la CNTE no quiere evidencias de que las cosas están mal y por lo tanto PISA no se aplica allí. Esa es una oposición de corporativismo radical, absolutamente primitivo.

Hay otra que yo no llamaría oposición sino desconfianza, la de maestros que hacen bien su trabajo y que en las condiciones en las que están obtienen buenos resultados. Lo que dicen es: "¿Quién me asegura que me van a evaluar rectamente?". No nos podemos chupar el dedo: tampoco la historia de la autoridad educativa es como para asegurárselo.

A mí me parece que, con razón, se han señalado ciertos problemas de la evaluación ya aprobada. Por ejemplo, su periodicidad y su frecuencia son excesivas y no terminan. Un maestro bueno, confiable, cumplido, no quiere tener durante toda su carrera la sombra de la guillotina: "Ya pasé mi examen inicial; me dijeron que estudiara más ciencias, y lo hice. Los padres me aprecian y en la escuela me

El hombre forma parte de la naturaleza, por lo que en la medida que la conozca mejor también se conocerá mejor a sí mismo. El objetivo no es ni debe ser dominar a la naturaleza para explotarla en nuestro provecho, sino más bien entenderla mejor.

RUY PÉREZ TAMAYO

respetan. Tiene que llegar un momento en que alcance una permanencia que me deje tranquilo". Ahora hay una situación muy tensa entre los maestros norteamericanos e ingleses, hasta de depresión: se sienten acosados no por el exceso de trabajo natural, sino por el exceso de trabajo inventado: supervisiones y evaluaciones, por ejemplo. Creo que debe haber estabilidad, seguridad y margen para que la gente pueda admitir ciertas grandes metas comunes.

¿Cómo podemos avanzar en la ruta de una evaluación educativa eficaz?
Lo primero que yo esperaría pronto es una formulación curricular radicalmente distinta de la que tenemos, con prioridades y mucho más concentrada en la explicación, la discusión y la comprensión, además de que se reduzca la memorización. Cuando uno comprende, recuerda; machetear sin entender está sujeto a una curva de olvido muy disparada. Yo creo que eso es prioritario.

Por ejemplo, tener claridad de lo que se debe hacer como tarea formativa es fundamental, pero muchos no la tienen. Los planes y programas están llenos de rollo, y parece que el producto que se espera de un niño es un nuevo Aristóteles (con computadora, por supuesto). Unos estándares fundamentales tienen que ver con un buen nivel de comprensión de lecturas, y se tiene que redactar (en la escuela ya no se escribe). No me interesa que un alumno sepa aplicar fórmulas de ecuación, pero me gustaría mucho que frente a una situación matemática construyera una ecuación que refleje ese reto matemático, que entienda. En ciencia, que tuviera la capacidad, sencillamente, de argumentar por qué es más probable que una cosa sea cierta y no otra; es decir, que desarrolle el sentido de evidencia, que entienda que todo lo que ocurre es explicable. Quizá lo más ambicioso pero también lo más importante es que el estudiante viva la experiencia de que aprender es a toda madre, que es muy bonito explicarse las cosas.

¿Cómo ganar confianza con la evaluación?
Yo creo que la autoridad debe, en primer lugar y junto con el INEE, diseñar un buen instrumento y un buen mecanismo que identifique competencias fundamentales de los maestros, que lo vea no solo en su saber, su disciplina y su cultura preparatoriana, lo cual es muy fácil y tiene poco sentido, sino en su conjunto: en sus competencias pedagógicas, sus actitudes, su adaptabilidad, su sensibilidad respecto a los procesos en los que están los niños.

Asimismo, dar la seguridad de que los resultados son correctos, son fieles, que hay transparencia. Y una cosa que es muy importante y que se perdió de vista: que se pueda impugnar. Si en cualquier operación donde está en juego el interés de la gente hay el derecho a impugnar, ¿por qué aquí no? Entonces, también hay que establecer cuáles son los requisitos de una impugnación.

También quiero destacar una cosa que está ocurriendo ya: la necesidad de comprometer la disciplina y la congruencia de la autoridad estatal, que es la que administra el sistema. Si allí no hay rectitud, energía, solvencia, por más que haga la SEP y por más que exijan los padres no va pasar nada. **EstePaís**

Glosario

Con motivo de la muerte de Luis Villoro y del tema de este número, presentamos a continuación un cuadro que condensa los conceptos y las definiciones contenidas en *Creer, saber, conocer*, obra del filósofo mexicano publicada por Siglo xxi editores, 1982.

Creer

Equivale a "suponer", "presumir" o "conjeturar" algo.

Tener un enunciado por "verdadero" o un hecho por "existente".

Tener algo por verdadero pero sin seguridad, porque no contamos con las pruebas racionales suficientes para demostrarlo.

Aceptar la verdad o realidad de algo sin dar a entender que nuestras pruebas son suficientes.

Saber

Equivale a "estar cierto" de algo.

Supone *creer*, puesto que no podemos saber algo sin tenerlo al mismo tiempo por verdadero.

Podemos aducir suficientes pruebas para comprobar su veracidad.

Saber es una creencia verdadera y justificada. Es una mejor guía que el *creer*.

Conocer

Supone la *creencia* y el *saber*.

Es la "atadura" garantizada por la experiencia de que determinada acción corresponde a la realidad porque se puede demostrar.

Es una guía de la práctica asegurada por razones.

Conocer es poder conducir en forma acertada, sin vacilaciones o inseguridades, nuestra vida en el mundo de manera que esa orientación "encadene" nuestra acción a la realidad.

Redacción *Este País*

Política educativa: el imperativo moral

Carlos Ornelas[1]

Con el siguiente texto, el profesor Ornelas participó en el Foro de Consulta Nacional para la Revisión del Modelo Educativo, el 10 de abril pasado en la ciudad de Durango. En él, destaca la importancia de impulsar la transformación del sistema educativo mexicano mediante un proyecto de largo aliento.

Introducción

A pesar de que soy escéptico del valor que tienen estos foros y de que estoy convencido de que su fin principal es legitimar las reformas que promueve el Gobierno de Enrique Peña Nieto, acepté participar por dos motivos. Primero, porque pienso que, en efecto, las reformas que este Gobierno emprendió para la educación nacional requieren de mayor legitimidad y soporte social. Segundo, porque ese apoyo no es incondicional ni ciego, es crítico y propositivo. La premisa en la que baso mi aserción es que la educación, en especial la básica, está en una crisis terrible de eficacia. Era necesaria la acción gubernamental para frenar esta crisis y, posteriormente, superar sus consecuencias. Este Gobierno emprendió reformas legales, acompañado por los grandes partidos de la oposición. Hoy lo que se requiere es pasar de la institucionalización a la acción.

Al leer el documento base que preparó la Secretaría de Educación Pública (SEP) para estos foros, el tema dos, "¿Qué es hoy lo básico e indispensable?", me provocó. Pero no me circunscribo a los subtemas que marca la convocatoria. Primero, porque no encontré la palabra *subtema* en ninguno de mis diccionarios y, segundo, porque así tengo la oportunidad de abonar un tramo a la edutopía democrática y equitativa que comencé a erigir en mi libro *Educación, colonización y rebeldía: La herencia del pacto Calderón-Gordillo* (Siglo XXI, México, 2012).

Me cuesta trabajo pensar en el deber ser. Por profesión y vocación, durante décadas me he dedicado a examinar el ser y el hacer de la educación nacional y de otras latitudes. Sin embargo, como alguna vez lo expresó Pablo Latapí, la política educativa demanda dosis de pensamiento utópico, aunque la utopía —agrego yo— siempre se topa con la realidad tozuda. Así que para comenzar ofreceré una respuesta rápida a la interrogante del documento base: lo básico e indispensable en el quehacer de la educación nacional es un imperativo moral; un imperativo categórico, como diría Immanuel Kant.

No voy a disertar sobre la filosofía de Kant; baste decir que tomo prestadas nociones fundamentales de ese pensador para abogar por el establecimiento de una conducta moral, un deber ser y un deber hacer que se funden en la razón, no en la fe ni en la corrupción; que se apoyen en el convencimiento de que esos imperativos categóricos solo sean condicionados por el hecho de que somos humanos; las leyes y las instituciones son su marco para la acción.

© iStockphoto.com/©VLADGRIN

Enfrento la idea bastante difundida de que la política es mundana y un asunto colectivo, en tanto que la moral es una trama de aceptación personal, es particular y pertinente para normar la conducta de los individuos. Argumento que no me convence: la política sin moral corrompe las instituciones y la vida pública. Es cierto que para políticos cínicos la moral es el árbol que da moras (Gonzalo N. Santos *dixit*) y

CARLOS ORNELAS es profesor de Educación y Comunicación en la UAM-Xochimilco.

por lo tanto no encuentran una razón para practicarla. A pesar de esos inconvenientes, ventilaré mi postura y abogaré por el imperativo moral que debe gobernar el comportamiento de los actores del sistema educativo mexicano. Por cuestiones de tiempo, el lenguaje es telegráfico. Primero haré la crítica y luego la proposición.

El cometido de la burocracia

Comencemos por el imperativo de la burocracia: la alta, la media y la baja, la central y la de los estados. Conforme a las leyes, el funcionariado es el responsable principal de la conducción del sistema educativo y de sus partes. Tal vez haya servidores públicos que posean las características del burócrata profesional que definía Max Weber: conocimiento de su campo, compromiso con su labor, vocación de servicio y otros atributos como puntualidad, trato correcto al ciudadano y, por encima de todo, respeto a la ley y lealtad a la institución a la que sirven. Empero, pienso que son pocos y se pierden en un organismo burocrático complicado, corrupto, mediocre y aferrado a mantener el statu quo. Los buenos funcionarios solo aparecen en escena en épocas de mudanzas institucionales; por lo regular son invisibles.

En el caso de la administración de la educación básica, la mayoría de los miembros de la baja burocracia y una buena porción de la media obtuvieron sus puestos no por su competencia técnica o méritos profesionales, sino por arreglos políticos entre las autoridades y los líderes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Eduación (SNTE). Mi percepción de este fenómeno, que he tratado de substanciar en libros y ensayos, es que el gobierno de la educación básica está colonizado por los fieles del Sindicato. Ellos obedecen más a las consignas de sus dirigentes que a las autoridades educativas. Por eso, el fin principal de las reformas legales en la educación, como lo han expresado el presidente Enrique Peña Nieto, y el secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet, es retomar la rectoría de la educación.

El imperativo categórico, la obligación moral del mandatario y de la alta jerarquía burocrática, en consecuencia, es descolonizar el gobierno de la educación. Las leyes secundarias proveen de instrumentos para hacerlo. Sin embargo, el mérito, que es el principio que está en el espíritu de la ley, no va a sustituir al conjunto de relaciones patrimonialistas y clientelares que se sembraron y fructificaron en el sistema educativo. El SNTE es un sindicato "de Estado" desde su nacimiento. El magisterio ha cumplido tanto con encargos dignos y de beneficio social como con vergonzosas encomiendas electorales. La ley ofrece el instrumento, pero será por medio de la acción política como se impondrá el mérito sobre el compadrazgo.

La actuación de los gobernadores

Si la colonización tomó décadas en perfeccionarse, la descolonización bien puede tomar lustros y, como todo proceso independentista, creará conflictos y confusión, pues los conquistadores no renunciarán a sus privilegios por voluntad propia. Pero si no se da la mutación en los mandos (de directores de escuela, supervisores, jefes de sector y demás miembros de la burocracia media, en particular en los estados), las reformas no fructificarán. Los concursos por los puestos directivos son el comienzo de la disolución de las relaciones patrimonialistas.

Al hablar de los estados nos acercamos al eslabón débil. Los gobernadores no tienen ningún incentivo para apoyar las reformas del presidente Peña Nieto. Nadie los convocó a participar en el Pacto por México, ni los consultaron

> Practicar los actos necesarios y útiles, pero más aún los bellos y nobles, son los fines que debe perseguir tanto la educación infantil como la de otras edades que aún la necesitan.
>
> ARISTÓTELES

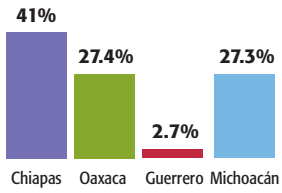
¿Tiene arreglo la educación?

El censo a las escuelas

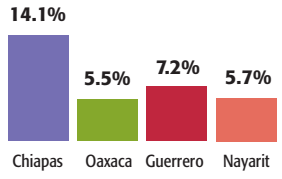
Estados que más se opusieron al censo y estados con mayor rezago en infraestructura escolar

Redacción *Este País*

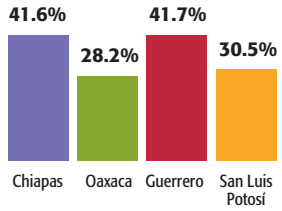
Los estados donde más escuelas se negaron a dar información para el CEMABE (porcentaje de escuelas)



Estados con más escuelas con piso de tierra (porcentaje de escuelas)



Estados con más escuelas sin servicio de agua (porcentaje de escuelas)



Fuente: SEP-INEGI, Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial.

sobre las reformas que se impulsarían a partir del 1 de diciembre de 2012; acaso se les consideraba como parte del problema y no de la solución. Es más, con la reforma a la Ley de Coordinación Fiscal; el Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de la Educación Básica y Especial, así como la recentralización del pago de la nómina, el Gobierno central les arrebata recursos y facultades. Pero dado el dispendio comprobado por la Auditoría Superior de la Federación, se pudiera decir que los gobernadores dieron al traste con los débiles —y subrayo débiles— intentos federalistas que impulsó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, de 1992. La corrupción, la colonización y el dispendio los colocaron como indignos de confianza.

Sin embargo, ellos juraron respetar y hacer valer la Constitución y las leyes. El imperativo moral que debe conducirlos es apoyar y poner su parte en la reforma, arriesgar capital político, perder "amigos" en el Sindicato —que lo son por interés— y apostar por el cambio. Hasta hoy el apoyo de los gobernadores ha sido discursivo y parco.

El eje importante: el imperativo del magisterio

José Vasconcelos centró su estrategia de construcción de la educación para las masas en su idea del docente como misionero. Expresó —como antes lo hicieron muchos otros filósofos— que el eje de la educación es el maestro; los estudiantes son los sujetos encomendados a su cuidado. Sin embargo, en los últimos tiempos los maestros han estado en el ojo del huracán; la prensa y los medios los han colocado como los culpables de los males de la educación. "País de reprobados", "Maestros burros" y "Holgazanes y vividores" son algunos encabezados de notas de descrédito a los docentes.

Cierto, hay elementos para sostener que algo anda muy mal en ese universo. Pero el mundo no se pinta de blanco y negro. Estoy convencido de que hacen muy bien su tarea cientos de miles de buenos maestros, dedicados, cumplidos, con vocación para la enseñanza y comprometidos con los niños. En el otro extremo están aquellos que quiebran a la profesión ya que, en el mejor de los casos, ven su labor como un empleo; ingresaron al servicio porque no había otra opción, quizás heredaron o compraron la plaza; no les interesa su desarrollo profesional y siempre buscan evadir el trabajo frente al grupo.

Entre esos polos hay tonalidades de todos los colores. Aunque corro el riesgo de generalizar, es aquí donde hay más extravíos. Dadas las embestidas de la prensa, los ataques interesados de ciertos grupos y la jaula de hierro burocrática en que los encierra el Sindicato, la mayoría de los docentes no encuentra el asidero ético a su magisterio. Andan de capa caída, su autoestima es menguante y no descubren el derrotero de su labor. Pero desean trabajar y que sus estudiantes prosperen en la escuela y en la vida. Y ese es el imperativo moral de los maestros; esa sería la divisa: que los alumnos asimilen lo que se supone deben aprender. Y que ese sea el corazón de la ética laboral docente.

Los docentes andan de capa caída, su autoestima es menguante y no descubren el derrotero de su labor. Pero desean trabajar y que sus estudiantes prosperen en la escuela y en la vida. Y ese es el imperativo moral de los maestros

La tarea de los padres de familia

Hay otro elemento que perturba al sistema educativo: el abandono de la sociedad. La mayoría de los padres ya no se preocupa por la educación de sus vástagos. Buena parte de aquellas inquietudes de las madres por que sus hijos fueran buenos alumnos y "tuvieran buena conducta" en las escuelas se desvanecieron con los cambios sociales y la transición a la democracia. Hoy es incorrección política hablar de los deberes de los alumnos. Parece que hay una mampara que nos ponemos en el cerebro para evitar advertir incidencias obvias: bastantes alumnos son indisciplinados, insultan a los maestros, faltan con frecuencia, yerran en las tareas y, si el docente les exige que cumplan, es este quien enfrenta sanciones. Hemos santificado el derecho de los niños y de sus padres.

No soy partidario de la escuela disciplinaria y rígida; ya se acabaron los tiempos en que todo mundo sabía cuál era su lugar, donde el padre en la casa y el maestro en la escuela eran todopoderosos; esa cultura ya feneció, y fue para bien. Pero nos hemos ido al otro extremo. Ahora, si un maestro le exige a los niños que cumplan sus obligaciones, no faltará el padre o el defensor de los derechos humanos que diga "ese maestro los *obliga*", como si el deber fuera un crimen.

> Haz que tu ciencia sea humana y que tenga una referencia directa a la acción y a la sociedad. Prohíbe el pensamiento abstracto y las investigaciones profundas, sé filósofo, pero por encima de toda tu filosofía, continúa siendo un hombre.
>
> DAVID HUME

El imperativo categórico de la sociedad —y en especial de los padres de familia— es participar en la construcción de un régimen escolar democrático, donde se conjuguen valores morales y disciplina. Cuando se hace referencia a la ética, docentes y personas conservadoras evocan algo así como los valores perdidos. Los progresistas hablan del juicio crítico como la alternativa valoral (sí, ya sé que es una palabra que no está en los diccionarios y se oye feo, pero así lo escriben). Pero olvidan que el pensamiento crítico requiere de disciplina y coherencia moral.

Asistir a la escuela es un trabajo: demanda esfuerzo, planeación, desgaste físico para cultivar la mente y el espíritu; unos dicen que eso es formar el carácter. De acuerdo, pero la escuela no lo puede hacer todo. El imperativo categórico de los padres es inculcar en sus hijos una cultura donde el mérito y el esfuerzo sean los elementos constitutivos del carácter moral. Apapacharlos, fomentar en ellos la cultura del compromiso pusilánime y protegerlos contra el aprendizaje es condenarlos a un futuro de zozobra.

El hoyo negro: la política sindical

Entremos ahora en un terreno fangoso: el Sindicato y sus corrientes. Si bien el corporativismo fue una herramienta del régimen de la Revolución mexicana para organizar a la nación y darle viabilidad al Estado, también lo es que aprisionó a la sociedad en compartimientos y frenó el surgimiento de la democracia por un largo tiempo. Aunque sigue vigente, hoy el corporativismo es anacrónico. Los sindicatos corporativos lastiman la democracia y son rémoras para el desarrollo social e individual de sus miembros. Además, la corrupción es parte de su ADN, está en la médula de su acción política.

Y no solo son corruptas las corrientes herederas de los cacicazgos de Jesús Robles Martínez, Carlos Jonguitud Barrios y Elba Esther Gordillo; también padecen este mal las de los maestros disidentes agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y en otras organizaciones menores. Estas facciones ya no tienen nada que ver con aquellos maestros que se levantaron contra la imposición y la antidemocracia de los líderes corporativos. Hoy, la CNTE es una cofradía más agresiva y violenta que aboga no por la democracia sindical sino por mantener privilegios; incluso, raya en actitudes criminales al secuestrar a ciudadanos cuando cierran una carretera o cercan edificios públicos.

Claro, el imperativo moral sería que los dirigentes de esas corrientes hicieran votos de fe democrática y desmantelaran los mecanismos de control que tienen sobre los trabajadores, que desterraran de sus hábitos las relaciones clientelares con el fin de dedicarse a fundar sindicatos libres. Pero es mucho pedir. Eso no es utópico, es una tontería.

En consecuencia, apelo al imperativo moral de los gobernantes, del presidente en primerísimo lugar. Ese imperativo es categórico. Hay que demoler al SNTE sin atentar contra los derechos laborales de los trabajadores de la educación. Es incongruente promover reformas trascendentes y al mismo tiempo seguir danzando con el corporativismo. Si el Gobierno no desbarata al SNTE, estará sembrando la semilla para que en el plazo medio fracasen las reformas que impulsa.

En primera persona

En conclusión: con todo y que las reformas ponen el énfasis en el control, implican una restauración del poder central y dan al traste con el federalismo —que muchos gobernadores depreciaron con sus excesos—, considero que era necesario mover a la educación nacional. Es un avance acabar con la herencia y compraventa de plazas, pero insuficiente. Mi visión es que hay que profundizar en los cambios, concebir al centralismo como un proceso transitorio y seguir abonando para que las enmiendas legales sean la base para una auténtica reforma educativa.

Si con el Censo ya se descubrieron "aviadores" y comisionados en exceso —y hasta muertos que siguen cobrando—, hay que exigir a la SEP que actúe en consecuencia, que aplique la ley. Pienso que como académico debo apoyar al Gobierno en su afán reformista, pero al mismo tiempo reclamarle y vigilar que cumpla.

La realidad es terca, pero la política, inyectada con una dosis de utopía, puede transformarla. Imagino que mi imperativo moral es seguir creciendo la edutopía democrática y equitativa para la educación nacional. **EstePaís**

[1] El autor agradece las críticas y sugerencias de Emma Isela Lozano Chavarría e Ismael Vidales. Y, lo que ya se está convirtiendo en costumbre, a Dina Beltrán López por las sugerencias de estilo.

¿Tiene arreglo la educación?

El censo a las escuelas

Personal que labora en escuelas en relación con el número de alumnos y de docentes frente a grupo

Redacción *Este País*

	Nacional	Coahuila	Oaxaca
Alumnos	23,562,183	630,878	381,318
Docentes frente a grupo	1,278,768	36,308	7,683
Personal total	2,247,279	61,163	36,280
Alumnos por docente	18.42	17.3	49.63
Porcentaje del personal escolar que es docente frente a grupo	57% (poco menos de dos de cada tres)	59% (casi dos de cada tres)	21% (uno de cada cinco)

Fuente: SEP-INEGI, Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial.

©iStockphoto.com/©VLADGRIN

Nuestras maestras y maestros españoles en escuelas públicas

Edmundo Berumen y Rosa María Rubalcava

A mediados del siglo xx, la educación pública en México se enriqueció con el trabajo de científicos e intelectuales del exilio republicano en nuestro país, quienes sembraron en muchos niños el amor por el conocimiento. El siguiente texto es un homenaje a aquellos maestros que, con su labor, contribuyeron a la formación de varias generaciones.

Dos consejeros de la Fundación Este País, que tenemos en común haber elegido una carrera universitaria vinculada con las ciencias, iniciamos una conversación incidental sobre algunos de los maestros que tuvimos en la enseñanza básica. Ambos estudiamos en "escuelas de Gobierno": primaria y secundaria en la década de los cincuenta y preparatoria a inicios de los años sesenta. Lo que es diferente en nuestro historial educativo es el lugar donde cursamos los estudios: Tijuana y la Ciudad de México, respectivamente.

La sorpresa fue grande al percatarnos de que nuestra elección profesional estuvo marcada desde muy temprano por profesoras y profesores españoles. Algunos de ellos fueron intelectuales distinguidos que vinieron a México como refugiados de la Guerra Civil, pero es claro que también hubo quienes llegaron antes de la Guerra y, por lo mismo, sus trayectorias son ignoradas o insuficientemente valoradas.

Nos llama la atención no saber de ningún reconocimiento que se haya hecho en nuestro país a esos guías inolvidables que, suponemos, fueron muchos y que iniciaron a tantas niñas y niños mexicanos de escuelas públicas en el gozo por la aritmética y la geometría, por el sistema métrico decimal, por plantear y resolver problemas, por razonar sistemáticamente, por expresarse mediante el lenguaje algebraico y, ya en la preparatoria, por acercarse a las demostraciones de la geometría analítica y el cálculo diferencial e integral.[1] También recordamos a aquellos que con vehemencia, tesón, pasión y paciencia nos enamoraron de materias como Química, Geografía, Literatura, Etimologías Griegas y Latinas y Dibujo Constructivo, entre otras.

©iStockphoto.com/©Chuwy

Creemos que es una cuestión de justicia tratar de reconocer al mayor número posible de esos maestros, recordar algunas de las escuelas públicas donde enseñaron, durante cuánto tiempo, en qué lugares de nuestro país pero, sobre todo, escudriñar en la memoria de quienes fuimos sus alumnos para tratar de rescatar lo muy valioso de sus estrategias docentes y recuperar las prácticas, sin duda exitosas, que a muchos nos encaminaron con determinación hacia el mundo fascinante de las matemáticas y sus aplicaciones. Ciertamente, intentar saldar esta deuda excede la capacidad de los autores de esta nota, pero esperamos que este primer paso permita convocar a los lectores de *Este País*, que también estudiaron en escuelas de Gobierno y atesoran recuerdos de educadores españoles inmigrados, a compartir sus recuerdos para reunir un acervo que conserve la memoria. La trascendencia que tienen como docentes reside en las huellas que dejaron en nuestras historias, hoy solo perceptibles en la significación que damos a los innumerables momentos en que nos animaron a enfrentar problemas cuya solución parecía inalcanzable y, al resolverlos, experimentar el incomparable placer de comprender.

EDMUNDO BERUMEN es licenciado en Matemáticas por el San Diego State College y maestro y candidato a doctor en Estadística por la Universidad de Michigan. Fue director general de Estadística en el INEGI y asesor técnico internacional para la Oficina de Estadística de la ONU. **ROSA MARÍA RUBALCAVA** fue profesora-investigadora de tiempo completo en El Colegio de México (1969-1999). Es consejera de la Fundación Este País.

En este espacio de la revista dedicado a la educación queremos honrar la memoria de quienes de tan lejos vinieron a México a enseñarnos a amar el conocimiento. Más que tratar de expresar nuestra gratitud hacia esos formadores de seres humanos, optamos por dedicar a cada uno un párrafo que menciona lo que hoy, después de más de medio siglo, nos parece esencial de todo aquello que cada uno nos legó en sus maravillosas clases. Daremos el nombre del profesor, la escuela, el lugar y el año en que fuimos sus alumnos.

Maestras y maestros españoles de Edmundo Berumen[2]

Miguel Bargalló Ardevol nos enseñó Geografía Humana en tercero de secundaria y Lógica en segundo de prepa. Más allá de ubicaciones y atributos, siempre tenía a la mano épicas lugareñas que nos grabaron por siempre sus nombres y relevancias y, más tarde, nos enseñaron a adquirir el tan escaso sentido común que solo la lógica enseña.

María Luisa Bargalló Porrera, en Química General en secundaria y Química Inorgánica en primero y segundo de preparatoria. Entre probetas, matraces, alambiques, embudos, pipetas, etcétera, nos enseñó a descubrir maravillas en las reacciones químicas que nos convertían en traviesos magos cada clase. En una ocasión invitó a algunos compañeros aventajados a casa de su papá, el doctor Modesto Bargalló.

Modesto Bargalló, profesor emérito de la Facultad de Química; autor, entre otros, del libro de texto *Química Inorgánica*, y exrector de la Universidad de Alcalá de Henares. (Uno de sus descendientes fue rector de nuestra emérita unam, Francisco Barnés de Castro.) Ya casi ciego, compartió su selecta biblioteca y, en particular, un libro autografiado con una dedicatoria personal del Premio Nobel español Santiago Ramón y Cajal. Después de darnos sus consejos y entusiasmar al grupo para estudiar ciencias, en especial física, nos despidió ofreciendo un ambigú desconocido: caviar y champaña. Varios de esos estudiantes son hoy reconocidos doctores en Física, y lo que los hizo en su momento reír, hoy, al rememorarlo, los hace llorar.

Antonio Blanco Sánchez, con parquedad y formalismo, pero no con menos cultura, nos introdujo en su clase de Literatura Universal a lecturas desafiantes pero siempre épicas, como la *Ilíada*, la *Odisea* y varios clásicos españoles: "Tanto de corcova atrás / y adelante, Alarcón, tienes, / que saber es por demás / de dónde te corcovienes / o adonde te corcovas" (Calderón de la Barca a su acérrimo rival). Fuera del aula tenía una librería y vendía seguros a nuestros padres. De pronto recitaba: "Verde que te quiero verde... pausa...", y continuaba sin vergüenza alguna reinventando a García Lorca. Al final del curso nos llevaba una vieja grabación en griego de la *Ilíada*; le gustaba detenerse para traducirnos: "Y así se celebraron los funerales de Héctor, el domador de caballos".

Alfonso Vidal y Planas, caminante sin fin en nuestro segundo de preparatoria. Durante su clase de Literatura Hispanoamericana recitaba de memoria pasajes enteros de poemas, novelas, ensayos. "Para qué comió —para qué comió la primer casada— para qué comió la fruta vedada —la primer casada, ella y su marido— al mundo han traído en pobre posada —por haber comido la fruta vedada" (Misionero anónimo al catequizar indios).[3]

Maestras y maestros españoles de Rosa María Rubalcava

Virginia Planas García, profesora de quinto de primaria en 1955 en la escuela diurna para niñas Enrique de Olavarría y Ferrari, en Mixcoac, Distrito Federal. Una actividad cotidiana era efectuar operaciones aritméticas. En ese quehacer aprendimos que los cálculos se hacen con cuidado y se revisan con atención, se comprueban los resultados y, con suficiente práctica, se "mecanizan" (recuerdo que las alumnas hacíamos en silencio las operaciones y al terminar dejábamos el pupitre para ir con rapidez a formarnos en una fila; el objetivo de la competencia de "mecanizaciones" era calcular "rápido y bien"). En Geometría Elemental nos enseñó las principales líneas, superficies y cuerpos. Aprendimos a construir todos los poliedros regulares convexos con cartulina y a conocer las fórmulas de cálculo correspondientes. El sistema métrico decimal, quebrados, logaritmos, razones y proporciones, regla de tres (simple e inversa) y otros conocimientos se aplicaban en la solución de gran diversidad de problemas. Una vez a la semana, en la tarde, la maestra Planas invitaba a su casa a las alumnas que tuvieran interés para ver temas que no se tocarían en clase. Nos sentaba en dos escalones del pequeño patio delantero, con cuaderno cuadriculado y lápiz en mano, y nos explicaba, por ejemplo, cómo calcular la raíz cuadrada y la raíz cúbica (recuérdese que no había calculadoras de bolsillo), conocimientos "exóticos" que nadie más tenía (ni nuestros padres).

Dolores Cantón, profesora de Álgebra en segundo, 1958, en la Escuela Secundaria núm. 8, Presidente Mazarik (diurna para mujeres), en San Pedro de los Pinos, Distrito Federal. Produjo en nosotras una fascinación indescriptible por el lenguaje algebraico que para mí fue decisiva. La posibilidad de plantear problemas —expresados en lenguaje común, mediante una ecuación "con letras, signos y números" (variables, coeficientes, exponentes y signos de operaciones combinados de acuerdo con una sintaxis nueva para nosotras)— y resolverlos para conocer el valor de la "incógnita" nos dejaba simplemente asombradas. También, como la maestra Planas en primaria, la maestra Cantón pedía que al concluir los ejercicios se revisaran con cuidado los términos del problema, la ecuación propuesta, las operaciones y el resultado. Esta disciplina fue fundamental para mis estudios posteriores y para mi vida profesional. A la hora del recreo, la maestra Cantón se quedaba en el salón con algunas de sus alumnas interesadas para enseñarnos cuestiones extracurriculares como el Triángulo de Pascal, que

> El conocimiento científico juzga su pasado y lo condena. Su estructura es la conciencia plena de sus errores históricos. Científicamente, se piensa en lo verdadero como rectificación histórica de un largo proceso de error.
>
> GASTON BACHELARD

nos parecía magia pura por contener los coeficientes de todos los términos del desarrollo de un binomio elevado a cualquier potencia.[4]

Vicente Carbonell Chauré, profesor de Matemáticas en 1960 y 1961 en la Escuela Nacional Preparatoria núm. 4 diurna, de la unam, en Puente de Alvarado 50 (espléndido edificio de Manuel Tolsá, hoy Museo Nacional de San Carlos), colonia Tabacalera. En los dos años de preparatoria, por vez primera estudié en libros escritos por mi maestro geometría analítica y cálculo diferencial e integral. Mientras algunos amigos de otras escuelas odiaban temas como las derivadas por tener que memorizar muchas fórmulas, nosotros tuvimos el privilegio de aplicar la noción de *límites* para obtener las derivadas ¡sin una fórmula! Las integrales y diferenciales nos llevaban a los máximos grados de abstracción a que podíamos acceder para entenderlas y resolverlas. Además de las explicaciones magistrales del maestro, su libro fue un invaluable apoyo para estudiar en casa.

Luis Castillo Iglesias, profesor de Historia en 1960 en la Escuela Nacional Preparatoria núm. 4 diurna, de la unam. Puntualmente, a las siete de la mañana, el maestro Castillo estaba en el salón y lograba despertarnos con una "historia universal" presentada mediante maravillosos relatos y por la creativa manera como vinculaba hechos ocurridos en diversas épocas y latitudes.[5] Quizá por la fuerza y pasión con que expuso las guerras mundiales, son temas que nos impresionaron vivamente; nunca he podido olvidar su detallada descripción de la Línea Maginot. Los estragos causados por las batallas fueron evidentes para nosotros, jóvenes muy lejanos a esas bélicas realidades. En mi caso, solamente años después pude advertir cuánto sufrimiento humano hubo en esos hechos de la historia reciente que nosotros estudiamos ya consignados en libros.

Agustín Mateos Muñoz, profesor de Latín en 1960 en la Escuela Nacional Preparatoria núm. 4 diurna, de la unam. El maestro Mateos impartía la materia de Etimologías Latinas del español. Nunca habíamos enfrentado algo tan difícil como las declinaciones. Al iniciar con "rosa, rosae, rosam", etcétera, entrábamos a un terreno ignoto que, si bien nos hizo padecer, fue compensado con la satisfacción de poder traducir del latín algunos textos sencillos. También en esta

materia tuvimos la fortuna de estudiar en un libro escrito por nuestro profesor (publicado, si no recuerdo mal, por la editorial Esfinge).

Ramón Pontones, profesor de Dibujo en 1961 en la Escuela Nacional Preparatoria núm. 4 diurna, de la unam. El maestro Pontones era muy sobrio y siempre llegaba a clase con traje oscuro, camisa blanca y corbata. El curso de Dibujo Constructivo que impartía fue para sus alumnos un verdadero descubrimiento acerca de cómo los cortes, traslaciones, rotaciones y proyecciones de los cuerpos sólidos producían curvas, superficies y hasta figuras tridimensionales en el plano. Para trabajar en la clase solo requeríamos un tablero-block de dibujo de papel (¿marquilla?), una escuadra, un cartabón y un lápiz. Eso sí, la pulcritud que se nos exigía era absoluta (lo que nos llevaba a tener que rehacer las láminas varias veces). Hasta las letras del título de la lámina, nuestro nombre y la identificación del grupo debían dibujarse con limpieza mediante trazos claros, precisos y, obligadamente, tener "patines" (si no recuerdo mal, ese era el término que usaba el maestro para referirse a los remates de las líneas que forman las letras mayúsculas de molde y de los números romanos, pero no está incluido en el diccionario de la rae).[6] **EstePaís**

1 Un maestro de la Facultad de Ciencias de la UNAM iniciaba su curso advirtiendo: "En matemáticas las verdades se demuestran".

2 Secundaria se refiere a la Escuela Secundaria Federal núm. 7 Agua Caliente, *circa* 1957–1960 (en las instalaciones del casino expropiadas por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937; ya en 1938 empezó a operar el antecedente de nuestra secundaria, el Instituto Técnico Industrial), la más antigua del estado de Baja California. Los recuerdos e imágenes del célebre predio de la escuela perduraban como aventuras de exploradores a la *Indiana Jones*; descubríamos pasadizos secretos, subterráneos, que unían el casino con el hipódromo, con salas de juego a todo lujo, para continuar sub-terra mientras los inspectores paseaban por salones vacíos en medio de jardines con frondosos árboles traídos de todo el mundo, y una alberca con azulejos italianos y fuentes. Gracias nostalgia que todo lo embelleces. La Preparatoria fue la Álvaro Obregón en la colonia Altamira, *circa* 1960–1962 (Preparatoria Federal de Baja California, por cooperación, adonde nos mudaron en mayo de 1961, para luego regresarnos al campus de Agua Caliente en septiembre de 1962). Mi más recurrente recuerdo es la maravillosa panorámica que desde sus escalones y colina nos proporcionaba de la tortuosa Tijuana, con sus cañones, polvaredas y bajadas de lodo cuando llovía, y en lontananza casi un planeta impoluto que permitía en días claros atisbos de San Diego, California. Seguro hubo muchos más ilustres maestros de esa generación que tocaron e inspiraron otras tantas juventudes aún moldeables. ¡Gracias a todos ellos!

3 El lector curioso y con suerte podrá encontrar breves reseñas de varios de estos ilustres maestros en enciclopedias o, con sus "asegunes", en Wikipedia.

4 Una amiga, compañera de aquellos años con quien mantengo comunicación, me envió, en respuesta a mi pregunta expresa, una reflexión que transcribo textualmente: "La imagen de la maestra Cantón la tengo presente desde hace 55 años (1958), así que no creo que la vaya a olvidar. Fue en mi vida un ejemplo de entereza, de honestidad; siempre puntual, cumplida y haciéndonos cumplir; siempre propia, discreta, con su pelo entrecano. Estoy segura de que lo que irradiaba provenía de una luz y un equilibrio que había alcanzado en su interior. Se me quedó hasta ahora, creo que sin alterarse, que el binomio cuadrado perfecto es: "El cuadrado del primero más dos veces el primero por el segundo más el cuadrado del segundo". Qué tiempos aquellos, en que la maestra enseñaba álgebra a un grupo de 52 señoritas adolescentes cuyas cabecitas tendían a pensar en muchas otras cosas más que en el álgebra".

5 No considero irreverente recordar que una parte de ese "despertar", para quienes nos sentábamos en las primeras filas del salón, estaba asociada al "aroma" del infaltable puro del profesor Castillo, cuya memoria es evocada automáticamente cuando percibo que alguien fuma uno igual (creo que el olor era a maple). Eran otras épocas.

6 Al buscar en la red de redes encontré el nombre del maestro Ramón Pontones con alguna información biográfica; llama la atención que en 1931, a los 20 años de edad, ya había expuesto obra pictórica en el Círculo de Bellas Artes de Murcia, su ciudad natal.

©iStockphoto.com/©Chuwy

Percepciones sobre la educación en América Latina

Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

En los últimos años, los mexicanos han mantenido una mejor opinión de la educación privada que de la pública. A continuación se analizan algunos de los indicadores relacionados con la calidad educativa en América Latina.

En su edición de 2011 el estudio Latinobarómetro abordó el tema de la calidad educativa y otros asuntos relacionados con la educación. Estos datos permiten tener una visión comparativa de lo que las sociedades latinoamericanas piensan de sus sistemas educativos. La encuesta se realizó en 18 países de América Latina y el Caribe.

Un primer aspecto a considerar es cómo se evalúa la calidad de la educación tanto pública como privada en una escala del 1 al 10, en la que 10 es la nota más alta. En cuanto a la educación pública, los entrevistados en Costa Rica, Ecuador y Nicaragua otorgan las mejores evaluaciones, concentrando 60% o más de respuestas en las calificaciones que van de 7 a 10. Chile otorga las peores calificaciones, con menos de 10% de evaluaciones favorables, seguido por República Dominicana, con menos de 20%. México obtiene 42%, ligeramente arriba del promedio regional, que es de 39 por ciento.

En la evaluación a la educación privada destacan Costa Rica, Ecuador y Panamá con más de 60% de evaluaciones favorables (calificaciones de siete o más). Por el contrario, República Dominicana, Bolivia y Guatemala obtienen las calificaciones más bajas, con menos de 45% en las notas 7 a 10. México se ubica en una posición intermedia con 58%, nuevamente por arriba del promedio regional de 54 % (ver la Gráfica 1).

Un segundo aspecto es el relativo a las percepciones de mejoría en la educación. Este tema se abordó de manera retrospectiva —¿se perciben mejoras en los últimos 10 años?— y de manera prospectiva —¿mejorará la educación en los próximos 10 años?

Los mayores avances o mejoras en los últimos 10 años se registran en Costa Rica, Paraguay, Ecuador y Colombia, y un poco más abajo en México y Panamá. En todos estos países, por lo menos la mitad de los entrevistados dijo que hubo mejoras. Los menores avances se perciben en El Salvador, Argentina, Chile y Honduras, en donde menos del 30% afirmó que se han visto mejoras en el ámbito educativo durante la última década.

Mirando hacia delante, el mayor avance educativo se espera en Paraguay, Brasil y Colombia, países en los que por lo menos 60% de los entrevistados cree que habrá mejoras, aunque hay otro número importante de países en donde la percepción de mejoría casi alcanza el 60%. En contraste, El Salvador y Honduras muestran mucho mayor rezago en este tema, con 32 y 26% de opiniones optimistas, respectivamente (ver la Gráfica 2).

El tercer y último aspecto que discutiremos aquí se relaciona con el tipo de preparación para el mercado laboral y el prestigio que proyectan las instituciones de educación públicas y privadas en cada país. Respecto al mercado laboral, el estudio preguntó: "Existen universidades públicas y otras privadas, ¿cuál de estas diría usted que proporciona a sus alumnos una enseñanza más adaptada al mundo laboral?". A este respecto, la mayor valoración de las instituciones públicas se registra en El Salvador, Costa Rica, Paraguay, Nicaragua, Honduras, Venezuela y Colombia, con por lo menos 40% de respuestas positivas y una brecha importante respecto a las instituciones privadas. En contraste, las instituciones de educación privadas tienen una mejor valoración en Perú, Brasil (54 y 55%, respectivamente) y República Dominicana (47 por ciento).

En México, 44% considera que la enseñanza en escuelas privadas prepara mejor a los estudiantes para el mundo laboral, frente al 29% que opina que las escuelas públicas realizan una mejor tarea con este propósito. 22% de los mexicanos opina que ambos tipos de instituciones cumplen igual (ver la Tabla 1).

> La mayoría de los niños o de la gente joven a quienes se les ha imbuido un gran caudal de conocimientos, no ha conseguido fortalecer sus facultades mentales, sino anegarlas.
>
> JOHN STUART MILL

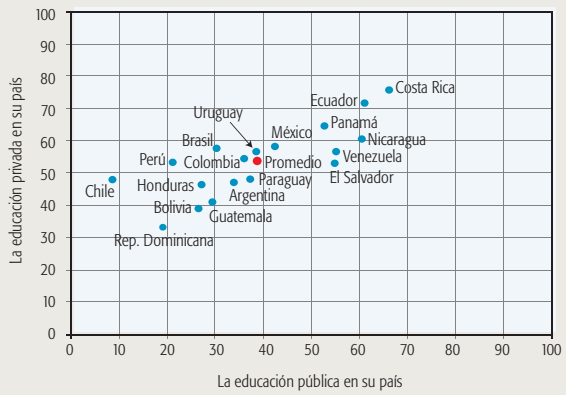
ALEJANDRO MORENO es profesor de Ciencia Política en el ITAM y director operativo del Estudio Latinobarómetro 2013 <@almorenoal>.
YURITZI MENDIZÁBAL es licenciada en Ciencia Política por el ITAM.

Con respecto al prestigio que dan las instituciones públicas y privadas a sus alumnos, la encuesta indica que las escuelas públicas tienen una mejor valoración en Paraguay, Costa Rica, El Salvador, Venezuela y Argentina. En contraste, las escuelas privadas gozan de una mayor valoración en México, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú y Guatemala. Con toda claridad, estos datos muestran que los mexicanos tienden a ser más críticos de la educación pública en el país, y parecen estar más convencidos de que la educación privada es mejor, tanto en preparación como en prestigio (ver la Tabla 2).

En suma, las percepciones sobre la educación varían notablemente en los países latinoamericanos. Costa Rica destaca entre los países donde hay una alta valoración de la calidad educativa. En Chile se registra una baja valoración, en un año influenciado por las protestas estudiantiles por el tema educativo. En México, la educación privada se ve con mejores ojos que la pública.

GRÁFICA 1 **Calificaciones de la educación pública y privada**

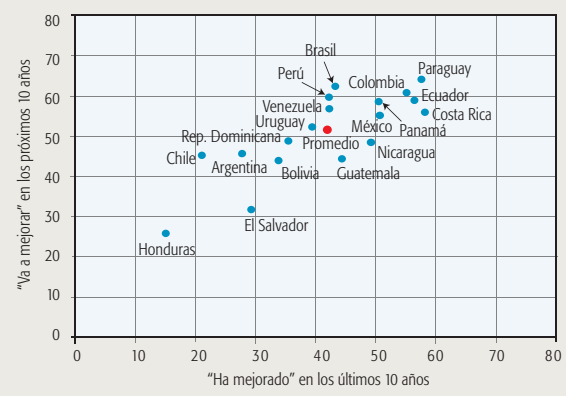
¿Cómo calificaría usted la calidad de la educación pública (o privada) en su país? (Se usó una escala del 1 al 10; los porcentajes mostrados agrupan las calificaciones 7 a 10)



Fuente: Latinobarómetro 2011.

GRÁFICA 2 **Percepciones de mejoría en la educación pública**

En general, ¿cree usted que la educación pública es mejor, igual o peor que hace 10 años?
¿Cree usted que de aquí a los próximos 10 años la educación pública en su país mejorará, seguirá igual o empeorará?
(Los porcentajes mostrados se refieren a quienes opinan que "ha mejorado" o "va a mejorar")



Fuente: Latinobarómetro 2011.

El estudio Latinobarómetro 2011 consistió en 20 mil 204 entrevistas a muestras representativas de la población adulta de 18 países de América Latina y el Caribe. Para más información, consulte <http://www.latinobarometro.org>. **EstePaís**

TABLA 1 **Educación y mundo laboral**

Existen universidades públicas y otras privadas. ¿Cuál de estas diría usted que proporciona a sus alumnos una enseñanza más adaptada al mundo laboral?

	Pública	Privada	Igual	No sabe
El Salvador	48	27	22	3
Costa Rica	44	30	18	8
Paraguay	42	31	22	5
Nicaragua	42	23	21	14
Honduras	41	37	17	5
Venezuela	40	28	31	1
Colombia	40	39	18	3
Argentina	39	30	26	5
Panamá	37	43	14	6
República Dominicana	37	47	14	2
Promedio regional	**34**	**38**	**21**	**7**
Bolivia	33	33	22	12
Guatemala	30	39	17	14
México	**29**	**44**	**22**	**5**
Ecuador	27	45	26	2
Chile	27	38	27	8
Uruguay	25	38	21	16
Brasil	24	55	19	2
Perú	21	54	18	7

Fuente: Latinobarómetro 2011.

TABLA 2 **Educación y prestigio**

Existen universidades públicas y otras privadas.
¿Cuál de estas diría usted que proporciona a sus alumnos títulos más prestigiosos?

	Pública	Privada	Igual	No sabe
Paraguay	54	23	18	5
Costa Rica	49	27	16	8
El Salvador	48	27	22	3
Venezuela	45	25	28	2
Argentina	45	26	24	5
Honduras	42	36	17	5
República Dominicana	42	41	14	3
Nicaragua	41	23	22	14
Chile	41	34	17	8
Panamá	40	37	16	7
Promedio regional	**38**	**35**	**20**	**7**
Bolivia	37	28	21	14
Brasil	35	44	18	3
Colombia	29	49	19	3
Uruguay	28	36	19	17
Perú	27	43	22	8
Guatemala	26	41	18	15
Ecuador	26	43	29	2
México	**24**	**49**	**21**	**6**

Fuente: Latinobarómetro 2011.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

www.estepais.com

Este País en Pinterest

Síguenos en Pinterest. Toda la obra plástica y gráfica publicada en nuestros números ahora en un solo lugar. Arte y tecnología a un solo *pin* de distancia: Pinterest.com/revistaestepais

Búscanos en

facebook.com/revistaestepais
@revistaestepais
pinterest.com/revistaestepais
youtube.com/estepaisrevista

Historia MÍNIMA de

La población de América Latina

EL COLEGIO DE MÉXICO

HTTP://LIBROS.COLMEX.MX

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA

10a BIENAL INTERNACIONAL DE RADIO

LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y EL CONACULTA, A TRAVÉS DE RADIO EDUCACIÓN CONVOCAN AL

CONCURSO INTERNACIONAL DE PRODUCCIONES RADIOFÓNICAS

¡PARTICIPA! ¡YA PUEDES INSCRIBIR TUS TRABAJOS!
Consulta las bases y toda la información en:

www.bienalderadio.gob.mx
@BienalRadio BienaldeRadio

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

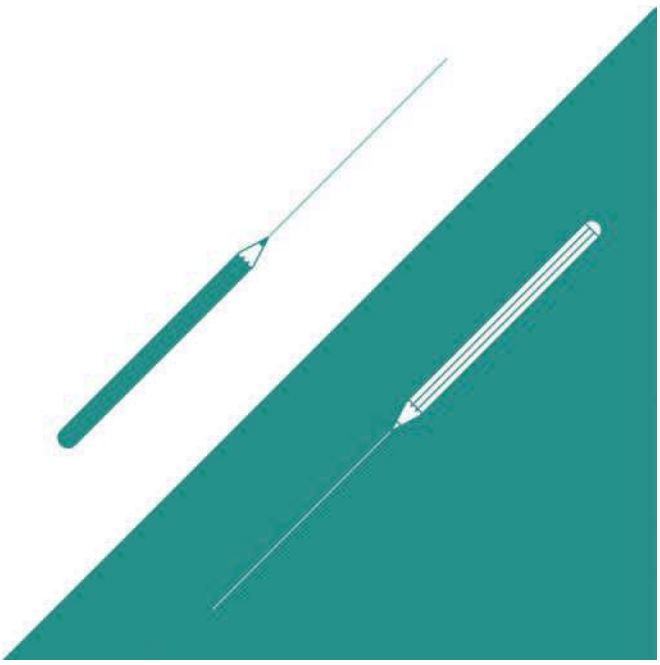
Barroco y posmodernidad: dos trampas de la historia

Horst Kurnitzky

¿Hay una alternativa al modelo de vida occidental basado en el consumo y la diversión como fines de la vida? Hasta ahora las propuestas no parecen ser más que regresiones a un punto hipotético de extravío en la historia. Kurnitzky compara el *ethos* de la posmodernidad con el del Barroco. En esencia, son los dos polos de una mentalidad totalizadora que adoctrina, hipnotiza y limita el libre desenvolvimiento del hombre.

Cuando se habla de la historia, con buenas razones se puede hablar de la historia de la superación del miedo a través de la ilustración y la autoconciencia de los seres humanos. Al contrario de la crónica, que solo apila acontecimientos, la historia humana puede verse como la historia de la encarnación del hombre, de la encarnación de la especie que superó los sacrificios cruentos y la barbaridad con el fin de lograr emanciparse de la cruda naturaleza, donde el miedo y la violencia dominan la vida.[1]

Pero la historia humana no ha avanzado por un camino de progreso ininterrumpido. Los relatos sobre sociedades congeladas por una cultura inmóvil, incluso los relatos sobre sociedades en vías de regresión hacia supuestas formaciones sociales de su propio pasado, son conocidos. Igualmente es conocida la historia de las culturas que entraron en callejones sin salida hasta desaparecer completamente o alcanzar el nulo desarrollo por falta de nuevas perspectivas; por falta de la ilustración necesaria, de la adecuada autoconciencia, o simplemente por la incapacidad de entablar nuevas relaciones sociales. Algunas de ellas fueron las culturas barrocas, que adoptaron formas sociales y artísticas incapaces de enhebrar el hilo de la protoilustración dada por el Renacimiento y continuada hasta la Ilustración del siglo XVIII. La Revolución francesa finalmente acabó con la cultura barroca renombrando las iglesias "templos de la razón". Otra es la cultura posmoderna, con su economía neoliberal, que declara al consumo y la diversión su *leitmotiv*, su sentido de vida; un sistema totalitario nunca antes visto en la historia mundial y que crece mientras cada vez más gente cae en la miseria económica, cultural y mental.



©iStockphoto.com/© piccerella

Establecer una relación entre el Barroco y el posmodernismo y ver paralelismos entre ellos no es algo nuevo, a pesar de las dificultades que entraña realizar una comparación entre formas de expresión cultural tan vastas y poco específicas. Cuando se habla de la arquitectura y la pintura posmodernas, a las cuales ocasionalmente se les denomina neobarrocas, a menudo se menciona la utilización de elementos del Barroco, como es la integración de motivos y figuras de la Antigüedad grecorromana. Una Antigüedad vista en sus comienzos con la mirada del Renacimiento, ya que sus artistas iniciaron el Barroco. La semejanza entre Barroco y posmodernismo no se refiere tanto a aspectos específicos de una concepción artística como a algo más general: el evidente eclecticismo y la torpe fastuosidad que ignoran el contexto histórico de los recursos que utilizan. A esto se añade el interés dirigido exclusivamente a lo decorativo, al abuso de citas y a la

HORST KURNITZKY es doctor en Ciencias de las Religiones por la Universidad Libre de Berlín. Ha trabajado como arquitecto y ha enseñado en universidades de Alemania, Europa y el continente americano, entre ellas la UNAM y la UAM. Es autor de numerosos libros, ensayos y artículos sobre arte, cultura, política y sociedad, entre otros temas.

tendencia al *Kitsch*, que aparentemente los unifica. Lo que llama la atención en ambos casos es su difusión mundial, pues así como el Barroco concertó la cultura de la *Monarchia Universalis* y la de la Contrarreforma en Europa y América en los siglos XVI y XVII, la cultura posmoderna concierta la cultura del mundo neoliberal. En ambos casos se trata de una cultura integral, de un modo de vida fincado en el consumo deslumbrante y la ininterrumpida diversión dirigida por unos cuantos, mientras las crecientes masas no se distinguen en la oscuridad.

El Barroco se esfuerza por conquistar cada superficie blanca —también en el sentido geográfico—, es decir, muestra horror al vacío, lo cual puede interpretarse como horror al espacio no dominado por lo cristiano, necesitado de convertir todo en espacio sagrado, para delimitarlo y llenarlo, recordando gestos de la Roma imperial. Esta actitud se podría percibir también en el caso de otros espacios, como el nuevo universo que las modernas ciencias naturales presentaron en los mercados y en las universidades a las multitudes perplejas (la *scienza nuova*) o como los territorios apenas descubiertos y recién conquistados en el siglo XVI, donde empezaría la expansión mundial de la economía capitalista. El Barroco se ubicó en el umbral del nuevo sistema económico y expresó, por lo menos en su fase temprana (los siglos XVI y XVII), la lucha por un nuevo universo, solo que en vez de desarrollar las perspectivas abiertas por el Renacimiento, cerró las puertas y se sumergió en una forma social congelada con el autoritarismo, el totalitarismo y la represión correspondientes, sobre todo en el mundo español y americano de la Contrarreforma católica.

Respecto del Barroco, Arnold Hauser destacó la ambivalencia entre la fascinación por el espacio interminable y el esfuerzo por dominarlo, es decir, poblarlo y darle un equilibrio armónico. Así escribió:

> Todo el arte barroco está lleno de este escalofrío, del eco de los espacios infinitos y de la afinidad de todo lo existente [...]. La obra de arte en su totalidad, homogénea, como organismo viviente, se convierte en símbolo del mundo entero. Cada una de estas partes muestra, al igual que los cuerpos celestes, un nexo infinito y continuo; en cada parte se encuentra la ley de la totalidad, en cada parte actúa la misma fuerza, el mismo espíritu. Las precipitadas diagonales, las repentinas reducciones de perspectiva, los efectos luminosos forzados, expresan el poderoso deseo, incontenible e insaciable, de lo ilimitado. Cada línea lleva la mirada a lo lejano, cada forma en movimiento parece querer sobrepasarse a sí misma, cada motivo se encuentra en un estado de tensión y de esfuerzo, como si el artista nunca estuviera seguro de lograr realmente expresar lo infinito.[2]

La intención del Barroco, por lo tanto, no es solo reconquistar el terreno perdido a causa del protestantismo o integrar el Nuevo Mundo a la esfera de control del viejo —lo cual deja las huellas de sus perspectivas de dominación en la geometría—, sino también incorporar armónicamente al sistema cristiano el nuevo mundo de las ciencias, el descubrimiento del universo. Se trata del arte de la fuga ligado a la inagotable luz de Dios que desde su sacra distancia irradia entre las nubes.

Entender el Barroco como caos desordenado, tal y como lo hizo la historia del arte del siglo XIX, es un error, pues a pesar de su exagerada riqueza de figuras, el Barroco se somete a una geometría y una lógica severas

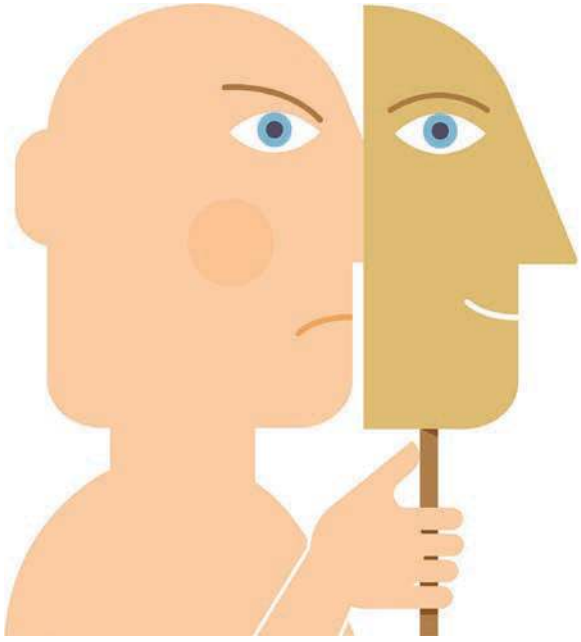
Casi siempre se considera al Barroco una respuesta más o menos lograda de la Contrarreforma al avance de la Reforma protestante. De hecho, a pesar de las deudas del Barroco con la medievalidad, este estilo llegó a influir en la Reforma de diversas maneras: con su lenguaje formal decorativo en la arquitectura y el arte sacro, en la música de iglesia y en la construcción de los palacios, villas y jardines. Si se considera que la mayoría de estas formas servía para la autorrepresentación de un poder oligárquico central, bajo cuya protección comenzarían a imponerse las relaciones de producción de la nueva era, se puede decir que, como consecuencia del fracaso de la reunificación de las religiones cristianas en el Concilio de Trento, el Barroco en realidad dejó de cumplir su función anterior para contribuir a las promesas del nuevo consumo. A través de España fue asociado a El Dorado, lo cual no es de extrañar ya que el Barroco salió ante todo del Vaticano y de las cortes ligadas a él y, por consiguiente, de los grupos más consumidores y menos productivos de la sociedad. Al mismo tiempo, no podía ignorar la agresiva anexión del Nuevo Mundo. Sus construcciones axiales, sus alineaciones y perspectivas muestran la conquista del espacio y con ello de las nuevas formas de dominación y explotación a través de la disciplina, el control corporativo y la educación ascética, hasta entonces reservada a los claustros.

Más allá de la Reforma británica, Lutero y sobre todo Calvino lograron difundir la base moral, social y legal de las nuevas relaciones de producción, trasponiendo a toda la sociedad el ascetismo y la disciplina de los claustros medievales. Ocurrió como siempre: la racionalización en la sociedad surgió de las esferas del culto y la religión. Un ejemplo clásico había sido la reforma de Cluny (*Consuetudines Cluniacenses,* siglo X), que hizo posible un mejor aprovechamiento del tiempo al introducir una división más severa del mismo. Esta reforma incluyó tocar las campanas siete veces al día marcando siete horas de rezo. La ritualización del rezo persiguió el mayor aprovechamiento del tiempo diurno. Esta estructuración temporal de la vida en el claustro fue, en un principio, un medio de disciplina externa que forzó un ciclo de tiempo diferenciado para las

obligaciones ascéticas. Los retrasos de los monjes a los ejercicios religiosos y a las horas de comida eran castigados; la virtud de la puntualidad se inculcó con tesón. Ejercerla significaba someterse a las reglas temporales, integrarse a la comunidad. De este modo, los afectos y los comportamientos religiosos se sometieron a un ritmo de tiempo permanentemente ordenado. Por este motivo, Max Weber consideró a los monjes medievales los primeros hombres que vivieron de acuerdo con la razón, porque ellos metódicamente perseguían su meta, a saber, el más allá, con la ayuda de la división racional del tiempo que ordenaba su quehacer cotidiano. Hay que añadir que se trató de la razón instrumental, esto es, de la base de la nueva producción acorde con el gusto divino que devino en la lógica cartesiana: *tertium non datur*. Una lógica que, con la idea de aprovechar en su totalidad la energía libidinal como poder productivo, pretendió eliminar toda contradicción y con ello cualquier confusión. De lo contrario, todo amenazaría con convertirse en un caos que no solo difundiría el miedo, sino que también se transformaría en un obstáculo para asegurar el trabajo.

Permitir que el caos se impusiera, así fuera en la imaginación, significaría abandonar el orden en las representaciones o ideas y, con ello, la promesa del mundo maravilloso de la futura paz y el bienestar universal. En su *Crítica de la razón pura* —obra que puede caracterizarse como una filosofía que anticipa la forma de la producción industrial—, Kant formula, en la primera edición de 1781, el horror al caos que irremediablemente tiene lugar cuando el orden no está prefigurado de antemano en la fantasía. Escribe:

> Es en verdad una ley puramente empírica la de que las representaciones que frecuentemente se siguen o se acompañan terminan por asociarse entre sí y forman un enlace tal que, aun sin la presencia del objeto, una de estas representaciones hace pasar al espíritu a otra, según una regla constante. Mas esta ley de la reproducción supone que los fenómenos mismos están sometidos realmente a tal regla y que la diversidad de sus representaciones tiene lugar según ciertas leyes de asociación o de sucesión; porque de no ser así, nuestra imaginación empírica no tendría nunca nada que hacer conforme a su capacidad y permanecería, por lo tanto, escondida en las profundidades del



> espíritu como una facultad muerta y desconocida para nosotros mismos. Si el cinabrio fuera rojo ahora, luego negro, más tarde ligero, por último pesado; si el hombre se transformase tan pronto en un animal de esta especie como de la otra, si la tierra se cubriera en el día más largo de frutos y después de hielo y nieves, mi imaginación empírica no tendría ocasión de recibir en el pensamiento por la representación del color rojo la pesadez del cinabrio; o una palabra se aplicaría tan pronto a una cosa como a otra, o la misma cosa se distinguiría ahora con un nombre y luego con otro, sin que hubiese una regla cierta a la cual se sometieran los fenómenos en sí mismos, ni pudiera entonces realizarse ninguna síntesis empírica de la reproducción.[3]

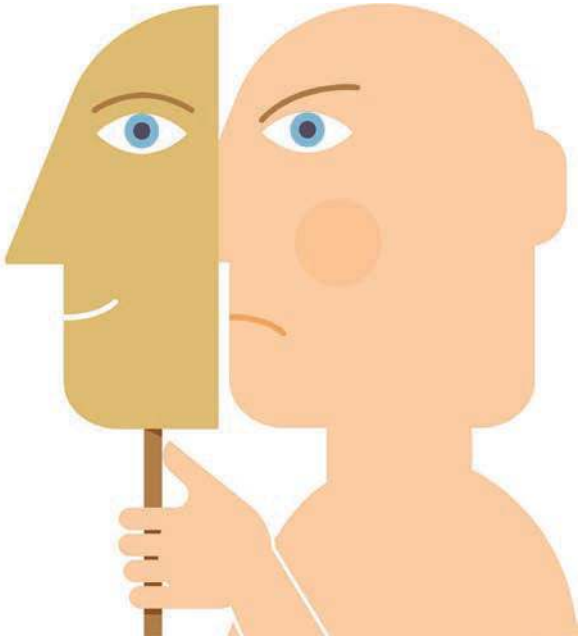
Esta advertencia no fue necesaria para el Barroco. Su aparente decoración irregular y caótica —confirmada en la definición misma de la palabra *barrôco*, procedente del portugués: roca aislada o perla irregular— en realidad estaba sometida a una severa regularidad ordenadora. Al tiempo que expresa el esfuerzo por dominar el espacio a través de la geometría —misma que no deja de contar con la asesoría de un Dios lejano—, también expresa la naturaleza rebelde, la materia que debe someterse a la violencia de la forma. Todo ello con el auxilio de la perspectiva y de las formas geométricas básicas: en la pintura mediante el círculo, el triángulo y el cuadrado, y en la plástica y la arquitectura, con la esfera, la pirámide y el cilindro. Cabe aclarar que entender el Barroco como caos desordenado, tal y como lo hizo la historia del arte del siglo XIX, es un error, pues a pesar de su exagerada riqueza de figuras, el Barroco se somete a una geometría y una lógica severas, que quedaron ocultas a la mirada clasicista. Esto explica por qué la dominación científico-industrial de la naturaleza no estaba tan avanzada y las resistencias y la fascinación por lo carnal no habían perdido su poder de inhibir el proceso de reproducción. Por el contrario, solo entonces se tomó conciencia de la naturaleza como objeto de las modernas ciencias naturales, y de las formas de producción como una nueva alternativa, como una resistencia, pero también como la expresión de la autoconciencia femenina surgida con el Renacimiento.

Al liberarse del nuevo fundamentalismo de la Reforma protestante que acompaña a la producción industrial, y que en cierto modo es su base psíquica, el Barroco permitió parcialmente lo carnal, así como aquello personificado en las relaciones entre los sexos. Sin embargo, esto no significó la liberación de los deseos sexuales. Al respecto puede observarse cómo los querubines fueron desterrados a lo decorativo y cómo las representaciones figurativas, tejidas ornamentalmente, sirvieron para neutralizar el conflicto entre los sexos. Ahí donde las representaciones de la naturaleza en la decoración barroca ocupan el lugar del cuerpo femenino —algo muy frecuente en el Barroco latinoamericano—, la tensión entre los sexos está todavía presente. Este Barroco está ligado a los pintores viajeros y el comercio entre América y Europa. Asimismo encontramos la influencia del Barroco latinoamericano en España y en

©iStockphoto.com/©johnwoodcock

el sur español de Italia, como es el caso de la ciudad de Noto. Resulta importante recordar aquí la influencia de Zurbarán, de la escuela de Murillo, y de El Greco, así como los talleres de impresión de Amberes que trabajaron para el mercado del Nuevo Mundo, haciendo posible que las pinturas del Barroco italiano, flamenco, español y francés pudieran ser exportadas en forma de grabados para servir de modelo a las obras de arte.

Las muy católicas España y América Latina se vieron más influidas por la codificación tridentina del arte religioso que otros países; tal vez esto explica la ausencia de desnudos en su Barroco. La exclusión de estas regiones del desarrollo político, social e industrial europeo hizo que las formas del Barroco se congelaran, por decirlo así, permitiendo su supervivencia hasta hoy en día. Esto motivó a Alejo Carpentier a afirmar que Latinoamérica siempre fue y sigue siendo barroca. Cabe entonces preguntarse si el Barroco es solo un estilo artístico, si significa más bien un estilo de vida o algo más amplio como sería la estructura de una sociedad. Como modo de vida, el Barroco, sobre todo el español y el latinoamericano, se presenta como la manifestación de relaciones sociales que abandonan la búsqueda de intercambios más justos y humanos, donde se desarrollen las libertades individuales y una sociedad civil. El Barroco de la *Monarchia Universalis* y el Barroco de la Contrarreforma católica optaron por formas extremadamente totalitarias en la historia y oprimieron —con la ayuda de la retórica y la memoria grabada en las imágenes de sus iglesias, fiestas y procesiones, y con los trabajos de la Congregación de la Propaganda Fide, entre otras instituciones— cualquier oposición material e intelectual. La pervivencia de las oligarquías coloniales hasta nuestros días, de la discriminación étnica y de las formas inquisitoriales son testimonio de ello. No hay que olvidar que en las primeras fábricas de la *Monarchia Universalis* la ley permitió aplicar la pena de muerte a los trabajadores que no regresaran al día siguiente del pago.[4] Tampoco se pueden ignorar las bestiales matanzas en el imperio del Barroco contrarreformista, sobre todo en América Latina, donde la "cultura barroca" de ninguna manera fue humanista; al contrario, las reducciones jesuitas en Paraguay, por ejemplo, fueron realmente campos para la evangelización forzada de los indígenas,[5] donde además de convertirlos al cristianismo se les enseñó el *ethos* barroco, la moral cristiana y el trabajo disciplinado en instalaciones cerradas, provistas de relojes de sol colocados en una esquina de la plaza de armas. En ese entonces se afirmó que la finalidad de encerrar a los indígenas en estas reducciones barrocas era para "*ad vitam civilem et ad Ecclesiam reducti sunt*" (reducirlos a la vida civil y a la Iglesia), una forma de *brain washing* antes de la palabra.[6] Ahí los indios, "protegidos" de los encomenderos y esclavistas, producían mercancías (zapatos, ropa, etcétera) que los frailes vendían en el mercado de la Nueva España. En la vida cotidiana, el *ora et labora* se acompañó con canciones, música y el teatro de la evangelización. Los géneros fueron separados, las relaciones sexuales únicamente permitidas con licencia de la autoridad y todo el espacio fue vigilado por su propia policía. De esta manera, los indios ingresaron a la civilización barroca. Traducido en términos actuales, fue una vida algo comparable con la Corea de los Kim o la Colonia Dignidad, en Chile.

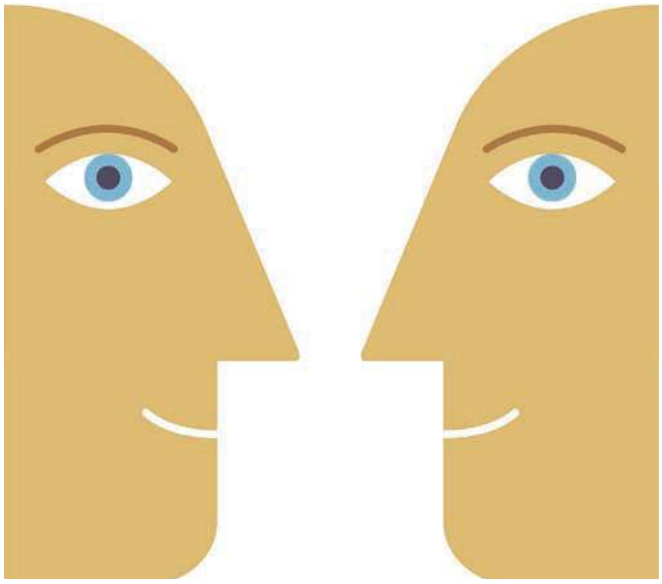


© iStockphoto.com/©johnwoodcock

Si por posmodernismo se entiende el abandono de la idea de una finalidad en la historia, el abandono de los paradigmas de pensamiento totalizadores que intentaron darle un sentido y una meta a la historia y a la sociedad, con la esperanza de que en algún lugar, en algún momento, se alcanzaría el estado paradisiaco de bienestar para todos, entonces la Primera Guerra Mundial puede ser considerada el primer hecho histórico desencadenante del posmodernismo. Tal como lo describe Karl Kraus en su obra *Los últimos días de la humanidad*, lo que entonces sucumbió, lo que se hundió en la matanza, en la carnicería humana, fue el imperio, el sujeto, el individuo, la humanidad. Como consecuencia de ello, se formaron dos movimientos políticos y sociales, el comunismo y el fascismo, que con su lucha de clases y su lucha de razas influyeron al resto del siglo XX, pretendiendo haber terminado con la historia burguesa. Aunque aparentemente estas formaciones sociales desaparecieron, su fuerza destructora de la sociedad civil y de la relación entre los individuos sobrevive. Habiendo surgido como reacción a la sociedad burguesa, comunismo y fascismo liberaron al capitalismo de su yugo histórico y abrieron el camino al paradójico progreso en la regresión, contribuyendo así a la infantilización de la sociedad. El estado actual de la sociedad muestra al posmodernismo no como un estilo artístico más, sino como la expresión de una cultura común de Oriente y Occidente: el modo de vida en tiempos del neoliberalismo.

Ya que es indiferente a toda forma histórica, a toda formación social y a todo recuerdo, el estilo de vida posmodernista, con su oferta de atracciones y vivencias, permite escapar del mundo. Convierte al individuo en el turista de un crucero o en el consumidor que se deja estimular en un centro comercial por la diversión que escenifica la oferta de mercancías. El vínculo emocional a los objetos, a su utilidad, viene a ser sustituido por la orgía de atracciones y vivencias en la que el sujeto se disuelve. En las tiendas y en los nuevos centros comerciales que, como Disneylandia, invitan a la excursión familiar, no solamente se ofrecen mercancías para el consumo, sino que se escenifican mundos de atracción en los cuales la venta de las mercancías pasa casi desapercibida. Este concepto es la base para la construcción de los *malls* en Estados

Unidos, de los nuevos centros comerciales y de diversión y, finalmente, de todos los centros históricos urbanos que se reconstruyen actualmente. En realidad, lo que encontramos son *amusement parks* organizados como sitios para la realización de acontecimientos espectaculares, cuyas funciones exclusivas consisten en la atracción y la diversión. A ello corresponden los conciertos, la televisión y otros medios: diversión ininterrumpida cargada de recursos mágicos y emocionales cuyo efecto es la progresiva analfabetización de los espectadores.



La visión posmoderna de la comunicación aparenta unir a las clases sociales y a los continentes en una época en la que los ecosistemas se deterioran, las sociedades se colapsan y los extranjeros indeseados son deportados. Desde la perspectiva de la fragilidad del planeta y la sociedad y de la enajenación de sus miembros, que aumenta de manera amenazante, el hermoso mundo posmoderno promete la abolición de todas las divergencias y la unificación en el ciberespacio de la sociedad de la información. En el delirio de la disponibilidad universal de la historia y de la actualidad, el usuario penetra en el omnipresente mundo virtual. Lo que fue para el Barroco la fiesta ininterrumpida, en la posmodernidad son los medios de comunicación. Como droga social, ofrecen una salida virtual del complicado camino a la humanización de la sociedad.

Al renunciar a toda utopía social —que tendría como esencia la representación de los conflictos con la historia y con el presente— y restaurar nuevos edificios eclécticos, los centros urbanos se degradan, convirtiéndose en mundos de juguete. La estereotipificación forzada hace de los elementos decorativos atracciones que aparentemente evocan la historia, pero en el marco de este espectáculo, las reminiscencias históricas pierden todo su significado. En lugar de poner en relación al mundo con la historia, lo exótico se transforma en *Kitsch*. A pesar de que lo *Kitsch* frecuentemente pretende ser arte, invierte la intención de este. Lo *Kitsch* domina el modo de vida en la posmodernidad. *Kitschig* o cursi es el comportamiento de los consumidores que han renunciado a organizar su vida conscientemente, que han renunciado a tomar el destino en sus propias manos. Cuando participan en actividades de consumo que los hacen olvidar su condición social, los consumidores pasan a ocupar, ellos mismos, el rol de objetos. Psicológicamente se trata de una regresión a un estado infantil o de dependencia, tal y como lo requiere la sociedad de los empleados. Esta regresión psíquica conduce a la variedad de productos *Kitsch* con los que la posmodernidad inunda las calles; permite a los consumidores imaginarse en un estado libre de conflictos, dentro del cual los fragmentos de la historia aparecen en el espectáculo posmoderno ordenados de manera casual, uno junto al otro. En este *show*, las relaciones sociales se transforman en un mundo al estilo Walt Disney, en donde los estilos barroco, románico y clasicista, y hasta el estilo fascista, se acomodan en hilera como elementos de igual importancia en el espectáculo. Así, la posmodernidad permite a los consumidores participar alegremente en continuos eventos que los liberan de la obligación de enfrentarse a su propia historia.[7]

El hecho de que los participantes en estos espectáculos o eventos de entretenimiento y consumo se encuentren psíquicamente en una etapa de regresión o infantilismo lo confirman las formas de diversión de masas. Esta regresión corresponde a la tendencia romántica al comunitarismo, a la formación de

©Stockphoto.com/©johnwoodcock

Lo que fue para el Barroco la fiesta ininterrumpida, en la posmodernidad son los medios de comunicación. Como droga social, ofrecen una salida virtual del complicado camino a la humanización de la sociedad

pandillas juveniles, al interés por el culto y la religión, por sentirse siempre acompañado, así como a las drogas y los estupefacientes, ya sean adquiridos en las tiendas o suministrados por vía intravenosa. El individuo renuncia a todo su yo y se convierte en un objeto asexual. La deserotización de los productos en la posmodernidad es un testimonio de ello. En forma más radical, este tipo de productos se encuentra en la industria del tiempo libre. Una semana de intercambio de mensajes breves por celular o internet o de televisión con sus videoclips y programas deportivos, de música y diversión no deja lugar a dudas. El movimiento (la vivencia) es todo, el fin (la experiencia) no es nada. El carácter alucinógeno de todos estos eventos de consumo fuerza a los consumidores a participar en el carrusel de atracciones y facilita el intento de huir de su propia historia. Esto representa el *ethos* posmoderno.

Pero hay una diferencia esencial entre el Barroco y la posmodernidad: mientras el Barroco intenta una mediación que permite dominar y apropiarse del mundo a través de la diversión que ofrece el *theatrum mundi*, el posmodernismo crea la ilusión de que el mundo está a la entera disposición de sus pobladores. El mundo y la historia prescinden de toda mediación, sirven como ingredientes de los productos alucinógenos del posmodernismo. En el fondo, el Barroco se encuentra al principio y el posmodernismo al final provisional de un periodo de la economía mundial. Provisional, porque el triunfo actual del fundamentalismo económico y de su cultura no significa el fin del capitalismo mundial.[8] De cualquier forma, el atributo de *posmoderno* quiere ser leído como expresión de un adiós a la modernidad. Pero ¿a qué modernidad?, ¿la de la racionalidad instrumental, la del realismo o la de la edad moderna?

No resulta extraño que las críticas a la modernidad de la razón instrumental lanzadas por los líderes de opinión de la posmodernidad en América Latina se asocien a la propuesta de una supuesta modernidad alternativa cuyas raíces se encuentran en el Barroco latinoamericano. El jesuita argentino Carlos Cullen, uno de los primeros voceros católicos de esos líderes, lo hizo así cuando en la conferencia que dictó en la Universidad de Münster (Alemania), publicada en 1981,[9] presentó su concepto de *ethos barroco* como otra modernidad: "Es, justamente, el ethos barroco, donde los pueblos latinoamericanos conservan celosamente su posibilidad histórica, a la espera del tiempo de su realización".[10] El grupo de fundamentalistas al que Cullen representa reclama —como los jesuitas antes de su expulsión de América Latina— una cultura nacionalista latinoamericana basada en el Barroco como alternativa a la posmodernidad; pero su relativo éxito entre los nacionalistas católicos hay que agradecerlo a la posmodernidad, cuyo caos y vacío teórico impulsan a gente ilusionada y desorientada a cultivar una esperanza, a buscar una nueva religión. Al respecto, Jorge Larraín comenta:

> En su formulación teórica más avanzada —la de Pedro Morandé[11]—, este acercamiento propone que lo típico de la identidad cultural latinoamericana se formó en el encuentro entre los valores culturales indígenas y la religión católica traída por los españoles. [...] de acuerdo con Morandé, esto no significa que la identidad cultural latinoamericana sea fundamentalmente antimoderna. Lo que propone es que se constituyó antes que la modernidad ilustrada llegara. En términos de Cousiño,[12] la identidad cultural latinoamericana se habría constituido en la modernidad barroca que habría sido la gran alternativa a la modernidad ilustrada.[13]

Con mayor precisión, el filósofo argentino Alberto Buela (quien retoma a Heidegger, Scheler y Carl Schmitt) expresa esto mismo en la revista católica *Arbil*: "Hemos desarrollado una modernidad no capitalista porque estamos constituidos por un mundo cultural diverso y distinto al de la racionalidad y sensibilidad iluminista. Históricamente, Iberoamérica tomó un camino diferente al resto de Occidente desde su inicio en el siglo XVI. Nuestro *ethos* fue fijado de una vez y para siempre por el '*ethos* barroco', que posee otra racionalidad y otra sensibilidad que procede del mestizaje indoibérico, que nos determinó en lo que somos".[14]

Como puede advertirse, al servirse de un mito de origen (el mestizaje, la mezcla del catolicismo medieval y el "tlatoanismo" americano en el siglo XVI), el concepto de *ethos barroco* se delata como una alternativa fascista a la modernidad propuesta por la Ilustración, al igual que el nazismo con su mito germánico, Mussolini con su mito de la Roma imperial y el franquismo con su mito de la hispanidad. En efecto, estos movimientos corresponden al posmodernismo en su fundamental oposición a la historia como historia de la ilustración; en su oposición a la búsqueda de relaciones sociales justas y liberadas de cualquier fuerza tutelar o autoritarismo, sea esta religiosa, ideológica o del consumismo forzado. **EstePaís**

1 Véase Horst Kurnitzky, "¿Qué quiere decir *Ilustración* hoy en día?", en *Este País,* México, núm. 248, diciembre de 2011, pp. 22-26.

2 Arnold Hauser, *Sozialgeschichte der Kunst und Literatur*, tomo I, C. H. Beck, München, 1953, pp. 465-466.

3 Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (trad. José del Perojo), tomo I, Losada, Buenos Aires, 1979, p. 242.

4 Max Adler, *Fabrik und Zuchthaus*, Oldenburg, Leipzig, 1924.

5 Véase Paul Lafargue, "Die Niederlassungen der Jesuiten in Paraguay", en Eduard Berstein, *Geschichte des Sozialismus in Einzeldarstellungen*, Dietz Verlag, Stuttgart, 1895.

6 Escúchese la ópera sacra *San Francisco Xavier*, de autor anónimo/Indios Chiquitanos (*ca*. 1740) en <https://www.youtube.com/watch?v=YHFlgFcsAUA>, consultado el 15 de marzo de 2014.

7 Véase Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (1967), Pre-Textos, Valencia, 2005.

8 Véase Horst Kurnitzky, "El neoliberalismo: ¿Una nueva religión?", en *Este País*, México, núm. 70, enero de 1997; y "¿Hacia dónde va la crisis cultural?", en *Este País,* México, núm. 266, junio de 2013.

9 Carlos Cullen, "El *ethos* barroco: Ensayo de definición de la cultura latinoamericana a través de un concepto sapiencial", en *Ser y estar: El problema de la cultura* (vol. I de *Reflexiones desde América*), Fundación Ross, Rosario, Argentina, 1986. Publicado en edición limitada por P. Hünermann, actas del tercer Seminario Interdisciplinario "Stipendienwerk Lateinamerika", Münster, Alemania, 1981.

10 Íd.

11 Pedro Morandé, "*Ethos* cultural y religiosidad popular latinoamericana: La religiosidad popular como contracultura de la Ilustración", en *Religiosidad popular y santuarios*, núm. 13, 1984, pp. 46-59.

12 C. Cousiño, "Reflexiones en torno a los fundamentos simbólicos de la nación chilena", *Lateinamerika Studien*, núm. 19, 1985.

13 Jorge Larraín Ibáñez, "Identidad y religiosidad popular", en *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000, pp. 176-183.

14 Alberto Buela, "El barroco: Una clave para la identidad iberoamericana", en *Arbil*, núm. 58, 27 de junio de 2002.

México: ¿una democracia sin demócratas? Evocación de Salvador Nava Martínez

Alberto J. Olvera y Armando Chaguaceda

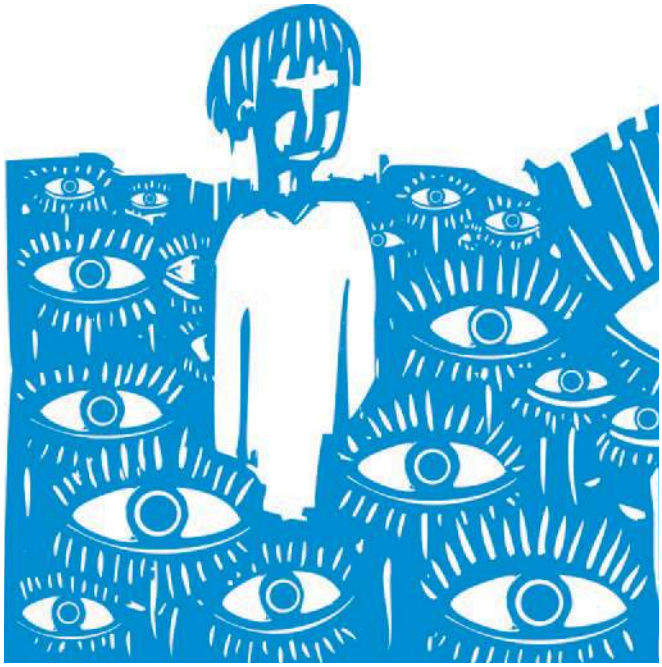
El desencanto de buena parte de los mexicanos con la democracia sugiere que la transición que hemos vivido en las últimas décadas debe ser explicada de otra forma: el PRI, como forma particular de hacer política, nunca se fue, se mimetizó en la oposición y se replegó en los gobiernos locales. A partir del ejemplo de Salvador Nava, los autores proponen una alternativa de participación en los asuntos públicos.

A la memoria
del doctor Nava (1914-1992),
ciudadano decente

Un largo (y magro) proceso democratizador

Parece una paradoja cruel de la historia mexicana que, después de 20 años de transición democrática, existan hoy menos personas que apoyan la democracia que al inicio del proceso. El porcentaje de la población que dice estar satisfecho o muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia en México ha caído de más de 50% en el año 2000 a 41% en 2006 y a 23% en 2013. Hoy en día solo el 32% cree que las condiciones de competencia electoral son justas, y solo el 19% considera que la distribución del ingreso es justa.[1] El concepto de *democracia* parece haberse devaluado a los ojos de los ciudadanos mexicanos. Debemos entender que ha habido una grave frustración colectiva con los resultados del proceso. Esta frustración no es única de los mexicanos, sino que se extiende a la mayoría de las democracias del mundo. Pero en el caso mexicano la caída en el apoyo ciudadano a la democracia es más pronunciada y demuestra un nivel de desesperanza que es sumamente riesgoso. Valdría la pena preguntarse: ¿cuáles son las causas de este desencanto?

En primer lugar, es preciso recordar que la transición a la democracia en México se ha caracterizado por su larga duración, su carácter básicamente electoral y su incapacidad para transformar los cimientos constitucionales, institucionales y culturales del viejo régimen. El proceso de transición ha sido más bien un interregno sumamente prolongado entre el fin de una época que no acaba de irse y el principio de otra que no acaba de construirse. El proceso ha tenido dos fases distintas. La primera, que abarca el ciclo de luchas por la democracia electoral, con gran protagonismo civil, va de 1986 a 2000, y en ella se prefiguraron tanto los alcances como los límites de la democratización mexicana. En primer lugar, emergieron dos vertientes de oposición al régimen autoritario: una de derecha liberal, con una agenda limitada de democratización electoral y construcción de un Estado de derecho, y otra nacionalista-populista con ribetes de izquierda, dotada de una agenda restauradora de un pasado nacionalista mitificado y que deseaba eliminar los elementos neoliberales que el propio régimen priista había incluido dentro de la Constitución, ampliamente reformada en la época salinista.



©iStockphoto.com/©xochicalco

ALBERTO J. OLVERA es doctor en Sociología por la New School for Social Research de Nueva York. Se desempeña como profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III, y se especializa en temas de sociedad civil, ciudadanía y participación. **ARMANDO CHAGUACEDA** es politólogo e historiador. Coordinador de un grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y miembro de su Observatorio Social, se especializa en temas de sociología, teoría política e historia contemporánea latinoamericana.

Al haber dos oposiciones, el régimen autoritario tuvo las condiciones para jugar sus cartas, aliándose con el PAN en la implantación de las reformas neoliberales, mientras cedía parcialmente a la oposición de izquierda y a la amplia movilización civil por medio de reformas electorales sucesivas y el reconocimiento de los triunfos de la oposición en elecciones estatales y municipales.

El proceso se salió del control del Gobierno después de la reforma electoral de 1996 y la creación del IFE autónomo, y el PRI perdió las elecciones presidenciales en 2000. En estos años, de 1995 a 2000, el PAN y el PRD promovieron reformas constitucionales locales tímidas, pero interesantes, en los estados que gobernaron, y mostraron cierta capacidad de innovación democrática, impulsando leyes de participación ciudadana y de transparencia y acceso a la información e intentando descorporativizar ciertos aspectos de la política cotidiana.

El viejo presidencialismo se convirtió en "gobernadorcismo", que fue y es simplemente una copia fiel de las viejas prácticas políticas del siglo pasado

En diciembre de 2000 inicia una nueva etapa, el verdadero interregno que constituyeron los dos gobiernos panistas, durante los cuales no se pudo llevar a cabo ninguna reforma significativa debido al bloqueo conjunto de la izquierda y el PRI. En cambio, se debilitó el poder presidencial y se fragmentó el poder político. En el plano federal se fortaleció el poder legislativo por medio del uso del poder de veto con que contó el PRI, que derivaba del hecho de que el PAN no tenía mayoría en ninguna de las cámaras, y en los estados los gobernadores se empoderaron al librarse de la tutela presidencial, al igual que los poderes fácticos económicos, políticos y delincuenciales. Mientras tanto, la sociedad civil se desmovilizó en la vana esperanza de que la alternancia propiciara el cambio del orden político.

En el largo plazo, la transición a la democracia puede verse como el despliegue simultáneo de dos procesos distintos: de un lado, el giro neoliberal del viejo régimen priista, proceso en el cual el PAN fue un aliado estratégico; de otro, una democratización puramente electoral en la que el PAN y el PRD estuvieron aliados en la fase autoritaria (1988-2000) y posteriormente confrontados en la fase de interregno. El hecho de que el PRI, aun perdiendo el poder presidencial, quedara en el centro del espectro político, le permitió mantener las alianzas oportunistas con el PAN y con el PRD según lo ameritara la ocasión. Para todo fin práctico, la estrategia del PRI fue bloquear cualquier iniciativa del Gobierno panista para transformar la Constitución, las instituciones o las políticas públicas del Estado, estrategia conservadora que tuvo como aliado al PRD.

Esta capacidad que desplegó el PRI en el periodo de interregno no dependió solamente de su fuerza electoral y de la preservación de la gran mayoría de los gobiernos estatales y municipales, sino del uso magistral de su triunfo cultural en el proceso de transición. En efecto, tanto el PAN como el PRD y los partidos satélites adoptaron las prácticas priistas para poder competir en las elecciones locales, estatales y nacionales. El hecho de que la transición fuera puramente electoral obligó a todos los partidos a emular o copiar las prácticas priistas de clientelismo generalizado, búsqueda de financiamiento por vías privadas poco transparentes, y selección de candidatos a puestos de elección popular sobre la base de criterios de popularidad y/o financieros, aunque carecieran de experiencia política o tuvieran trayectorias políticas priistas. Una vez en el Gobierno, todos los partidos desarrollaron prácticas clientelares —que les permitieron construir bases electorales seguras para así poder competir en las siguientes elecciones—, concentraron su acción en el corto plazo electoral y adoptaron las prácticas tradicionales en un escenario de supervivencia política. Las escasas innovaciones democráticas locales de los años anteriores fueron olvidadas en un escenario de generalizada colonización política de todas las instituciones formalmente autónomas.

Esta actitud oportunista consolidó la cultura política ya existente, es decir, el clientelismo, el particularismo y el corporativismo generalizados, que habían sido el fundamento de la relación entre el régimen autoritario priista y la sociedad. Se produjo una alta tasa de continuidad cultural entre el viejo régimen y la fase de interregno de los dos gobiernos panistas. Así, la democracia electoral no significó un cambio importante en la vida de los mexicanos, con la excepción de cierta liberalización política (en retroceso constante y no en todos los estados), elecciones más competidas y algunas nuevas caras en la política en ciertos espacios locales y estatales.

Esta continuidad cultural estaba garantizada dado que el PRI conservó el poder en la mayor parte de los estados y municipios en el periodo de interregno. Esto le permitió controlar no solamente al Ejecutivo sino también a los poderes Legislativo y Judicial de los estados. Es esencial no olvidar que no hubo nunca una reforma del poder judicial en los estados y que para todo fin práctico tampoco se reformó el Poder Legislativo local. La existencia de gobiernos divididos en algunos estados no significó la profesionalización y transformación de los poderes locales. Por el contrario, en casi todos los casos los poderes Legislativo y Judicial fueron controlados completamente por el Ejecutivo, fuera del partido que fuera. En otras palabras, el viejo presidencialismo se convirtió en "gobernadorcismo", que fue y es simplemente una copia fiel de las viejas prácticas políticas del siglo pasado.

En ausencia de innovación política durante el largo periodo de la transición democrática, es lógico que se preservara la vieja cultura política. La continuidad de las instituciones y de la cultura autoritaria fue favorecida también por la falta de proyectos alternativos para las estructuras básicas del Estado mexicano. Ningún partido propuso la reforma radical de un federalismo enfermo, especialmente de su eslabón más débil y poco funcional, el municipio, ni la creación de un Gobierno verdaderamente operativo a través de un servicio ci-

vil de carrera en serio. La única reforma significativa del periodo fue la creación de organismos autónomos con poderes acotados, que devinieron disfuncionales de inmediato debido a que fueron colonizados por los partidos a través de la distribución de puestos.

Un legado imperecedero

Frente a las falencias de nuestra transición democrática, los temas pendientes y las debilidades de los actores llamados a operar como contrapesos y promotores democráticos (oposición, sociedad civil, medios de comunicación), vale la pena recordar el legado de quien fue un destacado —y relativamente poco conocido[2]— líder social potosino, precursor de la resistencia civil pacífica como instrumento en la lucha por la democratización de México: Salvador Nava Martínez, popularmente llamado "el doctor Nava", de quien por estas fechas conmemoramos el centenario de su natalicio.

Desde 1958, Nava lideró en San Luis Potosí la oposición al dominio del partido hegemónico, representado por el gobernador Manuel Álvarez y por la influencia del histórico cacique Gonzalo N. Santos. Tras postularse como candidato independiente a la presidencia municipal por la Unión Cívica Potosina, derrotó de forma aplastante al candidato del PRI, Francisco Gutiérrez Castellanos, inaugurando el 1 de enero de 1959 un nuevo tipo de gestión pública local. Los gastos gubernamentales eran publicados en los periódicos y en las paredes del Palacio Municipal, al tiempo que se informaba de ellos a través de un programa de radio semanal. Se acometió obra de infraestructura en los asentamientos populares, utilizando partidas presupuestales que otrora desembocaban en los bolsillos del cacique y sus allegados.

En diciembre de 1960, Nava pidió licencia para postularse como candidato a gobernador de San Luis Potosí. Cuando su postulación fue rechazada por el PRI —que antes había vetado su candidatura a la alcaldía—, la dirección de este partido procuró una "compensación por los gastos de precandidatura", ante lo cual Nava pronuncio su famosa frase: "No existe suficiente dinero para que me compre a mí y compre al pueblo de San Luis Potosí". Tras la negativa, Nava fundó el Partido Demócrata Potosino, concurriendo a unas elecciones que ganó el oficialismo gracias al amplio uso del fraude, en especial rural. La impugnación y las protestas poselectorales abrieron un proceso de agitación y luchas sociales que se extendieron hasta inicios de 1963, año en el que el líder potosino y sus seguidores enfrentaron la represión gubernamental —con el costo de muertos y heridos—; la ocupación militar del diario *Tribuna*, vocero de los demócratas, y finalmente el arresto y la tortura de Nava y sus más cercanos colaboradores. Esta experiencia lo llevaría a retirarse, por casi dos décadas, de la política.

Salvador Nava volvió a la lucha política en 1981, respaldado por el PAN y el Partido Demócrata Mexicano (PDM), como candidato a presidente municipal por el Frente Cívico Potosino, doblando victorioso los votos obtenidos por el candidato local del PRI. De 1983 a 1985 dirigió los destinos del municipio bajo una permanente disputa con el gobernador Carlos Jonguitud, quien apostó al bloqueo de los recursos del alcalde opositor. En 1991, Nava fue electo como candidato unitario de la Coalición Democrática Potosina —integrada por el PAN, el PDM y el PRD— para la gubernatura potosina en las elecciones del 18 de agosto de ese año. Tras declararse oficialmente triunfador al candidato del PRI, Fausto Zapata, Nava anunció la realización de una "Marcha por la Dignidad" a la Ciudad de México, denunciando un nuevo fraude en su contra. Ante el amplio apoyo de la población potosina y la opinión pública nacional a Nava y su movimiento, Zapata renunció el 10 de octubre a su puesto y fue sustituido por Gonzalo Martínez Corbalá. El doctor Nava suspendió la marcha, y falleció poco tiempo después —el 18 de marzo de 1992—, en pleno proceso de expansión de la lucha democrática y dejando un legado político digno de recordar.

© iStockphoto.com/© KeithBishop

Los nuevos escenarios y la agenda pendiente

En 2012 se produce el regreso del PRI a la Presidencia, lo cual ratificó la supervivencia del viejo régimen y completó la plena restauración de un grupo que nunca perdió por completo el poder. En perspectiva, resulta bastante lógico que en medio del colapso del Estado y de la fragmentación del poder, emergiera una especie de sentido conservador de la ciudadanía, que esperaba que el regreso del PRI trajera por lo menos un poco de eficacia en el ejercicio del poder, dada la absoluta incapacidad de los gobiernos anteriores. Ahora bien, el nuevo grupo gobernante porta un proyecto modernizador con dos ejes: el primero es la culminación del proyecto neoliberal, que quedó detenido durante el largo periodo del interregno; el segundo, el restablecimiento del poder presidencial y el fortalecimiento del Gobierno Federal como medio para contrarrestar la fragmentación del poder. Esto significa básicamente la recentralización del poder político y, por tanto, una suerte de reconstrucción del presidencialismo. Se trata del único proyecto viable en la actual coyuntura, dada la ausencia de fuerzas políticas que impulsen un proyecto democrático alternativo.

El pacto a través del cual el PRI ha logrado llevar a cabo las reformas constitucionales que culminan el ciclo neoliberal es peculiar. El Pacto por México es una alianza cupular entre el nuevo grupo gobernante y las precarias direcciones de los dos principales partidos de oposición. El pacto plasma en un solo documento con 96 objetivos las reformas centrales incluidas en los programas políticos de los tres partidos. El proceso reformista vivido en 2013 puede entenderse como una apuesta que satisface no solo al grupo priista, sino también, en forma mediada, a los dos principales partidos de oposición. La recentralización del control de los procesos electorales y del gasto público está ultimadamente en el interés

de los dos partidos de oposición, que ven con desesperación cómo han sido casi destruidos en los estados. Por otra parte, el fortalecimiento de las instancias de regulación económica —la Comisión Federal de Competencia y la Comisión Federal de Telecomunicaciones— es un mecanismo conveniente para el grupo gobernante porque fortalece al Estado frente a los poderes fácticos, cosa que los partidos de oposición largamente demandaron. La reforma electoral centraliza procesos, pero no cambia las estructuras. La reforma energética es más polémica, pero necesaria para el PRI. A fin de cuentas, aceptar ciertas reformas que fortalecen la capacidad de gestión del Estado está en el interés del nuevo grupo gobernante y su agenda de restauración del poder centralizado.

Frente a tales escenarios, valdría la pena recuperar creativamente el legado político de Nava. No con el ánimo de una imposible reedición de sus viejos planes, estrategias y métodos de lucha en escenarios sustancialmente más complejos que los que le tocó vivir, sino como memoria y aprendizaje valiosos en una urgente revitalización de la política democrática, acorde a las actuales circunstancias del país. El legado navista está signado por varios elementos neurálgicos: el rechazo frontal a toda forma de transacción con las corruptelas y el autoritarismo político, y la apuesta por una gestión pública honesta, eficaz y transparente, así como por una comprensión amplia de la política democrática que articula lo institucional (electoral) y lo social (movilizaciones) en un marco cívico apegado al reclamo de mayorías plurales y alejado de dogmatismos ideológicos y pragmatismos espurios.

En lo referente a la gestión pública, una reciente investigación nuestra enfocada en el ámbito local nos confirmó los déficits de profesionalización, transparencia y capacidades técnicas y administrativas que lastran el desempeño de los municipios mexicanos. Asunto que no se resolverá, de forma mecánica, con la reelección de autoridades, una mejora en la recaudación fiscal o mayores transferencias de recursos. El municipio mexicano sigue siendo, como buena parte de la política provinciana, pasto del caciquismo, la improvisación y las peores prácticas de gobierno y gestión. De tal suerte, el fomento de mecanismos e instancias de participación, de la rendición de cuentas y de órganos de transparencia abiertos a la incidencia de la sociedad civil y, en un sentido laxo, de la ciudadanía, constituye una asignatura pendiente en amplias zonas del territorio nacional.

En cuanto al fortalecimiento de la democracia, en un sentido sustantivo que rebase lo electoral y partidario, valdría la pena atender los nuevos retos que se abren con innovaciones como las candidaturas ciudadanas y los mecanismos de democracia directa. En una vida política notablemente colonizada por los partidos —en especial por uno poderoso y centralizado— y por poderes fácticos capaces de transmutar sus agendas como parte del "interés general" y la "opinión pública", recuperar la democracia en sus dimensiones de proceso histórico y movimiento social supone una (re)construcción crítica de los valores y prácticas aún predominantes en la ciudadanía, incluidas las hegemónicas en un sector dominante de la izquierda, cuyo sectarismo, precariedad programática, debilidad de liderazgo y déficit de autocrítica y democracia interna, le impide la construcción de amplias mayorías sociales y políticas capaces de disputar el predominio a las derechas del PRI y el PAN.

Recuperar la democracia en sus dimensiones de proceso histórico y movimiento social supone una (re)construcción crítica de los valores y prácticas aún predominantes en la ciudadanía

En este proceso, la herencia de Salvador Nava debe, crítica y contextualmente, recuperarse. La lucha por la democracia no ha terminado en México —como equívocamente se creyó en 2000. Falta mucho para lograr que se respeten cabalmente las leyes e instituciones electorales. Y los espacios abiertos con la aprobación constitucional de las candidaturas independientes deben concretarse y regularse de tal forma que no sean capturados por los poderes fácticos. Para ello, la sociedad civil, que acompañó a Nava en su lucha democrática, debe recuperar el pasado protagonismo en un nuevo ciclo de luchas orientadas a garantizar que la reforma política recién aprobada sea una plataforma para la democratización y no un mero entretenimiento para las masas. Sin una activación de la sociedad civil, el actual periodo reformista será el principio de una plena restauración autoritaria revestida de un velo modernizador. **EstePaís**

[1] Encuesta Latinobarómetro 2013, comentada por Alejandro Moreno, "Enfoque" en periódico *Reforma*, 10 de noviembre de 2013.

[2] Mientras escribíamos este artículo, preguntamos a estudiantes de pre- y posgrado de diversas carreras de humanidades y ciencias sociales en tres instituciones de educación superior del país sobre la figura y el legado del doctor Nava. Salvo dos personas, el resto no tenía una noción exacta del personaje o desconocía en absoluto su existencia. Las razones de tal ausencia pueden ser muchas, entre las que destacan el desconocimiento y desinterés que sobre la historia mexicana persiste en amplios sectores de la población (incluidos los jóvenes), la instauración de relatos hegemónicos (que enfatizan la centralidad del proceso de apertura controlada o el protagonismo de liderazgos partidistas opositores) en torno a la transición y las escasas fuentes que abordan la vida y obra del líder potosino. Al alcance del gran público interesado en la vida, la obra y el contexto del doctor Nava se encuentran textos como *La presidencia imperial* (Tusquets, México, 1997) de Enrique Krauze; *¡Nava sí, Zapata no!* (Grijalbo, México, 1992) de Miguel Ángel Granados Chapa; y *Salvador Nava: Las últimas batallas (La Jornada*, Serie Disidencias, México, 1992) de Alejandro Caballero, así como diversos artículos, crónicas y reportajes ("San Luis Potosí: Una alternancia política conflictiva", de José de Jesús Gama; "Zapata vs. Nava", de Jorge Luis Sierra) y audiovisuales (*San Luis: Política y luchas*, de José Aguilar Noyola) disponibles en internet.

Lo grave de *Gravity*

Gerardo Herrera Corral

La curiosidad satisfecha del espectador, la alfombra roja, los premios, los abrazos y las sonrisas de los protagonistas y, desde luego, las ganancias millonarias pueden ser prueba de éxito pero no de exactitud, sobre todo en temas que conciernen a la ciencia. ¿Qué leyes de la física fueron pasadas por alto en la película *Gravity*?

La relación desavenida entre Hollywood y la ciencia es legendaria. Esa tradicional enemistad no se funda, como muchos pensarían, en el desdén por la ciencia de parte de quienes se dedican al séptimo arte, sino al hecho más trivial de que el mundo del cine no cree que se pueda congeniar su espectáculo con la realidad. Hoy nos tocó a nosotros la alegría que ese distanciamiento puede, a veces, generar. A todos nos complace que dos de los nuestros se llevaran el Oscar por la dirección y la fotografía de la película *Gravity*.

Ganadora de siete premios de la Academia, *Gravity* se estrenó en 2013 en Estados Unidos. En ella, la doctora Ryan Stone viaja al espacio en el transbordador Explorer, acompañada del experimentado astronauta Matt Kowalski, al mando de la misión. En pleno proceso de reparación del telescopio Hubble, reciben la noticia de la destrucción de un satélite ruso, que origina una cascada de devastación al producir una gran cantidad de fragmentos que, al orbitar, amenazan todo cuanto se encuentra a su paso. La comunicación con Houston se pierde y se inicia así una aventura de supervivencia a 600 kilómetros de altura.

La película fue nominada a 10 premios Oscar y recibió muchos otros galardones en numerosos festivales de cine en el mundo entero. De particular impacto en México fueron los premios Oscar en las categorías de mejor director, para Alfonso Cuarón; mejor fotografía, para Emmanuel Lubezki, y mejor montaje, para Alfonso Cuarón y Mark Sanger.

Hay muestras de espectáculos que no violan las leyes de la física; el circo es uno de ellos. La carpa itinerante demuestra, en tiempo real, que las maravillas de la perseverancia, el entrenamiento, la destreza y la imaginación pueden hacer las delicias del espectador. Por otro lado, los ilusionistas, magos y prestidigitadores engañan a los sentidos haciendo creer que han burlado los principios de la naturaleza. Sin embargo, si de mentir se trata, el cine tiene la palabra. La industria de la gran pantalla tiene todos los recursos para hacerlo, y sería un desperdicio no aprovecharlos. "Sin mentiras, la humanidad moriría de desesperación y aburrimiento", decía Anatole France.

Muchos quisieran que la imaginación no se pervirtiera transfigurándose en un capricho sin ton ni son. Algunos quisieran que la imaginación conservara un vínculo con la realidad. Pero en la pantalla grande cabe mucho y, ahí, la realidad puede llegar a ocupar un lugar, pero nunca mayor del necesario.

Tener objetos que circulan alrededor de nuestro planeta a una velocidad tal que alcanzan a otros en la misma órbita, para volver 90 minutos más tarde a golpearlos nuevamente después de haber dado la vuelta a la Tierra, es algo que viola las leyes de la gravedad con flagrancia. Si un objeto orbita a mayor velocidad, entonces el radio de su órbita será menor que el de aquel que lo hace con lentitud. Esta falacia central de la película es lo que más lastima y es, quizás, un disparate mayor que casi llega a entorpecer la atención a las escenas que siguen. La trama se tambalea pero no se cae. Se recupera pronto con las maravillosas imágenes, el sonido impecable y la fascinación por el espacio.

Lo que se ha dado en llamar "la ciencia de Hollywood" es

©iStockphoto.com/©InhouseArt

GERARDO HERRERA CORRAL es investigador del Cinvestav. Ha colaborado en Ginebra con el grupo científico encargado del acelerador de partículas en el proyecto ALICE del CERN (Centro Europeo de Investigaciones Nucleares).

muy distinta de la que se hace en los laboratorios, universidades y centros de investigación, pero eso no debe lastimar a nadie. La industria cinematográfica tiene sus propios códigos y su propio *savoir faire*, que está refrendado por un éxito financiero incuestionable. Marilyn Monroe decía: "En Hollywood te pueden pagar mil dólares por un beso pero solo 50 centavos por tu alma".

¡Un Oscar para la muerte más inexplicable en la historia del cine! La doctora Ryan Stone y el veterano Matt Kowalski se encuentran ya en la Estación Espacial Internacional después de viajar cientos de kilómetros con sus propulsores personales. Llegan con muy poco combustible pero consiguen una velocidad relativa igual a cero respecto de la estación. ¿Qué misteriosa fuerza jala a Kowalski hacia la muerte? ¿Por qué de pronto la cuerda se tensa y el avezado astronauta debe soltarla para morir con resignación? Entendemos que debe morir, porque un poco de tragedia nunca está de más y porque no esperaríamos menos de George Clooney. Sin embargo, morir por una breve excepción de las leyes físicas que uno obedeció sumisamente toda la vida no es el tipo de muerte más divertido. Menos aún si uno tuvo un profesor estricto en la secundaria.

Para dar una muerte más apropiada y, sobre todo, de más altura a Kowalski, un especialista habría ideado una explosión en la que el efecto propulsor llevara una parte de la estación espacial en una dirección y a Kowalski en la otra. Este es el mecanismo que mueve a las naves en el espacio. Las turbinas hacen uso de la tercera ley de Newton para empujar cohetes en dirección opuesta a la expulsión de gases en combustión. Una posición conveniente pondría a salvo a la doctora Stone. Sin embargo, los especialistas obsesivos no ven que esta posibilidad razonada —que no recurre a fuerzas misteriosas que tiran de la cuerda— no le daría unos segundos a la pareja para una conversación dramática que es central en la historia. Peor aún, una explosión es un accidente y no la decisión de un hombre que da la vida por salvar a una mujer.

Los detalles imprescindibles del espectáculo escapan pues a los especialistas aburridos, que con certeza insistirán en que el pelo también obedece a las leyes de la física y que no podríamos tener a Sandra Bullock flotando en la ingravidez de su nave pero con el pelo en su lugar para dar la imagen que siempre queremos ver de Sandy.

La órbita de la Estación Espacial Internacional y la del telescopio Hubble son tan diferentes que ir de una a la otra sería imposible pero, ¿deben estas nimiedades detener la filmación de una película? No, las películas son espectáculo y no material educativo donde se transmite la ficha técnica con la información del ángulo de las órbitas, la altitud y la excentricidad de los satélites. El púbico sabrá detener por un momento sus exigencias de precisión y acompañará en una aventura imaginaria a Sandra Bullock, sobre todo si en lugar de usar el pañal de un astronauta hace uso de unas bragas ceñidas y una blusa verde que cuando se moja se pone azul.

El asesor científico de la película, el doctor Kevin Grazier —astrofísico especializado en dinámica computacional de órbitas y asesor de otras producciones cinematográficas y televisivas—, decía que su recomendación, ante la imposibilidad de ir de una órbita a la otra, fue la de mejor crear un satélite ficticio que remplazara al Hubble. Él mismo llegó a sugerir el telescopio espacial Cannon en honor —así lo planteó— al astrónomo Annie Jump Cannon. El doctor Kevin comenta que Cuarón le dijo en esa ocasión: "Perdiste una llamada en la vida. Debiste ser productor". Sin embargo, la película fue fiel a la historia original, con el Hubble como objeto de la misión.

Gravity no quiso dejar de mostrar el fenómeno que descarta a Galileo de la historia del pensamiento, y por eso podemos ver cómo, hacia el final de la película, un pedazo de la nave alcanza en caída libre a los demás

Las estancias en el espacio, sin gravedad, implican que el flujo sanguíneo sufra cambios importantes. Así, por ejemplo, una cantidad de sangre mayor de lo normal se va a la cabeza, produciendo cefalea y mareos. Cuando los astronautas regresan a la Tierra, el súbito efecto de la gravedad hace que el flujo de sangre se vaya a los pies nuevamente, ocasionando desmayos y trastornos de todo tipo. Es por eso que, cuando aterrizan, los astronautas deben salir acostados y permanecer así por un tiempo, para que el flujo de la sangre se normalice paulatinamente. En cambio, la doctora Ryan Stone sale caminando del lago donde afortunadamente cayó su nave. Es verdad que muestra una cierta dificultad para caminar, pero no le toma mucho hacerlo después de una semana en el espacio exterior.

La especialización convierte a las personas en balanzas de precisión, incapaces ya de tolerar perturbaciones mínimas. Víctimas de su formación, los físicos y los ingenieros deben acostumbrarse a ver cómo James Bond, en caída libre, alcanza un carro —también en caída libre— para ponerse a salvo. *Gravity* no quiso dejar de mostrar el fenómeno que descarta a Galileo de la historia del pensamiento, y por eso podemos ver cómo, hacia el final de la película, un pedazo de la nave alcanza en caída libre a los demás.

Ya nadie se desconcierta, con las palomitas frente a la boca abierta que espera y espera la llegada del bocado, mientras los ojos ven cómo la protagonista se salva de una larga caída gracias a que, justo antes del suelo, encuentra un lugar de dónde asirse.

También los historiadores, los médicos y hasta los tiburones han sobrevivido los excesos y desproporciones de Hollywood en películas memorables. En cambio, el más realista de los gremios, el de los políticos, disfruta la función a todo lo largo y ancho de la pantalla grande, la cual nos seguirá ofreciendo fantasía y final feliz. **EstePaís**

Tres retratos de nuestro tiempo

Raúl González Sendoya

¿Qué es el tiempo? Como humanidad hemos desarrollado la costumbre de pensarlo a través de los números, a tal punto que la vida se nos imposibilitaría si no tuviésemos siempre un reloj a la vista. La siguiente trilogía es una aproximación a las paradojas de algunos elementos del imaginario de nuestra época.

Eso que llamas el espíritu
de otros tiempos no es más que
el espíritu de aquellas personas
en las que los tiempos se reflejan.
Goethe

Nuestra cognición frente a lo invisible

En su *Fenomenología del espíritu*, Hegel propone no mirar las cosas bajo la idea del nacimiento y la muerte porque eso es no mirarlas o mirarlas mal. Hay que observarlas bajo la idea de un cambio continuo de formas sin principio y sin final reales. El tiempo no se detiene un solo instante, pensado no como la razón 60 tic tacs por minuto, sino como el incesante cambio de forma de las cosas, incluidos nosotros: el movimiento *en sí mismo*. Algo de suyo indefinible. Hegel lo llamó la "dialéctica del espíritu".

La manera en la que percibimos el mundo actualmente se remonta a menos de 500 años. Como humanidad, en pleno siglo XXI, seguimos siendo herederos de la Ilustración. Desde entonces no hemos hecho otra ruptura con el pasado que merezca ese nombre. Las revoluciones tecnológicas y sociales son otra cosa. Me refiero a una ruptura con la manera de ver el mundo que nos rodea; es decir, una revolución cognitiva cuyo ejemplo más cercano sería la Ilustración misma a partir del reconocimiento y la adopción de los descubrimientos de Galileo y Newton como referentes del conocimiento.

Si por *cognición* entendemos el proceso mediante el cual percibimos e interpretamos la vida cotidiana —experiencia, memoria y lenguaje incluidos—, diríamos que una transformación de nuestra cognición como humanidad implicaría cambiar los significados que le asignamos a todo lo que nos rodea para arribar a una nueva cognición: la vida vista con otros ojos.

Sin embargo, la historia muestra que esto ha ocurrido a raíz de grandes acontecimientos, y no por la aplicación de sistemas de ideas, llámense ideologías. El ejemplo más concreto, como decía, fue el surgimiento de la teoría heliocéntrica y las leyes del movimiento, las cuales marcaron el paso de los referentes mentales de la Edad Media a los de la Era Moderna: es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no este en torno de aquella. Poco a poco, el Sol dejó de ser lo que era para convertirse en otra cosa, y con él, la Tierra y el hombre.

© iStockphoto.com/©nihatdursun

Más recientemente, la hipótesis atómica de la materia de principios del siglo XX ha ido cediendo terreno ante el descubrimiento de partículas subatómicas y, finalmente, del bosón de Higgs y de la materia y la energía oscuras, cosa que a muchos ha asombrado pero que a nadie le ha cambiado la vida. Hasta ahora no nos representan mucho porque no son más que nombres asignados a partir de la sintaxis de nuestra propia cognición, y como no podemos darles nombre, porque solo podemos nombrar —y en consecuencia, significar— lo visible, llamémoslas "materia" y "energía" y digamos que son "oscuras". Estamos igual que antes.

En realidad, lo único que sabemos es que no sabemos frente a qué estamos porque ahora resulta que el vacío no es tal, que el universo está lleno de energías ante las cuales nuestros ojos sucumben aun ayudados por los aparatos más sofisticados. ¿No fue acaso la duda sobre la existencia de energías invisibles lo que llevó a la hoguera a miles de personas en la Edad Media que decían no solo conocerlas bien sino poder influir sobre ellas?

Pero no hay que desesperar si nos vemos incapacitados para entender lo invisible. Pongámonos en los zapatos de quienes no daban crédito a que la Tierra estuviera girando en torno al Sol y no al revés, porque era algo que no se podía constatar a simple vista y luego aceptar tan fácilmente: "¡Que no!", gritaba la gente; "¡Que sí!", respondía

RAÚL GONZÁLEZ SENDOYA es redactor de *Este País* <raul.gonzalez@estepais.com>.

Galileo golpeando el suelo con el tacón. Tuvieron que pasar generaciones para que se entendiera.

El acontecimiento que cambiará nuestra cognición podría venir de otro gran descubrimiento, cosa que quizá ya hemos hecho, pero no nos enteramos porque esta vez los significados de nuestra cognición se agotaron y, entonces, como decía Hegel, esto demuestra que necesitamos otro tipo de *saber*.

El triunfo de la cultura de la productividad

Hace 15 años, en plena paranoia de la globalización, circulaba en los pasillos y en las aulas de la universidad el rumor de que el mercado, ese espantoso ente que todo lo estaba devorando, también estaba tratando de imponer un nuevo modelo para estudiar ciertas áreas comúnmente asignadas a las ciencias sociales y las humanidades, como la economía y el periodismo.

Menos teoría y más práctica; es decir, sacar, por ejemplo, a la economía de las humanidades y meterla en las ciencias propiamente dichas. Más modelos de análisis cuantitativo: encuestas, estadísticas, estudios de mercado, matrices insumo-producto, teoría de juegos, marketing, etcétera. Tendencia que llamábamos tecnocratización.

Por fuerza, esta ola traía consigo un nuevo perfil de profesionista y de funcionario público. Hombres bien peinados, impecablemente vestidos, con maestrías y doctorados, emprendedores entusiastas educados en el liderazgo, la competitividad y la productividad, pero con una cultura muy pobre.

Nosotros, si no actualizábamos nuestro obsoleto plan de estudios que todavía incluía a Mariano Otero y a Marx, tendríamos menos oportunidades para integrarnos al mercado laboral, porque ¿quién era Mariano Otero y quién leía todavía a Marx? Sí, a Carlos Marx. Todavía estudiábamos economía política, y había maestros que nos hacían leer *El Capital*, pero no como ideología, sino como metodología y material de análisis.

Pero también leíamos artículos sociológicos internacionales. Según estos análisis, se trataba de una tendencia natural del neoliberalismo: el triunfo de lo económico sobre lo social, el progreso material por encima del desarrollo humano, que incluye el cultivo de la ciencia, las artes y la filosofía.

En cuanto a los medios de comunicación —un campo tan importante para los ciudadanos como los ojos para el cuerpo, pues es a través de ellos que nos representamos la realidad—, la productividad, la rapidez, la eficiencia y la calidad se impusieron porque se traducen en más dinero para los dueños de periódicos y televisoras.

Información de calidad vista como notas a destajo, excelente redacción, infografías, imágenes de alta resolución y, recientemente, con el surgimiento de la información en tiempo real y las redes sociales, velocidad. Las redacciones: ejércitos de reporteros y editores mal pagados trabajando bajo niveles de estrés inhumanos para ganarle el *rating* al de enfrente, separados de directivos, gerentes comerciales, publicistas y supuestos líderes de opinión.

Antes de publicar determinada nota se reúne una suerte de consejo editorial para analizar si se favorece o perjudica a una empresa o a algún político o funcionario "amigo del grupo". Si la nota no es muy importante, pero "le hace ruido" al reportero o editor, "se toca base" con los jefes para valorar si se omite o se le da "otro ángulo", es decir, si se aborda desde otro punto de vista que no comprometa a nadie. Así, ningún medio de comunicación está exento de hacer política en su versión de relaciones públicas.

Se cumplió. La nuestra no era paranoia. Sin embargo, ellos no tienen la culpa, sino quien los educó, un ente al que no se le puede reclamar porque es una abstracción que está en la cabeza de muchos de ellos pero no lo saben, porque quizá les hizo falta leer a Mariano Otero y a Carlos Marx.

Cómo sería un viaje en el tiempo

Según el paradigma científico hasta ahora aceptado, las leyes físicas de la naturaleza conocidas indican que los viajes en el tiempo son descabellados pero no imposibles. No hay duda, algún día seremos capaces de viajar en el tiempo de ordinario (aunque vivir es ya viajar en el tiempo, pues hasta al cruzar una calle atravesamos cierta cantidad de metros en cierta cantidad de segundos) tal y como hoy viajamos en aviones, algo que escaparía a la imaginación de una mente común de la Edad Media.

Las ecuaciones matemáticas y los pequeñísimos experimentos actuales (aceleración de partículas en enormes aparatos llamados colisionadores) apuntan a que, si tú lector, por ejemplo, ahora mismo pudieras hacer un viaje redondo en una nave espacial que se moviera a una rapidez cercana a la que lo hace la luz de la lámpara del centro a las paredes de tu habitación cuando activas un botón, tu reloj físico y tu reloj biológico caminarían a otro ritmo: las manecillas de tu reloj colgado en la pared de tu nave y tu corazón marcarían segundos más largos —como en cámara lenta— respecto a los de quienes dejaras en la Tierra en proporción a la rapidez alcanzada y la duración de tu viaje. Así, por ejemplo, si viajaras al 99.5% de la rapidez de la luz durante un año espacial, a tu regreso habrían pasado diez años en la Tierra.

Si pudieras ir un poco más rápido, pero siempre sin cruzar el límite de la rapidez de la luz —digamos al 99.9%, pero nunca al 100, porque hasta ahora sabemos que no hay cuerpo que resista un viaje a dicha rapidez, pues se contraería hasta desaparecer, quizá para volverse luz misma—, podrías saltar en tu nave de un siglo a otro.

Tal viaje no necesariamente sería a otro planeta ubicado en otra galaxia. Bastaría con que fuera redondo, tal vez poniendo tu nave espacial a girar en torno a la Tierra, pero a una velocidad enorme, la cual hasta ahora la energía que impulsa a los transbordadores espaciales no puede proporcionar.

Cabe aclarar, sin embargo, que dicho viaje sería posible solo hacia el futuro, no al pasado, porque según la teoría relativista de la dilatación del tiempo, en la vida, pensada como devenir, tenemos solo la posibilidad de hacer, no de "deshacer", pues estamos siempre viviendo de cara al futuro. Un ejemplo muy simple de esta paradoja es que podemos disolver leche en una taza de café pero no podemos "desdisolverla", podemos romper un huevo pero jamás devolverlo a su estado original, podemos terminar una relación amorosa pero jamás recomenzarla de cero. El pasado es pasado, y lo hecho hecho está. El futuro, en cambio, permanece abierto, indeterminado.

Con todo, no hay que emocionarse demasiado, pues la rapidez hasta ahora alcanzada por una nave espacial respecto a la rapidez de la luz es la misma que hay entre el paso de una tortuga respecto a la rapidez de un avión. Además de que la pregunta fundamental *para qué* ni siquiera figura en la discusión. **EstePaís**

CANAL 22

ESTRENA

Descubre a la mujer
que consiguió ser reina
pese a todo y todos

ISABEL

segunda temporada

MARTES, 10PM

INICIA

13 DE MAYO

Canal 22 México

@Canal 22

YouTube Canal 22

Consulta la programación en:
www.**canal22**.org.mx

22

CONACULTA

Correo de Europa
Justicia con fronteras
Julio César Herrero

Los intereses particulares han impedido el establecimiento de un sistema de justicia internacional adecuado a la necesidad de juzgar a quienes han cometido crímenes sin importar el país en el que se encuentren. Con mucha frecuencia, el principio de justicia queda supeditado al estatus de los países en la sociedad de naciones.

Una de las más importantes aportaciones que los Estados pueden hacer al progreso de las sociedades es la aplicación amplia y contundente de la justicia universal, es decir, aquella que persigue, sin restricciones, a quienes hayan cometido crímenes de lesa humanidad allá donde estén, sin limitación de fronteras. En el grado de compromiso con la ley para garantizar la protección, la defensa y el cumplimiento de los Derechos Humanos se mide la contribución de cada país al progreso, siempre y cuando convengamos que uno de los parámetros fundamentales para calibrar ese avance está en la conquista y salvaguarda de aquellas condiciones que permiten a la persona su realización, y en la persecución implacable de quienes violenten esas condiciones.

Los Estados no deberían amparar zonas de impunidad contra los crímenes de guerra, de lesa humanidad o de genocidio. Se trata de conductas que vulneran valores comunes, que trascienden las fronteras y que deben ser perseguidas superando, si fuera necesario, la soberanía de los propios Estados implicados. Se podría pensar que para el enjuiciamiento de esos delitos está el Tribunal Penal Internacional o la Corte Internacional de Justicia. Sin embargo, el primero se circunscribe a los 122 firmantes del Convenio de Roma, por lo que no tiene un alcance verdaderamente internacional. En el caso de la Corte, al ser un organismo dependiente de Naciones Unidas, se ve condicionada por el derecho de veto de los países que componen el Consejo de Seguridad, lo que puede restringir (como de hecho ocurre) el ámbito de actuación.

La contribución de España a la justicia universal había permitido investigar a los principales responsables de los genocidios en Ruanda, en el Sahara, en Guatemala... Los tribunales españoles también se implicaron en el esclarecimiento del homicidio del camarógrafo español José Couso en Irak. Tres militares norteamericanos son buscados desde hace cuatro años. El Gobierno de Estados Unidos prefiere mirar para otro sitio y entorpecer el proceso.

En 2006, la Audiencia Nacional había admitido a trámite una querella contra los responsables del genocidio del Tíbet. La consecuencia fue la imputación siete años más tarde del expresidente Hu Jintao y la orden de busca y captura contra el también expresidente Jiang Zemin. La ofensiva diplomática emprendida por las autoridades chinas y las veladas amenazas de las repercusiones que estas iniciativas judiciales tendrían sobre las relaciones económicas entre España y el gigante asiático dieron sus frutos.

Los dirigentes comunistas no tienen ya nada que temer. Hace un mes, y solo con los votos de los diputados del Partido Popular, el Gobierno español aprobó en un tiempo récord la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial de manera que los jueces españoles solo podrán conocer de delitos de genocidio o de lesa humanidad cuando el presunto autor sea español o extranjero pero residente en España. La razón de esta merma al principio de justicia universal hay que buscarla en las presiones que países como Estados Unidos o China han ejercido sobre el Gobierno español y en la vergonzosa incapacidad del Ejecutivo para soportarla. El presidente Mariano Rajoy ha decidido priorizar la salvaguarda de las relaciones diplomáticas y, sobre todo, de los intereses económicos y empresariales. Eso es precisamente lo que hacen quienes tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y esa es la razón de quienes no se adhieren al Convenio de Roma.

Pero dificultar la persecución de delitos internacionales en países con un notable potencial económico es tanto como indicar a terroristas, genocidas y criminales aquellos lugares del mundo en los que pueden refugiarse. Supone, además, condicionar la aplicación de la ley a intereses espurios y la constatación explícita y sin miramientos de lo verdaderamente prioritario para algunos países. España, como aquellos Estados que no reconocen la justicia universal o que la reducen, son cómplices de obstrucción y son responsables, por omisión, de que quienes han cometido algunos de los crímenes más execrables de la historia reciente sigan en libertad. Porque ante esos delitos internacionales solo se puede estar en contra, y actuar en consecuencia persiguiéndolos, o a favor, no reconociéndolos o dificultando la acción de la justicia con la excusa de la defensa de la soberanía. Poner fronteras a la justica universal es, solamente, una coartada legal. **EstePaís**

©iStockphoto.com/©RobinOlimb

JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Camilo José Cela, combina su actividad docente y de investigación con el ejercicio del periodismo. Escribe una columna semanal y es analista en TVE. Especialista en marketing político, ha asesorado a numerosos políticos latinoamericanos y ha publicado varios libros y artículos científicos sobre esa materia.

Voces de la migración
Predicciones
Fernando Sepúlveda Amor

Las diferencias entre republicanos y demócratas respecto a la población migrante se tornan aparentes: en opinión del autor, son solo cálculos políticos de cara a las elecciones. Los republicanos obtendrán beneficios inmediatos pero, a largo plazo, los cambios en la composición demográfica de Estados Unidos terminarán por pasarles factura.

Es bastante común entre los conferencistas la expresión atribuida a diversos autores de que "es difícil el arte de la adivinación, especialmente cuando se trata de predecir el futuro". También se dice que los economistas pasan la mitad del tiempo anticipando el comportamiento de la economía y la otra mitad explicando por qué no se cumplió el pronóstico.

En este artículo, sin mayores pretensiones intentaré describir un escenario probable de la política estadounidense de los próximos años, y sus posibles efectos en la reforma a las leyes de inmigración y otros aspectos asociados a la vida diaria de los emigrantes mexicanos que residen en ese país.

Hemos analizado en artículos anteriores cómo la población y los inmigrantes hispanos han sido un mero objeto de la política estadounidense, en donde el presidente Obama, con una aguda percepción de las realidades electorales y los cambios demográficos que están ocurriendo en esa sociedad, generó ilusiones y prometió cambios profundos a las leyes de inmigración con el fin de atraer el voto latino —que en 2008 y 2012 alcanzó los niveles más altos en la historia de las elecciones presidenciales—, para luego cubrir su flanco de las críticas republicanas y del electorado blanco conservador efectuando una deportación de inmigrantes indocumentados sin precedentes: más de dos millones de deportados en cinco años.

Por su parte, los republicanos se han opuesto a las reformas con un discurso antiinmigrantes que tiende a crear entre la población el temor a la pérdida de empleos y a la diversidad cultural y étnica. Han buscado, así, atraer al electorado conservador de Estados Unidos, llegando a sostener posiciones extremas a nivel estatal y local que dificultan la estancia de los inmigrantes indocumentados y propician la autodeportación.

Los próximos dos años serán cruciales en la definición de la política estadounidense. El punto de partida del proceso predictivo será el planteamiento de las condiciones actuales. A continuación, haré un análisis prospectivo que permita tomar en consideración los distintos elementos que intervienen y el peso de cada uno de ellos, para elaborar diversos escenarios que permitan construir una visión de lo que pudiera suceder. La situación actual es la siguiente:

1. Todo parece indicar que en las elecciones intermedias de 2014 el Partido Republicano conservará la mayoría en la Cámara de Representantes, y que tiene grandes posibilidades de obtener la mayoría en el Senado. Los candidatos republicanos obtendrán una mayoría en las elecciones de 2014 gracias a la redistritación de perímetros electorales efectuada en los estados controlados por dicho partido, y a las legislaciones aprobadas en esas entidades para restringir el voto del electorado considerado favorable a los demócratas, mediante obstáculos para el registro de votantes, requisitos para demostrar la ciudadanía o la obligación de presentar documentación oficial para emitir el voto, condiciones que no puede siempre cumplir la población más desprotegida, que tiende a votar por el Partido Demócrata.
2. Todo apunta a que Hillary Rodham Clinton será la candidata presidencial del Partido Demócrata en las elecciones de 2016.
3. No se observa entre los aspirantes a la candidatura presidencial del Partido Republicano un personaje con suficiente arraigo entre el electorado conservador, y al interior del Partido hay una gran división entre el Tea Party y la línea tradicional republicana.
4. La popularidad del presidente Obama se encuentra en su punto más bajo y su capacidad para sacar adelante nuevas iniciativas se ve reducida por encontrarse en la etapa final de su Gobierno, por lo que se le considera como un "pato cojo" —*lame duck*— en términos comunes.
5. El Partido Republicano sustentará su estrategia en las elecciones intermedias de 2014 y probablemente en la elección presidencial de 2016, así como en el ataque a la reforma de salud comúnmente llamada "Obamacare", considerando la baja aceptación que ha tenido hasta la fecha entre el público estadounidense.
6. La reforma a las leyes de inmigración no tendrá lugar en 2014, y posible-

©iStockphoto.com/©retrorocket

FERNANDO SEPÚLVEDA AMOR es director del Observatorio Ciudadano de la Migración México-Estados Unidos.

mente tampoco entre 2015 y 2016, por ser un tema divisivo al interior del Partido Republicano, a pesar de que su directiva reconoció que las posiciones antiinmigrantes del Partido tuvieron un impacto negativo en el electorado hispano y significaron la pérdida de la presidencia en 2012.

Tomando en consideración estos puntos, podremos ir construyendo escenarios que nos permitan anticipar los acontecimientos futuros y sus posibles efectos.

La pérdida de la mayoría demócrata en las dos cámaras impedirá al presidente Obama realizar los objetivos trazados al comienzo de su administración y colocará su agenda a la defensiva de los ataques republicanos. En contra de lo que se pudiera suponer, esta situación coloca al Partido Republicano en una posición muy comprometida, por haber seguido una sistemática estrategia obstruccionista de las iniciativas demócratas, lo que lo obliga a presentar sus propias iniciativas, en sustitución de aquellas, pues de no hacerlo se incrementará la percepción pública de que la legislatura actual es la más improductiva en la historia de Estados Unidos y de que el Partido Republicano no tiene políticas sólidas para enfrentar los problemas del país, impresión que se reflejará en votaciones futuras.

La estrategia central de oposición a la reforma de salud por parte del Partido Republicano para la elección intermedia pudiera no tener la misma efectividad en las elecciones de 2016. La opción de rescindir la Affordable Care Act sería más que nada un gesto político que daría lugar al veto del presidente Obama, a menos que los republicanos obtuvieran una aprobación mayoritaria de dos terceras partes en las dos Cámaras. Aun si esto sucediera, los republicanos estarían obligados a remplazar esta ley con una contrapropuesta viable, lo que se considera improbable, tomando en cuenta por otra parte que a pesar del desastroso arranque de Obamacare en 2013, actualmente el programa está teniendo cada vez más éxito y sus beneficios empezarán a ser percibidos por la población muy pronto.

Por lo demás, la negativa de los 24 estados controlados por los republicanos para la expansión de los servicios de Medicaid en sus demarcaciones afectará a 4.8 millones de personas de bajos ingresos, que por ley no alcanzarán a recibir los subsidios gubernamentales para la compra de un seguro médico en los mercados de seguros, lo que impactará seguramente en la votación de 2016.

La reforma migratoria es otra tema en el que los republicanos se encontrarán en una posición ambigua. Este asunto no será relevante en la contienda electoral de 2014 para alcanzar la mayoría en el Senado, pero ante la elección presidencial de 2016, la negativa de los republicanos de completar una reforma migratoria puede acarrearles rechazo entre el electorado latino, por lo que es probable que se vean obligados a emitir una legislación que, sin permitir a los inmigrantes indocumentados la obtención de la ciudadanía, los autorice a permanecer legalmente en el país mediante el cumplimiento de requisitos muy restrictivos.

De esta manera pretenderán combatir la imagen antiinmigrantes del Partido Republicano, y al mismo tiempo quitarle banderas al presidente Obama. Sin embargo, pienso que esta motivación no será suficiente: no está en el ADN republicano la simpatía por la inmigración y será difícil remontar la impresión pública en este sentido.

El presidente Obama recibe mucha presión de organizaciones hispanas, de empresas tecnológicas y agrícolas, de grupos religiosos y de miembros de su Partido para emitir un decreto tendiente a suspender o a diferir las deportaciones de inmigrantes indocumentados, a lo que él se resiste, posiblemente considerando las repercusiones de una medida como esta en el electorado conservador. La publicación reciente de *The New York Times* de que únicamente 20% de los dos millones de inmigrantes deportados en su administración contaban con antecedentes criminales mayores —al contrario de lo que aseveraba la Casa Blanca— podría obligar a Obama a confrontar la negativa republicana de concluir una reforma migratoria en este periodo, o a justificar su negativa a actuar culpando al Partido Republicano de sabotear sus esfuerzos para alcanzar una reforma.

Conforme los beneficios de la reforma de salud vayan permeando entre la población estadounidense, se hará irreversible su aplicación y ello le generará votos al Partido Demócrata

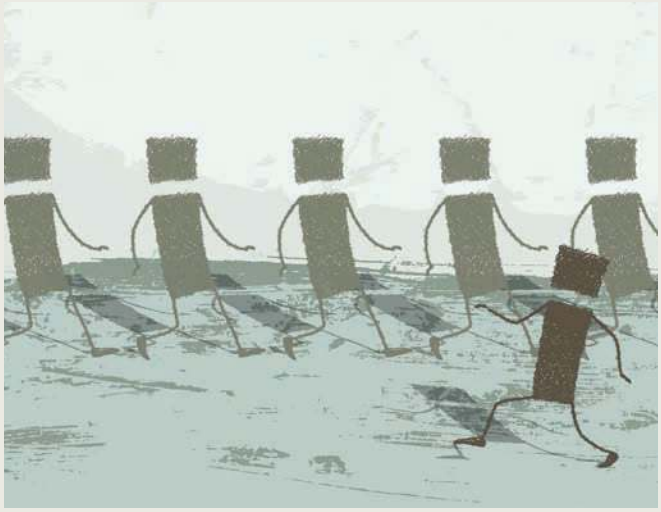
Conforme los beneficios de la reforma de salud vayan permeando crecientemente entre la población estadounidense, se hará irreversible su aplicación y ello le generará votos al Partido Demócrata. La oposición republicana a la extensión de los servicios de Medicaid en los estados controlados por ellos tendrá un costo en las elecciones. La lógica apunta a que convendría a los republicanos apoyar una reforma migratoria que regularice la estancia legal de 11.7 millones de inmigrantes indocumentados, aunque no les conceda un camino a la ciudadanía antes de las elecciones presidenciales de 2016. Sin embargo, la política no siempre es racional y es posible que dejen pasar esta oportunidad, despejando la vía para el triunfo demócrata en esas elecciones.

De acuerdo con el análisis anterior, se anticipa el triunfo del Partido Republicano en la elección intermedia y el control de las dos cámaras, pero la carencia de una plataforma unificada y de una propuesta sólida los hará perder la elección presidencial siguiente, con lo que habrán ganado la batalla y perdido la guerra. El Partido Republicano no desaparecerá de la escena, pues seguirá controlando un vasto territorio a nivel regional, pero su influencia irá disminuyendo, víctima de los inevitables cambios demográficos en Estados Unidos.

Mientras tanto, más de 6 millones de inmigrantes mexicanos se mantendrán con el temor a la deportación y cerca de 4.7 millones de ellos no tendrán acceso a una atención médica regular. **EstePaís**

Lo que sí podemos hacer Edmundo Vallejo Venegas

Este País da la bienvenida a los ciudadanos que han decidido pasar del descontento a la acción. A partir de este número, publicaremos los testimonios de hombres y mujeres que se están involucrando en los asuntos públicos de nuestro país.



Durante los siguientes 12 meses, esta nueva sección será un espacio para el ciudadano de a pie, sin canonjías, como casi todos nosotros, pero que consciente del papel que le toca jugar dentro de la sociedad mexicana ha decidido hacer más que simplemente habitar este país, ha entendido que su aportación suma, sabe que preocuparse hoy únicamente por su bienestar y el de los suyos ya no es suficiente.

Aquí, este individuo compartirá con los lectores lo que sí es posible llevar a cabo en materia de participación ciudadana en nuestro país.

¿Qué podemos hacer? Es la pregunta que frecuentemente surge como tema de discusión en la sobremesa, en la junta editorial del periódico o en el aula académica, entre otros muchos foros. Es una cuestión que despierta reacciones diversas y que sigue un patrón bien definido: (1) las cosas en México no son lo que debieran ser, (2) mientras la sociedad no participe las cosas no van a mejorar y, finalmente, (3) ¿cómo cambiar?

Aunque la conversación suele iniciar de distintas maneras, los participantes casi siempre ven el vaso medio vacío: "El país no crece", "Es más de lo mismo", "El Gobierno actual está haciendo las cosas muy mal", etcétera. El punto central es el mismo: invertimos mucho tiempo en referirnos a las cosas negativas que suceden en México. Nada nuevo. Así, con este tono, hemos vivido muchísimos años.

Sin embargo, el punto a destacar es el comentario que comúnmente remata estas conversaciones: "Mientras la sociedad no participe, las cosas no mejorarán". ¡Ah! Un enorme paso hacia adelante. Reflexionemos positivamente sobre la espontaneidad y la recurrencia de este comentario. Démosle su justa dimensión. Ucrania es el ejemplo más reciente del significado y el poder de la participación ciudadana.

Sin embargo, aunque esta afirmación genera esperanza, también refleja una limitación fundamental: "Mientras la sociedad no participe…". Esto es, los *otros*, no *yo*.

Qué distinto sería decir y escuchar: "Mientras nosotros, la sociedad, no participemos". Esta primera persona del plural compromete, exige, desnuda, confronta. Si uno se escucha a sí mismo plantearlo así, emerge un sentimiento de culpa que incomoda. De modo que mejor ponemos distancia y lo dejamos en un visionario: "Mientras la sociedad no participe", delegando cómodamente la responsabilidad en alguien más.

Llega entonces a la charla la pregunta final: "¿Qué podemos hacer?", y aquí concluye el intercambio de ideas. Pareciera que no hay respuestas. Como dice Milan Kundera en *La insoportable levedad del ser*: "Son las preguntas sin respuesta las que fijan los límites de las posibilidades del ser humano, las que describen las fronteras de la existencia humana".

Afortunadamente, ya hay ciudadanos que están haciendo algo al respecto en nuestro país, que están contestando esa pregunta, sin siquiera habérsela planteado. Y son muchos más de los que imaginamos.

En los siguientes 12 números de *Este País*, compartiremos las experiencias de individuos que han reconocido la importancia de la participación ciudadana y que hoy ya hacen algo al respecto, con la clara convicción de que si como sociedad no nos involucramos en los asuntos públicos, las cosas no mejorarán, o lo harán muy lentamente.

Esta columna tendrá tres principios rectores: en primer lugar, la disposición del ánimo será optimista, no por ingenuidad sino porque los avances logrados demuestran claramente que hay esperanza; en segundo lugar, será un espacio vivencial, porque los autores contarán sus propias historias y compartirán ejemplos de las cosas que ya hacen, y, finalmente, buscará movernos a la reflexión y de ahí a la acción.

¿Cuál es el propósito? Si al final de estas 12 colaboraciones al menos un ciudadano más decide que la respuesta a la pregunta *¿qué sí se puede hacer?* depende de ella o él mismo, y esto lo impulsa a actuar, evitando delegar la respuesta a terceros, la columna habrá cumplido con su cometido. **EstePaís**

EDMUNDO VALLEJO VENEGAS fue presidente y director general de General Electric América Latina. Actualmente es profesor de Política de Empresa en el IPADE y consejero de la revista *Este País*.

©Stockphoto.com/©javi.ruiz

Creer en México

La siguiente reflexión —junto con las que tras ella presentaremos mes a mes como parte de una serie— está cimentada en la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa "Creer en México". Por el número y tipo de entrevistas realizadas (4 mil 313 entrevistas cara a cara en hogares de todo el país), por la segmentación de la muestra y por su nivel de confianza (95%), se trata de una investigación sin precedentes en América Latina. Este inusual y trascendente ejercicio, realizado por el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) con apoyo de Ipsos Bimsa, ha llamado poderosamente la atención tanto de las Iglesias en México como de la comunidad de científicos sociales. Para unos ha significado una oportunidad de conocerse y valorar la disciplina sociológica; para los otros, el reconocimiento de que la fe, asépticamente evadida por muchos, es una dimensión imprescindible del carácter nacional. Más allá de ello, en este material —que *Este País* pone ahora en manos de pensadores fundamentales, creyentes y no creyentes— ha alimentado ya diálogos entusiastas, fructíferos e improbables como los que esperamos provocar desde ahora. *Eduardo Garza Cuéllar*

¿Qué significa ser católico y ciudadano mexicano en 2014?

Ricardo Pozas Horcasitas

¿Qué peso tiene la práctica o la ausencia de una religión en la vida personal y pública de los mexicanos? ¿Quién es Dios para ellos? En el siguiente texto, el autor analiza los resultados de la Encuesta Creer en México para ofrecernos un panorama de valores y simbolizaciones religiosas comunes en la diversidad y riqueza de nuestra cultura.

Yo, como todo lector de esta encuesta, como todo aquel que vuelve al mundo de lo religioso, de lo simbólico y de lo subjetivo, entro a un universo compuesto por la fe y la duda, términos de la vida que están en la base de la moral y la conducta ética de las personas, absolutos que se entretraman en la psicología individual del católico entrevistado. Se trata de un individuo en cuyas respuestas sobre lo sagrado, la fe y la Iglesia está también la palabra sobre Dios, e incluso en el ejercicio de objetividad calculada de una encuesta, el encuestador tiene frente a sí el problema fundamental del significado de la palabra (el verbo) y su densidad simbólica en la religión católica —como lo muestra la confesión, que es la relación con Dios mediada por el hombre.

Yo leí la encuesta con lo que soy y conozco: con todas las contradicciones que como humano siento ante Dios. Lo que está aquí es mi lectura, como una más de las posibles lecturas, con toda la densidad emotiva que implica hablar de religión y de política. En el diálogo que mi lectura establece con aquellos que responden a las preguntas se construyó el presente texto.

La encuesta

La riqueza de la encuesta está más allá de lo que su título enuncia: Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa "Creer en México". El 86% dice pertenecer a una religión, de manera espontánea —sin cálculos. El 92% se declaró católico. Por paradójico que parezca, y según los propios encuestados, esto no significa creer en Dios (ver la primera imagen).

La paradoja de esta historia, que no de la fe religiosa, es que el 1% de los que se declararon religiosos no cree en ningún Dios, contradicción en los términos que los encuestadores resolvieron excluyéndolos de la encuesta.

Según los resultados de los entrevistados, esta podría ser una encuesta sobre "la cultura y los valores católicos en México, aunque su diseño y metodología buscaron la diversidad de la cultura y la práctica religiosa en México. El no ser católico no significa que no se cree en Dios, ahí están las múltiples sectas protestantes y grupos religiosos contemporáneos que existen en México".

© iStockphoto.com/©mstay

La diversidad está ahí, en los variados contenidos sincréticos de la cultura católica de los mexicanos, de sus numerosas prácticas religiosas y sus practicantes concretos.

Muchos de nuestros contemporáneos y muchas de sus prácticas religiosas podrían ser calificadas, como ya lo fueron en el pasado, de paganas y herejes. Estas prácticas van desde la idolatría indígena entre los Chamulas de Chiapas, hasta las limpias en cualquier local adaptado para tal fin en una colonia de la Ciudad de México. Estas prácticas "paganas" tienen personajes históricos tan famosos como la fe depositada en ellos por su capacidad de "curar". Tal fue el caso de los curanderos, como el niño Fidencio —que dicen que hasta el jacobino e incrédulo de Plutarco Elías Calles lo fue a ver—, como María Sabina en Oaxaca o El manito, famoso curandero del estado de Jalisco en los años noventa del siglo pasado. Estas prácticas no significan dejar de ser católico, ni traicionar a Dios, y

RICARDO POZAS HORCASITAS es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

generalmente son tomadas como una cura alternativa a la alopatía o la homeopatía.

La religión católica y los católicos constituyen la matriz múltiple y compleja de la cultura occidental, su identidad está en la sustancia de la fe: en Dios, dogma que es compartido por la mayoría, generador de comunidad y reconocimiento mutuo. El 90% de los entrevistados —católicos o no— cree en Dios. ¡Solo el 9% no! (Ver la segunda imagen.)

A la pregunta de "¿Quién es Dios para usted?", la mayoría (50%) contestó: "Un ser superior al que se acude siempre" y "en momentos difíciles de sufrimiento" (70%) (los católicos). La religión es fe que se comparte, esperanza que se aprende en la adversidad de los que nos rodean, es materia de la socialización dada en la familia y ejemplo que se asimila en la casa junto con los padres para enfrentar el sufrimiento con la certeza en Dios. La religión es un aprendizaje del manejo de las emociones: en la adversidad se pide y en la alegría se da gracias.

En la convicción general, Dios es un ser superior y está por encima de todos y de la diversidad de las subculturas religiosas y de las prácticas particulares: tanto individuales como colectivas.

La creencia en Dios es la sustancia de la cultura católica y religiosa: lo que da unidad y sentido a esa diversidad de sus posibles prácticas. Es esta unidad de lo diverso lo que fundamenta la tolerancia entre los creyentes católicos. El catolicismo es dominante porque es diverso y los individuos que lo practican son tolerantes con los otros con los que comparten la religión.

Cultura

El problema central de la cultura católica está en los contenidos de las creencias de los practicantes y en cómo estas no son excluyentes sino coexistentes. Esta coexistencia de creencias religiosas da origen a una amplia tolerancia con las normas institucionales de la religión católica, frente a los preceptos y los discursos dados por la institución eclesiástica en coexistencia y con las reglas del Estado laico de derecho en la sociedad moderna, matriz que forma el otro sustrato cultural de los mexicanos. En la relación entre Iglesia y Estado se dan las prácticas religiosas y ciudadanas que representan el contenido de la acción individual y colectiva en el mundo nacional.

La cultura católica es mestiza (como resultado de la amalgama de diferentes subculturas) y es la matriz que estructura los valores con los que se juzga y actúa. Esta cultura católica es socialmente tolerante y, al mismo tiempo, está diferenciada de la institución y jerarquía eclesiástica que la dirige.

Los riesgos para la Iglesia con una cultura católica sincrética y siempre en movimiento son la distancia de los creyentes católicos frente a la institución y la diferenciación social de estos frente a sus autoridades.

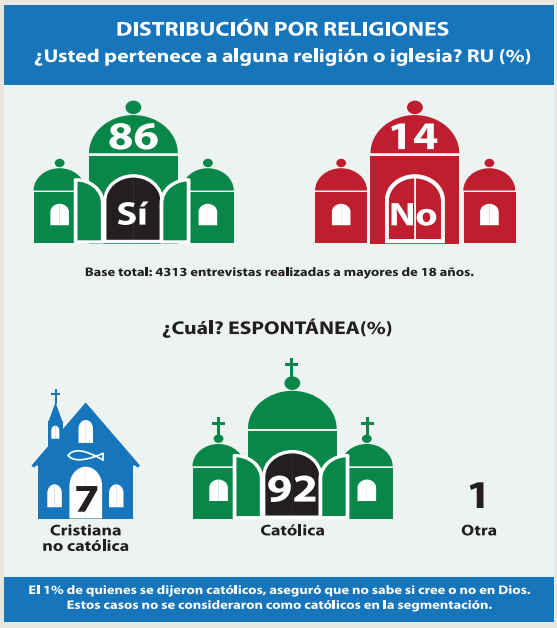
Los encuestados nos dicen que asisten poco a la Iglesia. La mitad asiste entre 1 y 10 veces al año. La mayoría de los entrevistados opina que la misión de la Iglesia católica (p. 18) es "dar a conocer la palabra de Dios" (22%) y uno de los problemas que ayuda a resolver es "mantener la fe" (segundo lugar, 7%). Esta respuesta es clara: en la incertidumbre contemporánea, la petición de los católicos a su Iglesia es la confirmación institucional de la fe.

Para los entrevistados el primer problema que la Iglesia católica tiene que ayudar a resolver es "apoyar a la gente pobre" (12%). Para los católicos mexicanos la Iglesia sigue siendo la institución para los pobres, misión con la que surge en el mundo occidental y se mantiene en el imaginario católico hasta la fecha. En este sentido, la encuesta nos muestra el problema

PRIMERA IMAGEN

Fuente: Imdosoc.

SEGUNDA IMAGEN



Fuente: Imdosoc.

del mundo contemporáneo: el desamparo de los pobres en México y en el mundo y la necesidad de pedir a las instituciones religiosas ayuda material y fe.

Los distintos territorios y espacios sociales en los que se aplicó la encuesta a 4 mil 313 adultos en cinco regiones del país, con características urbanas, rurales y étnicas diferentes, forman el sustrato multicultural de los entrevistados y el contenido polisémico sobre el que se edifica la cultura religiosa en México.

La riqueza de la Encuesta

Una de las riquezas de la Encuesta es que, a través de las respuestas, los entrevistados entraran en contradicción. La religión como convicción, como construcción racional y como vivencia emocional no la ejercen los creyentes a través de opiniones uniformes y monolíticas, siempre hay contradicciones.

Lo que la lectura de la Encuesta nos deja como saldo es la convicción de la flexibilidad y la tolerancia religiosa de los mexicanos: para la mayoría (42%) "es importante creer, pero cada persona puede decidir libremente qué es lo que practica" (p. 41); es claro que para nosotros, los de la cultura católica mexicana, la diversidad de las prácticas religiosas no niega la fe.

Si la religión forma la matriz de nuestros valores y da sentido a nuestra moral pública y a los contenidos de nuestra ética personal, no resulta temerario pensar que esa tolerancia, tan nuestra, tan sincrética, tiene un sustrato religioso y una aceptación de la diversidad de sus prácticas, que aparecen definidas y aceptadas bajo el mismo nombre: catolicismo.

Solo los no católicos piensan, en un 51%, que se "debe creer y practicar al pie de la letra lo que mi religión dice". Seguramente son protestantes (p. 41).

Esta diversidad en el mundo de los católicos se resuelve en los acuerdos consigo mismos, tanto de los individuos como de los grupos sociales y frente a las principales instituciones modernas: la familia, la Iglesia y el Estado.

Abordaré de manera sucinta dos temas de la Encuesta que nos estimulan a pensar sobre la sociedad y sus instituciones: la familia como la institución base y la confianza en los individuos e instituciones políticas.

La familia

Lo primero que quiero abordar es la relación de los entrevistados con los valores de la familia. La importancia es clara, la familia es el ámbito primigenio de la socialización humana y de la socialización religiosa. A la pregunta (p. 57) "¿Quién ha influido más a través de los años de su vida como católico y en la práctica religiosa?", la mayoría de los católicos (63%), los cristianos no católicos (62%) y los no cristianos (46%) contestó: la familia y los amigos.

La familia es el ámbito institucional de la sociedad en donde se aprende, a través de la ética privada, la relación con la moral pública

A tener una religión se aprende no solo con el discurso sino con las prácticas familiares: en los ejemplos y en la diversidad de sus contenidos. La familia es el ámbito institucional de la sociedad en donde se aprende, a través de la ética privada, la relación con la moral pública.

El catolicismo es una religión que socializa a través de prácticas individuales, es la primera religión universal porque es personal y no de un solo pueblo. La religión católica se sanciona en ritos y el rito se confirma en ceremonias (somos ceremonia, diría Michel de Montaigne) y la condición de adulto católico se consuma en el matrimonio y el matrimonio en la boda religiosa.

Del total de los entrevistados, más de la mitad, el 59%, se casó por lo civil y por la Iglesia; únicamente el 6% se casó solo por la iglesia. Del total de los entrevistados, el 95% (p. 57) afirmó que su actual matrimonio era el primero. "Casado solo una vez", no hay nada más católico que esta aseveración. En la cultura nacional el matrimonio conserva un sustrato mítico que le viene de lo sagrado, que a su vez proviene del catolicismo.

La cultura católica mexicana ha amalgamado lo jurídico moderno del matrimonio, como contrato civil, con la tradición religiosa católica de ser un acto único de unión de un hombre y una mujer ante Dios. Esto está en el sustrato de la cultura y en la concepción de la familia.

Parte de la cultura tradicional mexicana es no anular el matrimonio. A la pregunta de si trató de anular su matrimonio, el 69% respondió que no (p. 7). La no anulación no implica que la pareja permanezca siempre en el matrimonio y que no tenga "otra u otras familias". Los datos de la familia monoparental femenina son un referente de esta forma de relación de pareja y de familia en México.

La percepción de la ley civil es tamizada por los valores católicos de la permanencia del matrimonio**.** Del conjunto de los entrevistados y probablemente del conjunto de los mexicanos (p. 30), el 55% considera que tener varias parejas sexuales es algo completamente inaceptable y solo el 9% considera que es algo que se puede aceptar.

Este dato muestra que el valor católico de la fidelidad es ampliamente aceptado, conocido y no negado en la respuesta de una entrevista, es un deber ser. Aunque la sexualidad sea más libre y abierta. La pregunta es: ¿cuál es el status contemporáneo de la infidelidad?

Dado el nivel de crisis en las instituciones básicas de la sociedad contemporánea, creo que un tema central al que la Encuesta nos lleva es la necesidad de una amplia encuesta e investigación sobre la familia católica en México. Tomo *crisis* en el sentido primigenio del término: tiempo de decisiones. El Imdosoc es la institución que ha probado tener las cualidades científicas y la autoridad moral para hacerla.

De manera muy sucinta, termino con un repaso de las respuestas sobre los cargos electos.

Un posible epílogo

La desconfianza es la sustancia de lo incierto y las sociedades son ingobernables en la zozobra. Cuando el Estado carece de recursos para fijar las reglas de conducta posible de los individuos y en la sociedad se han desdibujado las normas que

le dan sentido y cohesión a las costumbres, las colectividades se anegan en lo *anómico*, término de la teología católica (*ho anthropos tes animias*; literal: "el hombre de la ausencia de ley", en la Vulgata), categoría resignificada por Émile Durkheim, quien es uno de los fundadores de la sociología, una disciplina moderna del conocimiento social.

En los albores del siglo XVI, Nicolás Maquiavelo se preguntó, en el prólogo de la *Historia de Florencia*: "Cómo crear un Estado en esta sociedad tan corrompida y, por lo tanto, tan desconfiada". La corrupción desbordada y socialmente aceptada como conducta inerradicable genera la inseguridad generalizada y rompe la condición necesaria de confianza en la acción colectiva que toda sociedad requiere para reproducirse.

He aquí mi lectura de la página 17 de la Encuesta, titulada: "Confianza en instituciones y personas".

A la pregunta "¿Qué tanta confianza tiene en esa institución o persona?", el 47% de los encuestados (tanto de católicos como no católicos) contestó que la confianza en la Iglesia es importante. Los encuestados le tienen confianza a la Iglesia, solo por debajo de la Marina y el Ejército. Esta actitud colectiva de confianza hacia la Iglesia es significativa y no equivale ni es comparable con la confianza hacia las dos instituciones armadas, que se diferencian por la condición existente de guerra entre grupos de delincuentes y por la violencia armada en la que vive el país. En la actual situación, la seguridad física y la supervivencia dependen de la protección de los que tienen armas para defender a los ciudadanos del crimen organizado y la violencia con la que operan. La iglesia, en cambio, posee recursos simbólicos que dan, desde su origen en el siglo IV d. C., esperanza frente a la muerte.

Pero los datos más significativos son la poca confianza que los creyentes mexicanos le tienen a los políticos electos para los cargos del gobierno del Estado. Piénsense en el proceso de deterioro que ha sufrido la confianza en la política en México, cuando hace 20 años, en la crisis de 1994 —la más seria de las fracturas políticas de la segunda mitad del siglo XX en México—, la democratización y la ciudadanización de la autoridad electoral apareció ante los mexicanos como la posibilidad de estabilidad política y paz social, elementos construidos con base en la convicción de la autonomía y la imparcialidad de la autoridad del Estado (IFE). Veinte años después la imparcialidad no existe en la opinión pública como elemento distintivo de la autoridad electoral y la violencia social y política desmoronan la confianza.

El presidente se encuentra en el octavo lugar (por debajo de Televisa) y solo el 36% de los entrevistados le tiene confianza. En el extremo, el 1% declaró no conocerlo.

Este dato es significativo si uno hace el recuento del siglo XX mexicano, que fue el siglo del presidencialismo en nuestro país. Hubo quienes pensaron que el retorno del PRI a la presidencia era una restauración, pero todavía hay mucho que restaurar, sobre todo la confianza perdida en los políticos y las instituciones públicas. La sociedad es otra y aún no tiene expresión social orgánica consistente en los partidos políticos existentes. Hay una falta de representatividad e identidad de los partidos que aumenta las posibilidades de la violencia como acción política y amenaza con el distanciamiento frente a su función ciudadanizadora.

En el trayecto de la caída de la confianza están los senadores, en el décimo sexto lugar y con una confianza de solo el 15% de los entrevistados, y con el 4% que declara que no conoce lo que son. Los senadores de la república están por debajo del sindicato de maestros en el momento de la Encuesta, aún bajo la influencia del liderazgo de Elba Esther Gordillo —personaje de la política nacional que logró condensar en su persona todos los vicios de la política nacional, cuya condición devaluada ha sido reiterada cotidianamente por la prensa nacional y por las redes sociales.

A los presidentes municipales y delegados que están en el décimo lugar les tiene confianza un 23%, y a los gobernadores y el jefe de gobierno solo el 20 por ciento.

Abajo, pero muy abajo, en el último lugar, están los diputados; solo el 12% de los encuestados les tiene confianza y el 3% ni siquiera sabe para qué ni quiénes son.

¿Frente a qué estamos? ¿Qué pasó con la democracia y la reacreditación del régimen político y el sistema de partidos, si a sus más importantes representantes —los representantes de la sociedad en el Estado— no se les tiene confianza, que es la materia prima de la calidad política de la representación social?

Uno de los problemas centrales, que marcan los límites de los gobiernos, es la autorreferencialidad de sus políticos, de los individuos y los grupos que forman las coaliciones gobernantes, y la incapacidad que tienen estas de romper el cerco tendido por la maraña cortesana y la cultura patrimonial que la sustenta. El diálogo entre los ciudadanos que representan y los que son representados es condición esencial de la democracia moderna, es la sustancia de la representación política de la sociedad en el Estado.

La autorreferencialidad es una forma de negación y una manera perversa —en el sentido sociológico del término— de creer que los problemas sociales se resuelven negándolos y convenciéndose solo entre aquellos que toman las decisiones, por y para los otros. Aquí, la frase de Octavio Paz es contundente: "En México —cito de memoria— una manera de resolver los problemas es negarlos".

Una última propuesta: la riqueza de la página 17 —como de todas las de esta encuesta— nos permite plantearnos la necesidad de una pregunta sobre el escenario por venir.

En este nivel de desconfianza nacional en los políticos y en las instituciones representativas, ¿cómo ven —los católicos y no católicos— el futuro de la sociedad mexicana y de los gobiernos? Es preciso preguntarles: ¿qué es aquello que producirá la nueva confianza social en la política y los políticos? Y en este proceso de construcción de certeza, ¿qué papel jugarán la Iglesia y la autoridad católica que aún es depositaria de confianza en este descrédito generalizado de las instituciones políticas y civiles? **EstePaís**

©iStockphoto.com/© mstay

FOREIGN AFFAIRS
LATINOAMÉRICA

Norteamérica a 20 años del TLCAN

No es lo mismo México, Estados Unidos y Canadá, que 20 años después
Jaime Zabludovsky

El TLCAN: 20 años de claroscuros
Gerardo Esquivel

El TLCAN, una nota al pie en la política exterior de Canadá
Athanasios Hristoulas

Los asuntos pendientes del TLCAN
Michael Wilson

Las ventajas económicas del TLCAN
Carla Hills

La reforma energética de México
Rocío Castillo y Marcelo Mereles

¡Que vivan las reformas!
Shannon O'Neil

Pacto por el progreso
Entrevista a Enrique Peña Nieto
Jonathan Tepperman

DIÁLOGO Ñ PODER BLANDO

La cultura en las Relaciones Internacionales
Luis Prados Covarrubias

El "poder blando" del nuevo cine mexicano
Rafael Fernández de Castro Sámano

www.fal.itam.mx

Un nuevo enfoque para las compras públicas

Emiliano Shea y María José Montiel

Por sí mismos, los cambios constitucionales no harán de Pemex y la Compañía Federal de Electricidad empresas competitivas. Es imperativo adoptar procedimientos para una administración responsable y racional que ponga fin a prácticas ineficientes y a decisiones que benefician solo a particulares.

I. Planteamiento del problema

Desde que la reforma energética fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el pasado 20 de diciembre de 2013, han quedado muchas interrogantes con respecto a las consecuencias que suponen dichas modificaciones constitucionales. Las recomendaciones de lo que debería contener la legislación secundaria están enfocadas, principalmente, en la asignación de bloques para la exploración y explotación de hidrocarburos y la participación de nuevos operadores en el sector energético.[1] Sin embargo, dentro de los transitorios de la reforma —en particular la fracción sexta del artículo vigésimo— existe un tema fundamental que no ha sido abordado en la esfera pública. Se trata de la creación de un régimen especial para las adquisiciones, arrendamientos, servicios y obras de las Empresas Productivas del Estado (EPE): la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y Petróleos Mexicanos (Pemex).

La creación de un régimen especial constituye un área de oportunidad inusitada para alinear los procesos de contratación a las mejores prácticas internacionales. En concreto, existe la posibilidad de generar un marco normativo que efectivamente garantice un "mayor valor por el dinero". Pero ello requiere de la definición de instrumentos que permitan adoptar un nuevo paradigma de competencia en los procesos de contratación. En otras palabras, la ley debe trascender la perspectiva tradicionalmente administrativa que ha caracterizado a las compras públicas en México e incorporar procedimientos de adquisición con una visión estratégica, que atraigan al mayor número posible de competidores genuinos.

El reciente caso de Oceanografía puso en el ojo del huracán la importancia de generar las condiciones que eviten contrataciones inadecuadas. La CFE, por su parte, también ha estado inmersa en situaciones similares. Por ejemplo, durante el sexenio pasado se acusó al director de Operaciones de haberse enriquecido ilícitamente con más de 30 millones de pesos.

Los anteriores son ejemplos de actos de corrupción. Sin embargo, además de estos, existen actividades criminales que desvían dinero del contribuyente y tienen un enorme impacto en el erario. Se trata de la existencia de actos anticompetitivos, tales como la colusión de oferentes en las compras públicas. Ambos tipos de ilícitos —los de corrupción y los de colusión— están sancionados por la ley y limitan el aprovechamiento pleno de los factores de producción de Pemex y la CFE al impedir que se obtenga el mejor valor por nuestro dinero. De ahí la oportunidad de reformar el marco legal de las compras de dos de las empresas más grandes del país.

II. El tamaño de las contrataciones de las EPE

El gasto destinado a la adquisición de bienes y la contratación de servicios y obras de Pemex y la CFE es enorme. En 2013, la suma de los contratos de ambas empresas fue de 82.5 mil millones de pesos. Para ponerlo en perspectiva, su gasto conjunto fue casi dos veces y media el presupuesto de la UNAM en el mismo año. Este monto representó 24% del total de los contratos emitidos por las 318 entidades sujetas a las leyes de compras públicas y obra pública a nivel federal (ver la Gráfica 1).

En relación con las compras realizadas por Pemex y la CFE durante 2013, de cada peso ejercido bajo el marco normativo actual,[2] 60 centavos se destinaron a compra de bienes y contratación de servicios y 40 centavos a obra pública (ver la Gráfica 2).

El gasto de las hoy denominadas EPE es tan grande que no puede tomarse a la ligera. Para dimensionar aún más el riesgo de seguir operando con el mismo régimen legal, basta con señalar que la OCDE estima que, en promedio, la existencia de un cartel eleva 30% el precio de los bienes o servicios sujetos a esta práctica anticompetitiva.[3] En un sector donde Pemex y la CFE han operado muchas veces como monopsonios de ciertos bienes, el riesgo es mucho mayor, pues no han existido parámetros de comparación con otras empresas similares.

III. Un paradigma de competencia en los procesos de contratación

Para que las EPE puedan alcanzar su potencial productivo, es necesario que se aprovechen al máximo los recursos que provienen de las arcas del Estado. Así está mandatado en el artículo 134 constitucional, el cual establece que los procedimientos de compras públicas se realizarán con el "fin de asegurar al Estado las mejores

EMILIANO SHEA es colaborador del IMCO. **MARÍA JOSÉ MONTIEL** es consultora del IMCO.

condiciones disponibles en cuanto a precio, calidad, financiamiento, oportunidad y demás circunstancias pertinentes".

Asimismo, la adopción de un régimen especial abre la posibilidad para que los procesos de contratación de ambas empresas se alineen a sus necesidades de producción. Es decir, que se genere una conexión fiscal más clara entre la adquisición de insumos y su papel en la productividad, tal como se observa en cualquier empresa privada. No obstante, esto no es posible sin instrumentos que estimulen la competencia en los procesos de contratación. La competencia es clave para detonar la innovación, reducir el riesgo de actos colusorios y, simultáneamente, dificultar actos de apropiación de recursos públicos para fines privados.

Aquí hacemos una advertencia. Es indispensable que no se utilicen las compras públicas para favorecer a industriales nacionales, pues se afectaría la competitividad de las empresas y el Estado acabaría pagando un precio ineficiente. La relación entre Pemex y la CFE con la industria nacional ha sido muy estrecha. Si bien apoyar a las empresas mexicanas es un argumento políticamente válido, la política industrial no debería estar ligada a las compras públicas.

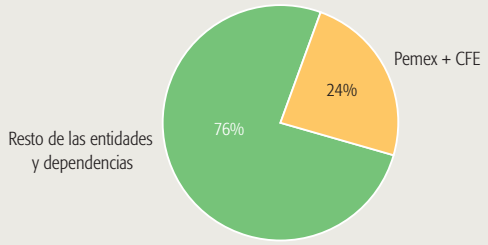
Para delimitar un camino posible, sugerimos que el régimen especial de las compras de las EPE privilegie la promoción de la *competencia en los procesos de contratación* mediante cuatro líneas de acción:

1. *Planeación estratégica con requerimientos claros*. La planeación estratégica supone que las EPE deben definir sus necesidades, objetivos, líneas de acción y estrategias de compras públicas para el corto, mediano y largo plazos (incluyendo las metas de desarrollo sectorial y regional especificadas en la reforma). Para planear adecuadamente se requieren indicadores conmensurables que permitan evaluar e identificar áreas de oportunidad. Por ejemplo, hoy en día los programas anuales de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios solo indican las estimaciones de compras pero no detallan las razones que justifican las mejores condiciones de compra de bienes y servicios. Asimismo, deberían considerar la prevalencia de actividades de cohecho y colusión para prevenirlas o actuar de acuerdo a las circunstancias.

   La correcta planeación también requiere de una adecuada especificación de los requerimientos en las contrataciones. Se deben poder explicar los objetivos a alcanzar con los contratos emitidos. El riesgo de "sobreespecificar" requerimientos limita la competencia y dificulta la posibilidad de aceptar propuestas innovadoras, especialmente de empresas nuevas que deben ajustar su modelo de producción. Además, la existencia de requisiciones demasiado específicas podría sugerir que se está favoreciendo a determinados proveedores.
2. *Inteligencia de mercados y análisis de riesgos*. La realización de estudios de mercado debería permitir a las EPE garantizar que se están tomando las decisiones que permiten maximizar el número de oferentes y, por ende, el valor que se obtendrá por el dinero. El análisis de riesgos permitirá

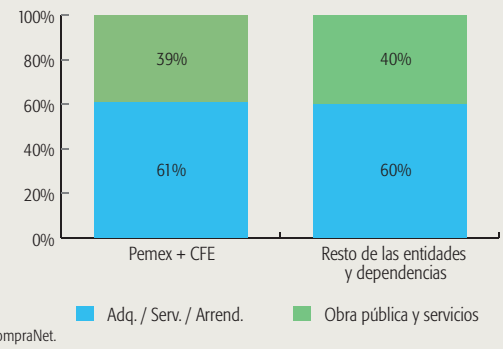
La adopción de un régimen especial abre la posibilidad para que los procesos de contratación de ambas empresas se alineen a sus necesidades de producción. Es decir, que se genere una conexión fiscal más clara entre la adquisición de insumos y su papel en la productividad

GRÁFICA 1 Comparación entre el monto de los contratos de Pemex y la CFE y el de las demás entidades y dependencias federales (2013)



Fuente: CompraNet.

GRÁFICA 2 Porcentaje del gasto destinado a adquisiciones, arrendamientos y servicios, por un lado, y a obra pública, por el otro, para Pemex y la CFE y para el resto de las entidades y dependencias federales (2013)



Fuente: CompraNet.

que las EPE minimicen el impacto de condiciones sobre las cuales no tienen control y consideren, para ello, todos sus insumos de operación e infraestructura. Se requiere de personal especializado, muy probablemente que pertenezca a áreas nuevas, diseñadas específicamente con estos fines.

El mayor peligro de que los funcionarios responsables de las compras de las EPE no posean un suficiente conocimiento de los mercados o carezcan de análisis de riesgos adecuados es que no tomen la mejor decisión de compra. Esto supone precios más elevados, factores de producción subutilizados y gastos, ocasionalmente, duplicados. Por ejemplo, podría ser mejor arrendar que comprar, podría ser mejor adquirir un sustituto que el original. En ocasiones, podría ser mejor comprar de forma regional que consolidar centralmente. Para descartar las hipótesis incorrectas, se requiere de estudios de mercado a profundidad.

Actualmente, no hay diferenciación entre tipos de estudios de mercado. Según la ley vigente, el proceso y los requerimientos de los estudios de mercado son idénticos para la compra de engrapadoras de papel que de turbinas de generación eléctrica. Y de hecho, son requerimientos mínimos (disponibilidad y precio). Por ello, el régimen especial deberá señalar la responsabilidad de priorizar las compras esenciales y definir criterios para estudios de mercado que permitan a los tomadores de decisión realizar compras estratégicas.[4]

El segundo gran problema con los estudios de mercado, bajo el régimen actual, es que los precios dependen básicamente de las cotizaciones de los proveedores. Lo que necesariamente tiende a la sobrestimación de precios. Para evitar este problema, el régimen especial deberá prever que los estudios de mercado realicen comparativos de empresa a empresa (*business to business*, B2B, en inglés). Es decir, deberá exigir la consulta del precio (o las estrategias de compras) que pagan (o que siguen) otras empresas que consumen esos bienes y servicios. Todo ello para que los precios considerados como aceptables por las EPE no dependan solamente de la información que dan los proveedores, sino que tengan un sustento en el precio que pagan otros consumidores en los mismos mercados.

3. *Tecnologías de la información en compras públicas*. Ninguna de las líneas de acción anteriores puede darse sin los medios de información y comunicación adecuados. Sin la información de los procesos correctamente sistematizada y ordenada, se dificulta cualquier intento de planeación estratégica de compras públicas. No se puede construir indicadores ni determinar las variables que más inciden en la búsqueda de mejor precio y calidad.

   Aunque ya existen CompraNet y las EPE tienen sistemas internos de administración de información, su utilidad analítica para las compras públicas es limitada. En general, la función de CompraNet está enfocada a la transparencia pero es poco útil para la instrumentación de estrategias de compra. Por otro lado, los sistemas internos (SAP o similares, llamados módulos de captura) carecen de información indispensable.

   Asimismo, la falta de documentos digitalizados y las duplicidades en las claves de catálogos hacen muy laborioso cualquier intento de análisis por producto. Los sistemas internos de las EPE limitan la comunicación de procesos de compra entre diversas entidades administrativas, lo que dificulta hacer comparativos entre unidades regionales y centrales. Los sistemas deberían ser, por tanto, los mismos para todas las unidades compradoras.

4. *Instrumentos de prevención, detección y acción*. Por último, es indispensable que el régimen especial considere la necesidad de generar canastas de incentivos y mecanismos para que los actos de cohecho y colusión puedan ser atendidos. Por ejemplo, una recomendación constante de la OCDE ha sido la de generar mecanismos que protejan la integridad y seguridad de denunciantes (*whistle-blowers*). Asimismo, en sus lineamientos para evitar la colusión,[5] la OCDE sugiere una serie de pasos para detectar elementos de prácticas anticompetitivas, como la búsqueda de patrones en escritos y documentos o similitud en precios.

   Sin importar los mecanismos específicos, las EPE deberán coordinarse con la Secretaría de la Función Pública (o su sucesor) y la Comisión Federal de Competencia Económica para atender los problemas más recurrentes. Al final, cualquier estrategia para combatir el cohecho y la colusión requiere de un marco de prevención, actuación inmediata, investigación y persecución del delito, y requiere que los funcionarios públicos de distintos niveles puedan participar de distintas formas sin temor a represalias.

IV. Conclusión: compras estratégicas

La reforma energética modificó la Constitución y estableció un objetivo claro: impulsar la competitividad en las compras públicas de las EPE. La legislación actual no garantiza la correcta planeación que exige nuestra Carta Magna. Tampoco garantiza que los funcionarios posean un conocimiento del mercado que sea crítico para tomar las mejores decisiones administrativas. Asimismo, no se hace ningún énfasis en la sistematización de la información que es crucial para atender nuevas líneas de acción.

Un régimen especial que sea competitivo es una enorme responsabilidad. Si no se consideran los problemas al momento de modificar o crear leyes, se estarían incrementando las probabilidades de observar casos como el de Oceanografía. El mayor riesgo sería conservar el statu quo y hacer copia y calca de la legislación vigente. Es hora de que los legisladores y operadores de las EPE adopten un enfoque de competencia en los procesos de contratación. **EstePaís**

[1] Recomendamos el siguiente análisis del IMCO, recientemente publicado: "El destino está en los detalles: Las leyes secundarias y la reforma energética". Disponible en <http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2014/04/Eldestinoestaenlosdetallesdigital.pdf>.

[2] Nos referimos a la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público; la Ley de Obras Públicas y Servicios Relacionados con las Mismas, y la Ley de Asociaciones Público Privadas.

[3] Ver <http://www.oecd.org/mexico/mexicoissste2013.htm>.

[4] En particular, recomendamos las condiciones de estudios de mercado delimitadas en la Ley Modelo del IMCO. Ver: <http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2013/7/Ley_Modelo_de_Adquisiciones.Final.Sept2012.pdf>.

[5] Se pueden consultar los documentos enfocados a combatir la colusión elaborados por la OCDE en la siguiente liga: <http://www.oecd.org/competition/cartels/fightingbidriggininpublicprocurement.htm>.

Escritos de frontera
Mediocridad institucional
Arturo Damm Arnal

Los vergonzosos lugares en los que se ubica México en los estándares mundiales de crecimiento económico nos obligan a recordar el sentido de las reformas estructurales emprendidas por el Gobierno de Enrique Peña Nieto: se trata de fortalecer al Estado como creador y garante de leyes dirigidas al interés general.

I

El progreso económico, definido como la capacidad para producir más (dimensión cuantitativa) y mejores (dimensión cualitativa) bienes y servicios para un mayor número de gente (dimensión social) depende, no de manera exclusiva pero sí importante, de las instituciones, es decir, de las reglas del juego, que pueden ser formales (por ejemplo: leyes positivas) o informales (por ejemplo: usos y costumbres). Las instituciones económicas pueden facilitar o dificultar las actividades de los agentes económicos, por el lado tanto de la oferta como de la demanda, y son más importantes que las políticas económicas, sobre todo si por políticas económicas entendemos los medios con los que el Gobierno cuenta para modificar, *a priori* o *a posteriori*, los resultados obtenidos por los agentes económicos en el mercado, que no son otra cosa más que la relación de intercambio entre oferentes y demandantes, y si por instituciones económicas entendemos las reglas del juego que facilitan tales relaciones y garantizan el cumplimiento de los contratos que las mismas suponen.

Por lo general, las instituciones informales —que espontáneamente surgen *en el* y *del* mercado, dado que son aceptadas voluntariamente por las partes involucradas— resultan justas (no violan derechos) y eficaces (logran el objetivo deseado). Tal es el caso, por ejemplo, de los usos y costumbres mercantiles. Eficacia y justicia pueden no ser las características de las instituciones formales, que de manera intencional redactan y promulgan los legisladores con la intención de reglar la conducta de los agentes económicos, para lo cual deben imponerse por la fuerza.

Lo que hay que tener presente es que, en el campo de la actividad económica, no cualquier ley, redactada y promulgada por el legislador, da como resultado el progreso económico, y mucho menos en los términos antes definidos: la capacidad para producir más y mejores bienes y servicios, para un mayor número de gente, progreso económico que es el resultado, entre otras variables pero de manera destacada, de instituciones que reconozcan plenamente, definan puntualmente y garanticen jurídicamente la libertad individual, la propiedad privada y la responsabilidad personal, todo lo cual supone hacer valer, en el ámbito de la economía, el Estado de derecho (definido como el Gobierno de las leyes justas, que son las que reconocen plenamente, definen puntualmente y garantizan jurídicamente los derechos de la persona), algo que en México deja mucho que desear.

©iStockphoto.com/© MHJ

II

En la introducción al libro cuarto de *La riqueza de las naciones*, Adam Smith escribe:

> La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o estadista, se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condición de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo.[1]

ARTURO DAMM ARNAL es economista, filósofo y profesor de Economía y Teoría Económica del Derecho en la Universidad Panamericana. (arturodamm@prodigy.net.mx; Twitter: @ArturoDammArnal)

Llama la atención que para Smith, considerado el padre de la economía moderna, la economía política,[2] a la que hoy llamamos simplemente "economía", es una de las ramas de la ciencia del legislador, cuya tarea es la de redactar y promulgar leyes, mismas que, según Smith, deben ayudar a que los ciudadanos, *por sí mismos*, generen un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades, así como contribuir a que el Gobierno recaude lo necesario para financiar sus tareas, de tal manera que, parafraseando a Smith, podemos afirmar lo siguiente: "La economía, como parte de la ciencia del legislador (¿o debo escribir '*del arte* del legislador'?), tiene dos objetivos: facilitar la generación de ingresos suficientes de parte de los ciudadanos, y facilitar el cobro de impuestos suficientes de parte del Gobierno, de tal manera que los primeros satisfagan correctamente sus necesidades y el segundo cuente con los recursos necesarios para cumplir con sus tareas".[3]

Lo que quiero destacar es el hecho de que Smith considera a la economía como parte del arte (porque más que una ciencia es un arte) del legislador, cuyas leyes deben fortalecer (y aquí la palabra correcta es esta: *fortalecer*) esa capacidad para producir más y mejores bienes y servicios, para un mayor número de gente. En ello consiste el progreso económico, que depende más de las instituciones (reglas del juego), sobre todo las formales (redactadas y promulgadas por los legisladores), que de las políticas económicas (los medios —monetarios, fiscales, proteccionistas, etcétera— con los que cuenta el Gobierno para modificar los resultados alcanzados por los agentes económicos en el mercado), algo que, afortunadamente, se va entendiendo cada vez más.

III

El objetivo inmediato de las reformas estructurales —laboral, de competencia, de telecomunicaciones, financiera, energética, etcétera— es mejorar el marco institucional de la economía mexicana con el fin, mediato, de elevar su competitividad, es decir, su capacidad para atraer, retener y multiplicar inversiones directas, que son las que abren empresas, producen bienes y servicios, crean empleos, y generan ingresos. De las inversiones directas depende la dimensión cuantitativa de progreso económico: la capacidad para producir más bienes y servicios. Dicho marco institucional de la economía mexicana deja mucho que desear, tal y como lo muestran todos los índices que se emplean para medir precisamente eso: la calidad institucional de la economía, la justicia y eficacia de las reglas del juego.

Enumero los más importantes de estos índices: (1) Índice de Libertad Económica, de la Heritage Foundation; (2) Índice de Libertad Económica, del Cato Institute; (3) Índice Internacional de Derechos de Propiedad, de la Property Rights Alliance; (4) Índice de Competitividad Global, del World Economic Forum; (5) Haciendo Negocios, del World Bank; (6) Índice de Estado de Derecho, del World Justice Project, e (7) Índice de Calidad Institucional, de la Fundación Libertad y Progreso.

¿Cuáles son, para México, los resultados? Centro la atención en la posición que, en cada uno de los índices citados, ocupa México entre las naciones consideradas, poniendo entre paréntesis, en los casos en los que se proporciona tal información, la calificación correspondiente: (1) Índice de Libertad Económica 2013, de la Heritage Foundation: 50/177 (6.7/10); (2) Índice de Libertad Económica 2013, del Cato Institute: 78/152 (6.6/10); (3) Índice Internacional de Derechos de Propiedad 2013, de la Property Rights Alliance: 49/130 (5.2/10): (4) Índice de Competitividad Global 2013, del World Economic Forum: 55/148 (6.1/10); (5) Haciendo Negocios 2013, del World Bank: 53/189: (6) Índice de Estado de Derecho, del World Justice Project: 79/99 (4.5/10); (7) Índice de Calidad Institucional 2013, de la Fundación Libertad y Progreso: 88/191.

¿Cuál es el común denominador? La mediocridad, el hecho de que estamos lejos de los últimos lugares, pero igualmente lejos de los primeros, lo cual nos identifica como "uno más del montón", como un país no del todo repulsivo pero tampoco del todo atractivo para las inversiones directas, lo cual no significa que en México no se invierta, ¡claro que se invierte! En 2012 la inversión extranjera directa sumó 17 mil 224 millones de dólares; en 2013 la suma fue de 35 mil 188 millones, 104.3% más. Pero ¿cuánto más no se invertiría si saliéramos de la mediocridad?

IV

Abandonar la mediocridad institucional, ese es el reto que hay que superar para lograr un mayor progreso económico, para lo cual se requieren más inversiones directas, para lo cual hay que elevar la competitividad del país, para lo cual hay que contar con instituciones, sobre todo formales, más justas y más eficaces. En economía, esas instituciones son las que aceleran (si son justas y eficaces) o frenan (si son injustas e ineficaces) el progreso económico, mismo que depende mucho más de ellas que de las políticas económicas (en este punto Smith le saca ventaja a Keynes).

El objetivo general de las reformas estructurales es mejorar el marco institucional de la economía mexicana, con el objetivo específico de apuntalar su competitividad, es decir, su capacidad para atraer, retener y multiplicar inversiones directas, que son el motor del crecimiento de la producción de bienes y servicios y, por lo tanto, de la dimensión cuantitativa del progreso económico. En términos generales (salvo la fiscal, que no tuvo ni pies ni cabeza, y lo único que hizo fue agravar el engendro tributario que padecemos), las reformas estructurales apuntan en esa dirección.

Por último, hay que tener en cuenta que los datos proporcionados por los siete índices mencionados corresponden al año 2013; no toman en cuenta el contenido real de la reformas, que depende sobre todo de las leyes secundarias, no nada más de los cambios en la Constitución. Una vez que se tenga el panorama completo, ¿qué resultados arrojaran esos índices en 2014 y los años subsecuentes? Con las reformas estructurales, ¿superaremos la mediocridad institucional que padecemos?

En este, como en muchos otros temas, hay que ir más allá de las fronteras. **EstePaís**

1 Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, D.F., p. 377.

2 Término utilizado por primera vez por Antoine de Montchrestien, en su libro *Tratado de economía política*, de 1615. El significado original del termino era el estudio de las relaciones de producción.

3 Las tareas del Gobierno para Smith deben limitarse a (1) la defensa de la propiedad privada, (2) la defensa contra agresiones del exterior, (3) la impartición de justicia y (4) el sostenimiento de obras públicas, entre las cuales incluye la educación.

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 31 de marzo de 2014

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2012	2013	Tasa de crecimiento
Producto Interno Bruto trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	4to. Trimestre 2013	13 741.2	13 833.4	0.7
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Enero	107.5	108.4	0.8
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Dic/Nov 2013	99.79	99.72	-0.07 */
Adelantado	Puntos	Dic/Nov 2013	99.97	99.95	-0.02 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Enero	101.1	101.8	0.7
Exportaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Febrero	29 145.6	30 519.8	4.7
Importaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Febrero	29 066.0	29 543.5	1.6
Saldo FOB-FOB a/	Millones de dólares	Febrero	79.6	976.3	-
Tasa de desocupación nacional (ENOE) b/	Porcentaje	Febrero	4.85	4.65	-0.20
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Enero	99.8	101.4	1.6
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2008=100	Enero	106.2	108.1	1.8
Menudeo	Índice ponderado 2008=100	Enero	112.6	117.6	4.4
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Enero	671.0	642.2	- 4.3
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. Qna. Marzo 2014	112.88	113.07	0.17
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Febrero	112.51	112.79	0.25
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Febrero	108.21	112.79	4.23
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Febrero	111.51	112.79	1.15
CPP	Tasa porcentual promedio	Febrero / Enero	2.57	2.61	0.04 */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Febrero / Enero	3.78	3.79	0.01 */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Febrero / Enero	3.14	3.16	0.02 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Febrero	13.3769	13.2379	-1.04
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Febrero	13.2230	13.2808	0.44
Reservas internacionales	Millones de dólares	Febrero	179 570.1	180 855.0	1 284.9 **/
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	4to. Trimestre de 2013	-0.6	-0.4	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presentan ahora con base al año 2008.
El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares – No aplicable.
FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Economía mundial	Var. % real PIB	3.9	3.2	3.0	3.6	4.0	4.5
América del Norte	Var. % real PIB	2.1	2.8	1.8	2.7	3.3	3.6
México	Var. % real PIB	4.0	3.9	1.1	3.2	4.5	5.4
Estados Unidos	Var. % real PIB	1.8	2.8	1.9	2.7	3.2	3.4
Canadá	Var. % real PIB	2.5	1.7	2.0	2.4	2.8	3.1
Población total de México	Miles de personas	115,683	117,054	118,395	119,713	121,006	122,273
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	14,685	15,344	15,563	16,129	16,967	18,024
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	129.0	130.0	127.6	127.9	128.1	129.2

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Población ocupada	Miles de personas	38,170	39,171	39,525	40,248	41,231	42,532
Var. % anual	%	1.4	2.6	0.9	1.8	2.4	3.2
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,740	5,928	5,906	6,010	5,879	5,718
% PEA	%	11.5	11.5	11.3	11.3	10.8	10.2
Empleo informal	Miles de personas	13,568	14,080	14,018	14,204	14,360	14,274
% PEA	%	28.6	28.7	28.3	28.1	27.7	26.7
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,614	7,591	7,541	7,624	7,744	7,980
% PEA de EUA	%	5.0	4.9	4.9	4.9	4.9	4.9
Nuevos empleos	Miles de personas	534	1,001	354	724	983	1,301
Productividad media laboral	Var. % real	2.5	1.3	0.2	1.4	2.0	2.1
Remuneración media anual real	Var. % real	2.3	0.2	0.7	1.2	2.1	2.5
Producto Interno Bruto	Var. % real	4.0	3.9	1.1	3.2	4.5	5.4
Sector agropecuario	Var. % real	-2.3	7.3	0.3	2.1	-2.2	3.1
Sector industrial	Var. % real	3.4	2.6	-0.7	2.9	4.7	5.7
Sector servicios	Var. % real	4.6	4.5	2.1	3.5	4.7	5.3
Gasto privado en consumo	Var. % real	4.9	4.7	2.5	3.6	4.7	5.5
Consumo general del gobierno	Var. % real	2.5	3.3	1.1	2.3	1.4	2.1
Inversión privada	Var. % real	12.2	8.8	-1.0	3.8	7.4	9.1
Inversión pública	Var. % real	-4.1	-9.2	-4.7	5.2	4.6	6.3
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.8	3.6	4.0	3.9	3.6	3.7
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	12.44	13.16	12.77	13.10	13.24	13.38
Var. % anual	%	-1.5	5.8	-3.0	2.6	1.0	1.1
Índice del tipo de cambio real	1990=100	85.7	89.0	84.4	84.6	84.1	83.8
Var. % anual	%	-1.8	3.8	-5.1	0.2	-0.6	-0.3
% sobre (-) o sub (+) valuación	%	-14.3	-11.0	-15.6	-15.4	-15.9	-16.2
Exportación total de mercancías	Var. % anual	17.1	6.1	2.6	4.1	8.0	11.4
Petroleras	Var. % anual	35.2	-6.2	-6.3	-9.9	-2.8	7.3
No petroleras	Var. % anual	14.1	8.5	4.0	6.2	9.4	11.8
Importación total de mercancías	Var. % anual	16.4	5.7	4.1	6.5	9.9	12.2
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-12,301	-14,767	-22,333	-27,167	-40,585	-46,854
% del PIB	%	-1.1	-1.2	-1.8	-2.1	-2.9	-3.1
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	142,475	163,515	176,522	193,686	208,260	218,654
Precio del petróleo crudo de México	US$/barril	101.21	101.95	98.56	88.92	84.14	88.86
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,337	1,256	1,189	1,188	1,228	1,245
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	23,009	17,224	35,188	25,121	28,967	34,234
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	201,344	213,410	243,706	274,918	300,475	327,694
% del PIB	%	18.1	17.2	19.8	20.9	21.7	22.1
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	4.50	3.97	3.50	3.93	4.88
% real anual	%	0.75	0.99	0.06	-0.35	0.39	1.28
Ahorro financiero	Var. % real	12.2	10.9	5.1	7.5	9.9	12.1
Crédito de la banca comercial	Var. % real	12.7	7.8	5.4	9.3	12.8	16.1
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	6.9	3.2	4.3	4.5	3.4	5.2
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	5.3	3.7	2.8	9.4	1.9	4.0
Balance fiscal amplio	% del PIB	-2.7	-3.2	-3.0	-4.2	-3.7	-3.3

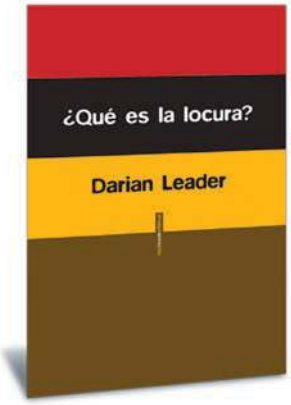
Recomendaciones

Este libro es una defensa de la locura. En opinión del autor, la locura tiene un sentido profundo, y el hecho de que así sea representa el mejor argumento contra quienes le atribuyen un origen estrictamente orgánico o incluso genético. ¿Por qué razón asesinaba Harold Shipman? ¿Qué motivó a la joven Aimée a acuchillar a la señora Duflos?

Se acostumbra retratar a los locos de manera alucinante y furiosa, ¿pero qué hay del hombre calmo en su vida profesional y familiar que un buen día dispara a un personaje conocido? ¿Estuvo loco siempre? Entender la locura previa y silenciosa, psicosis blanca o "normal", es entender nuestra propia sinrazón: la forma de la esquizofrenia más común es la variedad latente, indetectable, que no necesariamente se desencadena...

Todos y cada uno de los casos reconstruidos por este psicoanalista inglés exponen el sentido del delirio: la locura difunde un mensaje que no puede decirse de otro modo y, en consecuencia, toda cura supone necesariamente escuchar al paciente. Sin embargo, la tendencia de la psiquiatría mundial es la de empujar a los enfermos al silencio de los fármacos: el éxito relativo de la medicina psiquiátrica ha borrado al individuo, lo ha alienado aún más, ha enajenado nuestra propia locura.
Antonio Santiago

Gabriel Zaid modificó 101 artículos publicados previamente para componer este libro en 69 partes. Que los textos originales hayan aparecido entre 1971 y 2013 (o sea en un periodo de 42 años) no propicia heterogeneidad y dispersión, más bien unidad; tampoco obsolescencias ni fracturas generacionales, sino vigencia plena. La razón es que a todos estos textos los anima la expresión, puntual y práctica, lo mismo que sabia y lúcida, sobre aquello que es fundamental para que la cultura exista y por qué es fundamental que la cultura exista. Para entenderlo se requiere una sensibilidad humanista, pero para defender la cultura hace falta sustentar el análisis en la economía política, la microeconomía y el derecho, lo que Zaid hace con una claridad asombrosa y sin escatimar rigor. Si buena parte de este libro debería ser lectura obligada para cualquier ciudadano, es indispensable para la formación de economistas, politólogos y definidores de políticas públicas, que con afortunadas e insuficientes excepciones como las de Antonio Carrillo Flores, Hugo B. Margáin o Jaime Torres Bodet, tanto la perjudican con su incomprensión. Dado que "la cultura libre opera en forma artesanal, diversa y dispersa", lo más probable es que ni el mercado, con sus medios masivos, ni el Estado, con su fisco, entiendan nunca la cultura libre y viceversa, pues las instituciones (Estado, mercado) y la cultura libre se oponen por definición. Aun cuando la cultura sea "el origen y la culminación del desarrollo", la creación cultural (aclaro: no el acopio, divulgación y usufructo de esa creación una vez concluida) continuará, y lo hará gracias al sacrificio de sus creadores, de las familias de estos o de sus mecenas. Tal vez esta última idea no sea la conclusión de Zaid, pero sí la mía.
César Guerrero



Darian Leader,
¿Qué es la locura?,
Sexto Piso,
Barcelona, 2013.

Gabriel Zaid,
Dinero para la cultura,
Debate,
México, 2013.

Re-seña

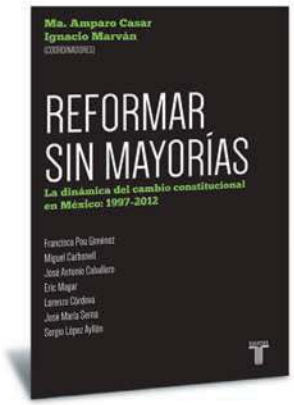
Octavio Paz fue un poeta y ensayista excepcional. Su prosa vertiginosa, su visión panorámica del mundo y su pasión por la literatura son de las mayores aportaciones que dejó a nuestras generaciones. De estos trazos de su carácter da constancia *Itinerario crítico: Antología de textos políticos*. La selección de los textos es de Armando González Torres, quien incluye además una presentación esclarecedora. A través de las páginas de *Itinerario crítico*, el lector podrá constatar las inquietudes políticas de Paz desde su más temprana edad, su periodo como diplomático y sus reflexiones como ciudadano. Hombre polémico y polemista, Octavio Paz es una de las mayores figuras del pensamiento mexicano. Este libro nos acerca a sus ideas de forma inmejorable.
Héctor Iván González

Octavio Paz,
Itinerario crítico: Antología de textos políticos,
Armando González Torres (recopilación y prólogo),
Senado de la República-Conaculta,
México, 2014.

Las tesis centrales del estudio introductorio a este libro son las siguientes: primera, que la enorme cantidad de reformas constitucionales no es un fenómeno privativo del Estado mexicano pues, salvo en el caso estadounidense, está presente en otros muchos órdenes jurídicos; segunda, que nuestro creciente pluralismo político en modo alguno ha impedido el acuerdo entre los diversos partidos para reformar la Constitución.

Para demostrar la primera tesis, Casar y Marván llevan a cabo un estudio comparado que, no obstante lo que se dijo en la hipótesis respecto del aparente caso aislado de los Estados Unidos, se concentra únicamente en Latinoamérica. Más aún, lo que en realidad se está abarcando son las reformas habidas en el contexto de lo que llaman "nuevo constitucionalismo latinoamericano". De su exposición extraen un dato que, desde luego, es correcto: el número de reformas hechas a las constituciones de la región no es muy distinto al de las hechas a la Constitución mexicana. Dicho de otra manera, si se considera el promedio de reformas o el número de nuevas constituciones habidas en el hemisferio sur de nuestro continente, el caso mexicano no es ya tan especial como lo ha tratado de caracterizar buena parte de la literatura en los últimos años en nuestro país, incluida la especializada.

No entro a discutir aquí la necesidad de los datos sistematizados en el estudio ni, mucho menos, las conclusiones que de ellos derivan. Solo pregunto si, en los diversos órdenes jurídicos latinoamericanos, las



María Amparo Casar
e Ignacio Marván (coordinadores),
Reformar sin mayorías. La dinámica del cambio constitucional en México: 1997-2012,
Taurus, México, 2014.

Reseña

reformas correspondientes tienen una misma causa explicativa o si, con independencia de la coincidencia porcentual, obedecen a razones diversas.

La formulación de una respuesta a estas cuestiones no fue objeto del trabajo que comento, de ahí que sería inadecuado exigírsela. Por mi parte, hacerla aquí excedería los propósitos de esta nota. Sin embargo, sí es posible encontrar un camino que, para definirlo de algún modo, podríamos llamar intermedio entre ese "promedio latinoamericano" y la segunda de las tesis de Casar y Marván. Dentro de este "promedio", ¿cómo puede explicarse el incremento de la "reformabilidad" de la Constitución mexicana a pesar del incremento en la pluralidad política? La respuesta a esta pregunta tal vez (y solo tal vez) puede ser de utilidad para explicar el fenómeno regional desde la perspectiva nacional mexicana. Ello podría ser así siempre que se encontraran algunos elementos comunes entre los países de la región lo suficientemente relevantes como para permitir, finalmente, la postulación de tal "constitucionalismo latinoamericano".

Después de hacer una muy interesante periodización del modo en que entre 1917 y 1997 se reformó la Constitución con base en los grados de pluralidad política existentes en el Congreso de la Unión, el libro se refiere a lo acontecido entre 1997 y 2012, es decir, dentro del periodo al que denominan "de los gobiernos sin mayoría".

De manera puntal afirman:

> A pesar de estas cifras, la tesis que sostiene que el pluralismo y la ausencia de mayoría para el partido del presidente han impedido la formación de acuerdos en el Congreso, ha ganado carta de naturalización.
>
> En contraste, en este trabajo se sostuvo que el fortalecimiento de la presencia de los partidos políticos, en particular de los tres grandes, y la nueva distribución del poder producto de la reforma de 1996 generaron una nueva dinámica constitucional. Ambos fenómenos han sido la base [...] de la multiplicación del número y contenido de reformas a la Constitución Política de los Estados Unidos mexicanos a partir de 1997.

Pasando rápidamente por muchos e interesantes datos, me detengo en algunos que, a mi parecer, hacen evidente la segunda de las tesis de Casar y Marván. En particular, que entre 1997 y 2012 se promulgaron 69 decretos de reforma constitucional, lo que afectó 163 artículos. En segundo lugar, que las legislaturas LVII a LXI se integraron por cinco, ocho, seis, ocho y siete partidos respectivamente, y que solo en la primera de ellas el partido del presidente tuvo mayoría (60.1%), y ello únicamente en el Senado. En tercer lugar, que en las votaciones de los 69 decretos, en 83% de los casos se formó una amplia coalición entre los partidos PRI, PAN y PRD, y que los partidos pequeños en modo alguno han sido determinantes en materia de reformas constitucionales. A partir de la amplia base de datos expuesta, nuestros autores concluyen: "El análisis cuantitativo no deja lugar a dudas. No puede hablarse de parálisis en el Congreso, de falta de acuerdos o de una disminución en el ritmo del constitucionalismo reformador".

Muy bien. ¿Cómo explicar un "ritmo" que aumenta aún dentro una mayor pluralidad política? Si se atiende solamente a las cifras, los resultados que arroja el estudio de Casar y Marván son contraintuitivos: a mayor diversidad, mayor unidad de decisión. La salida a esta paradoja no puede extraerse del dato mismo puesto que, por decirlo así, este ya cumplió con su cometido: demostrar que no ocurre la parálisis legislativa como resultado del pluralismo político. Sin embargo y más allá de esta conclusión, podemos preguntarnos por las razones —o al menos por algunas de ellas— de esta unidad dentro de la pluralidad subyacente. Aun cuando la respuesta a esta interrogante es, como se dice ahora, multicausal, en las siguientes líneas queremos explorar una sola solución. No pretendo, desde luego, que esta sea única, sino simplemente destacar su enorme importancia como elemento explicativo de los consensos que han permitido reformar la Constitución.

¿En qué piensan los diputados y senadores al llevar a cabo una reforma Constitucional? Resulta difícil tratar de resolver esta cuestión con base en criterios psicológicos, por lo que hay que reformular la pregunta de manera más acotada: ¿qué significado jurídico tienen para los diputados y senadores las reformas constitucionales en las que deben participar? Aquí quiero destacar el aspecto *jurídico* de la cuestión, para restringir el análisis. Partiendo de esta delimitación, mi tesis es que, al no asumir el carácter normativo de la Constitución, los legisladores en su conjunto no pueden asumir, como es evidente, el carácter normativo de las reformas constitucionales. Me explico.

Buena parte de la clase política entiende la Constitución de un modo problemático —y tal vez este sea uno de los elementos comunes al "nuevo constitucionalismo latinoamericano". Para ella, la Constitución es algo que tiene que ver exclusivamente con "la política" y, por lo tanto, no entra en lo jurídico. Las consecuencias de esta visión son sumamente amplias y de enormes repercusiones. Si la Constitución se entiende en efecto como parte de lo político, aquellos que, por su desarrollo personal o mera pertinencia

Re-seña

orgánica, se asumen como políticos habrán de entenderla *patrimonialmente*. Por lo mismo, aquello que le pongan, le quiten o le corrijan será algo que ellos mismos deberán decidir, y lo harán en función de los fines que ellos mismos hayan decidido alcanzar. Si en determinado momento se hace necesario por razones de legitimidad, de imagen de modernización o de cumplimiento de programas, será factible pensar en una reforma constitucional, siempre que esta decisión y sobre todo su resultado sean el mecanismo mediante el cual y para el conjunto de los participantes pueda lograrse ese objetivo. En esta afirmación se concentran varios elementos que es necesario ampliar.

Por una parte, en una época en la que tanto se habla de constitucionalismo y en la que las referencias a la Constitución son valiosas, se está asumiendo que resulta conveniente "jugar a favor" de esta última. Por otra, se asume que transformar la Constitución en el sentido que marca el constitucionalismo es adecuado para —por decirlo genéricamente— legitimar a los gobiernos (*lato sensu*), que transforman el texto constitucional en el sentido que marca el propio discurso constitucionalista dominante (o, tal vez, hasta hegemónico). Adicionalmente, se asume que aquello que está en la Constitución o aquello que se le vaya agregando no resulta obligatorio para los integrantes de los cuerpos políticos, precisamente por ser políticos. Esta redundancia, que puede parecer una explicación simple pero no por ello equivocada, termina por hacer de lo establecido en el texto algo que no compromete. Lleva a una última consecuencia que, de algún modo, me permite volver a la tesis inicial: acordar y participar en una reforma constitucional es tácticamente conveniente y a ello puede acudirse siempre que convenga.

Para quien no asume la obligatoriedad de una reforma constitucional, ¿qué tiene de desventajoso adicionar a una Carta Magna tal o cual declaración, compromiso, competencia o derecho? Si lo que se dice no se asume como parte de algo que deba suceder, algo para lo que deban asignarse recursos, algo sobre lo que deban generarse conductas, ¿qué importa sumarse a otros con el fin de establecerlo en lo que se sigue llamando la norma "suprema", "básica", "fundamental", o como se quiera, de un orden jurídico?

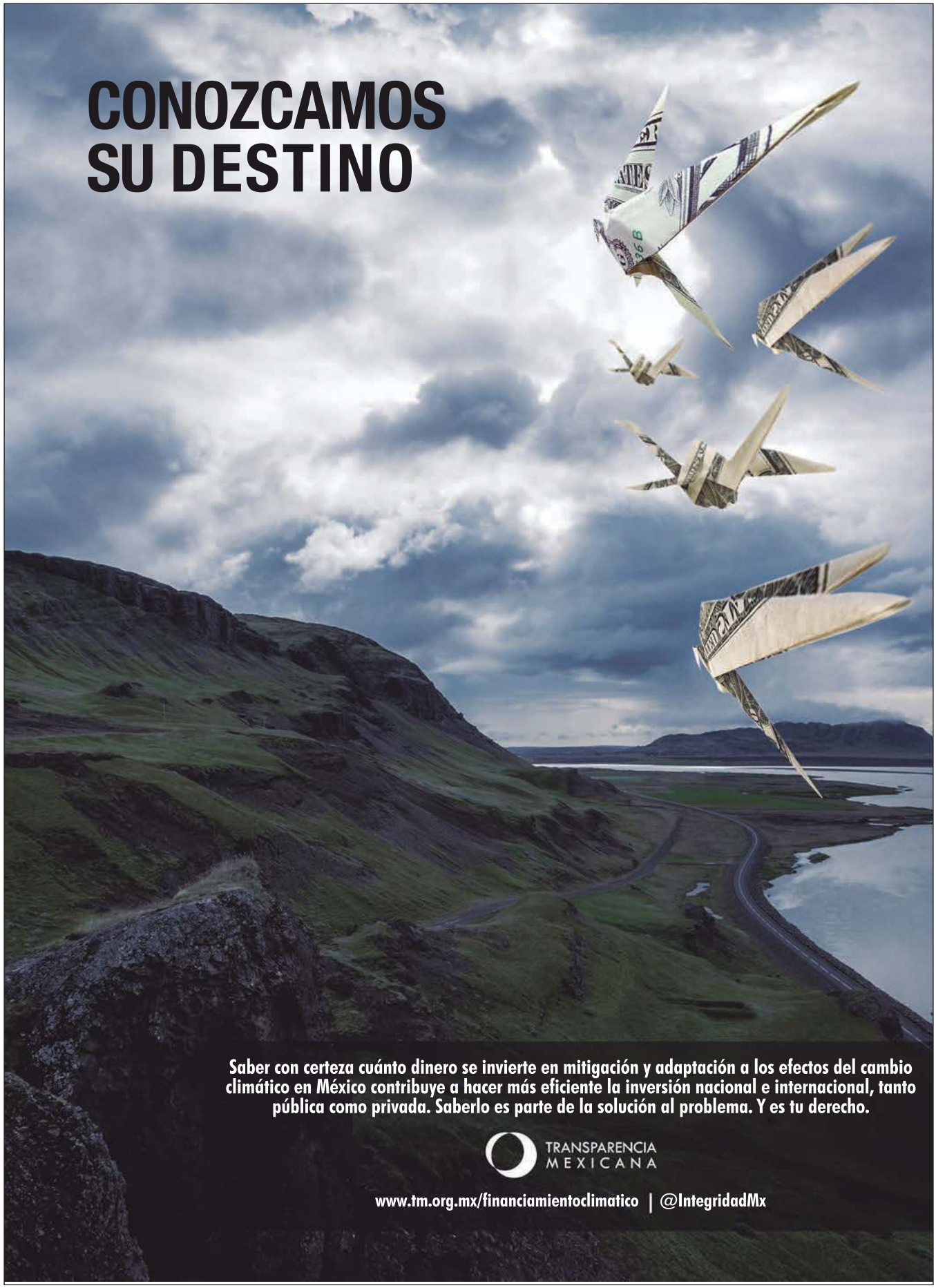
Pensemos este asunto en términos contrarios para ver la viabilidad de nuestra explicación. Partiendo del discurso constitucional dominante, ¿quién podría oponerse a reformar la Constitución en materia de derechos fundamentales, seguridad e impartición de justicia, sistema electoral y de partidos, equilibrio de poderes, federalismo o transparencia, responsabilidad o rendición de cuentas? Afirmamos esto pues, de acuerdo con los datos de los profesores Casar y Marván, estos temas concentran, respectivamente, 37.68%, 28.98%, 11.59%, 26.08%, 31.88% y 10.17% de los 69 decretos expedidos de 1997 a 2012. ¿Qué partido estaría dispuesto a asumir el costo de no reformar la Constitución en aquello que es "políticamente correcto", cuando jurídicamente ello no le acarrea ningún tipo de consecuencia?

Si de lo anterior extraemos una primera conclusión general, es posible que hayamos encontrado una de las razones por las cuales los partidos han seguido manteniendo el flujo reformatorio dentro de las condiciones de pluralidad que vivimos: porque ello no genera ninguna consecuencia en su actuar ni en sus compromisos. Más aún, y con independencia de los postulados o el ideario que cada uno de esos partidos sostenga, resulta posible que todos ellos formen una unidad de cuerpo en la que prevalezca la idea de que la "clase" política mexicana, toda ella, está en busca de un bien común alcanzable, precisamente, mediante la serie de reformas en las que lleguen a participar.

Para apoyar todavía más esta idea, resulta factible apuntar que la amplia valoración lograda en materia de reformas constitucionales y, por ende, los consensos subyacentes no siempre se reflejan cuando se trata de reformas legales o cambios a la legislación. Tal vez, y solamente tal vez, ello se deba a que, en la misma visión del derecho que genéricamente tienen muchos políticos y legisladores, la ley les resulta más *comprometedora*, más obligatoria, que el propio texto constitucional.

A fin de no extenderme en mayores y puntuales elementos, puedo decir que el hecho mismo de que se sigan logrando reformas constitucionales en las situaciones de pluralidad descritas pone de manifiesto lo incorrecto de las tesis que señalaban riesgos de gobernabilidad y la necesidad de corregirlos mediante acciones fuertes, tales como el regreso a la sobrerrepresentación. Sin embargo —y en este aspecto nunca pretendió incurrir el trabajo de Casar y Marván, justo es decirlo—, de las reformas nada puede extraerse que indique que sean benéficas por sí mismas. Por el contrario, lo que indirectamente ponen de manifiesto es la muy escasa cultura constitucional prevaleciente en nuestro país, especialmente en cuanto a la función normativa del propio texto constitucional.

José Ramón Cossío Díaz


CONOZCAMOS
SU DESTINO
Saber con certeza cuánto dinero se invierte en mitigación y adaptación a los efectos del cambio climático en México contribuye a hacer más eficiente la inversión nacional e internacional, tanto pública como privada. Saberlo es parte de la solución al problema. Y es tu derecho.
TRANSPARENCIA
MEXICANA
www.tm.org.mx/financiamientoclimatico | @IntegridadMx

EstePaís | cultura 104

Obra plástica, Lourdes Domínguez ❷ Poema de Adán Echeverría ❸ Vicente Quirarte sobre Ernesto de la Peña ❺ Federico Arana sobre Luis Cernuda ❼ Arturo Noyola sobre John Tavener ❶❶ El Matador Misterioso, Yasuko Thanh ❶❸ Espacios y caracteres, Flavio González Mello ❶❺ Manual para zurdos, Claudio Isaac ❶❼ Cuaderno de notas, Gregorio Ortega Molina ❶❾ Identidades subterráneas, Bruno Bartra ❷❶ Somos lo que decimos, Ricardo Ancira ❷❷ Mirador, Carlos Olivares Baró ❷❹ Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Tania Tagle ❷❻ Ocios y letras, Miguel Ángel Castro ❷❽ Ignacio Ortiz Monasterio sobre E.M. Forster ❷❾

Obra plástica
Lourdes Domínguez

El *flâneur*, que surgió en el París del siglo XIX, encontró un nuevo calzado para las calles gastadas y accidentadas de las ciudades actuales. Uno que le permitía emprender un paseo que se resiste a señalar un rumbo fijo: los tenis.

Quizá no haya otra prenda que hable tanto de nuestros hábitos como los zapatos. En ellos podemos ver claramente el transcurso del tiempo. Así, se convierten en objetos por los que incluso sentimos cariño: nos han acompañado en paseos, nos han ayudado a llegar a un encuentro anhelado, nos han permitido cumplir con metas y acercarnos a otras; y también nos han sacado de senderos sombríos, se han empapado en tardes lluviosas, inevitablemente se han gastado. Y cada marca que el terreno, las inclemencias del tiempo y la propia pisada han dejado en ellos es una más en la acumulación de anécdotas.

En los tenis que pinta Lourdes Domínguez podemos ver esas huellas, cada uno de ellos tiene una historia que contar; es más, cada uno tiene una personalidad propia. Los cubistas azulados no han pasado por lo mismo que aquellos que reciben una cálida luz sobre sus vivos colores.

En esta serie, titulada *De urbantenis uno*, nuestra artista invitada ejercita distintos trazos, quizá porque el mensaje de cada obra quiere ser distinto pero sin dejar de discurrir sobre el paseo, el viaje.

En la segunda serie que ilustra este número, *De geometrías de urbantenis*, Lourdes despliega profusamente su paleta en figuras que surgen, precisamente, de las abstracciones de las formas de los tenis de la serie anterior, pero que también se antojan paisajes de mundos alternos: un verde bosque, un anaranjado atardecer, un páramo poblado de triángulos y cilindros. Los invitamos a calzarse con su mejor par de tenis y a "deambular" por estos parajes. ~

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 277 Mayo de 2014
EDITORA FUNDADORA Malena Mijares
EDITOR Ignacio Ortiz Monasterio
JEFE DE REDACCIÓN Jéssica Pérez Casarrubias
DISEÑADOR Rogelio Rangel
CURADOR DE LA SECCIÓN MIRADOR Pablo Ortiz Monasterio
La responsabilidad de los textos publicados en EstePaís | cultura corresponde a sus autores. cultura@estepais.com

Todas las imágenes que ilustran este número están trabajadas con la técnica de acrílico sobre papel.

Poema
Adán Echeverría

Tan altos son los edificios
que ya no se ve nada de mi infancia
Eugenio Montejo

Hoy que la vida me ha puesto la pluma sobre el ojo
pienso y distingo
a los huracanes que surgen del Atlántico
a esas caracolas que forman las puntas del diamante
y van trepando tierra dentro
Voy con mis manos de relámpago
para nacer desde el oleaje como Venus
o quedar ciego en la corteza de los árboles
perdido en el laberinto de los versos
(bajo subo precipito
y sedimento en cada hoja)
como un presentimiento
Y esto lo pienso mientras mis manos aletean
con el nervio de una guerra que se inclina
sobre los hombros
Me sitúo en las aceras de Wall Street
y miro las pantallas
La caída de las bolsas de valores alrededor del planeta
nos reúne en este punto Ciegos por el humo del tabaco
a tientas por los callejones
Miro los relojes detenidos
en las alas abiertas de las aves que circulan cabizbajas
entre los tejados edificios chimeneas ventanas fuentes parques
blancas plumas y las nubes negras por el pensamiento
sólo el huracán colmado de silencios
Tal vez fue la felicidad o la negritud del tiempo
o esta sobredosis de miedo que corre en los parajes
Acaso el aletazo que no quiere extinguirse
y silencioso
relampaguea al horizonte

ADÁN ECHEVERRÍA (Mérida, Yucatán, 1975) es doctor en Ciencias del Mar en el Cinvestav-IPN, Unidad Mérida. Ha recibido el Premio Estatal de Literatura Infantil Elvia Rodríguez Cirerol (2011), el Nacional de Literatura y Artes Plásticas El Búho 2008 en poesía, el Nacional de Poesía Tintanueva 2008, y el de Poesía Rosario Castellanos 2007. Ha publicado los poemarios *La sonrisa del insecto* (2008), *Tremévolo* (2009), y *La confusión creciente de la alcantarilla* (2011), entre otros; el libro de cuentos *Fuga de memorias* (2006), y las novelas *Arena* (2009) y *Seremos tumba* (2011). En literatura infantil ha publicado *Las sombras de Fabián* (2014), cuento ilustrado por Steffy Burgos.

El cielo de unicornios embravecidos
acercándose en las noches de tormenta
Tantas inundaciones y ni un solo transeúnte con la corbata adormecida
Ah mis manos de relámpago
mis manos que tiemblan
y me dictan cuando voy quedando ciego
Porque los mercados caen
los edificios desmoronan
y uno observa y mira y puede distinguir
que del grito último en que nos hemos anclado
somos la partícula suspendida en el aire
cayendo a través de las ventanas
flotando entre la lluvia
Pienso en los electrones
en el sabor de tu lengua
en la axila blanca blanquísima
de la niña que estuvo conmigo anoche
y al volver el rostro sobre las manecillas del reloj
toda ella y sus pedazos de blancura
cayeron con los edificios
Porque no estamos solos como cada noche
porque todo nos ha reunido en este punto
en la mirada del ojo que siempre precipita
Pienso en el brillo del silencio
que me remonta a la selva
en el brillo que surge cuando abres la boca
Pienso en el hueco del niño que no conoció a su padre
aquel brilloso padre tragado por la niebla
La misma niebla que nos va dejando ciegos
uno frente al otro sin poder pronunciar los apellidos ~

Ernesto de la Peña para intrusos*

Vicente Quirarte

En un sentido homenaje a uno de los eruditos de la lengua más reconocidos y estimados de nuestro país, Quirarte nos habla de los hitos de la extensa labor cultural de Ernesto de la Peña: escritor, lingüista, académico y, sobre todo, un divulgador incansable del saber y el conocimiento.

Ernesto de la Peña era un hombre *de* mundo y un hombre *del* mundo. Por su exigencia, respeto, cultivo y sabiduría de la palabra, el uso de la preposición lo modifica todo. Era un hombre de mundo porque su conocimiento de las variadas riquezas del alma recibidas en nuestro breve tránsito las dedicaba no solo a su placer personal sino las prodigaba a los otros, ya fuera su inverosímil bagaje filológico, ya su fino y punzante sentido del humor, ya su erudición y placer gastronómicos, que compartía particularmente con su María Luisa, "amor, presencia y motivo", según reza la dedicatoria del autor en su libro *Don Quijote, la sinrazón sospechosa*, publicado en edición privada por Javier Quijano Baz para celebrar los ochenta fecundos años de existencia de un hombre que supo mantener la creatividad y la alegría del niño.

Ernesto de la Peña era un hombre del mundo porque nos pertenecía a todos, como lo demostraron sus incontables escuchas radiofónicos que se dieron cita para despedirlo en el Palacio de Bellas Artes. Nos hacía sentir que la cultura, antes de ser intimidante, es la suprema forma de ser en el mundo y conquistar la felicidad nacida de la plenitud y no de espejismos efímeros.

Sabio es la palabra que nos llega de manera instantánea cuando pensamos en definirlo. En fechas recientes, hemos perdido físicamente a otras dos figuras mexicanas que, como él, encarnaban conocimiento vivo: Guillermo Tovar y de Teresa y José Emilio Pacheco. El sabio es un ser que nace cada cien años, y basta que lo sea para respetarlo y agradecer su existencia. Ernesto de la Peña, como los antes mencionados, era además un creador que supo vencer las barreras impuestas por su excesiva y ejemplar autocrítica. El creador es lúdico, subversivo y rebelde de sí mismo. Debe estar tocado por el ángel de la inteligencia pero su pluma debe ser movida igualmente por el demonio de la imaginación. Ernesto supo volar con ambas alas. El otorgamiento del Premio Nacional de Ciencias y Artes hizo justicia al hombre de letras y al lingüista. El Xavier Villaurrutia, al libro *Las estratagemas de Dios*, alarde de precisión donde admiramos las conversaciones del hombre con la divinidad así como la prosa decantada en la que están vertidas; en él es admirable además su profundo conocimiento de los mitos; su poderoso arsenal lexicográfico que le permite escribir el nombre de Dios en más de treinta lenguas; su tratado sobre la rosa consagra el necesario y difícil arte de la monografía; sus traducciones de textos doblemente complejos, en apariencia opacan el fulgor de sus libros de estricta creación literaria. Digo aparentemente porque detrás de su cortés brevedad se nota la cartografía espiritual que condujo a espléndidos resultados. Le sucede lo mismo que a Leonardo da Vinci, cada una de sus obras es tan vasta y representa un esfuerzo tan titánico, que al mirar el bosque perdemos de vista los árboles.

A Ernesto le gustaba que me gustara *El indeleble caso de Borelli*. Hasta ahora me doy cuenta de que se trata de una complicidad solo compartida por quienes están en el misterio. De la Peña logra con su novela uno de los más altos textos de la literatura neogótica, convencido de que no hay géneros menores cuando se practican, como es su caso, con pleno convencimiento y talento para convertir cualquier trabajo en arte mayor. La amplitud de su vocabulario, su conocimiento de notas y matices del siglo XVIII se despliegan en la narración con una fluidez que nos hacen acercarnos a él una y otra vez. La prosa de Ernesto de la Peña permite y exige la visita continua, como sucede con la música de Mozart. *El extraño caso de Borelli* y los cuentos que integran *Las máquinas espirituales* ofrecen, respectivamente, una nueva parábola del vampiro y de lo que comúnmente llamamos ciencia ficción. Las palabras articuladas por el personaje de uno de los textos de *Mineralogía para intrusos* constituye una poética integral de su obra:

> No hay seres de mayor mudez en la creación que las humildes piedras, sostén de nuestros pies, pero tambien filos de nuestras lanzas y masas de nuestras hachas. Y así, quité la mordaza a las cuevas y medité en el lenguaje mineral, expresado en colores, acumulaciones y distancias.

Quitar la mordaza equivale, en la poética ernestina, a que el misterio se convierta en conocimiento compartido, en comunión con lo que de más auténtico poseen.

A todos nos soprendió con *Palabras para el desencuentro*, libro de poemas aparecido en la colección Práctica Mortal que edita particularmente a jóvenes con una obra sólida. Todo poema, sobre todo si es de amor, se articula para salvarnos del naufragio, más bien, para dar testimonio del naufragio.

* Este texto fue leído en el homenaje "Ernesto para intrusos: la obra poética y prosa de Ernesto de la Peña", que se llevó a cabo en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes el 11 de marzo de 2014.

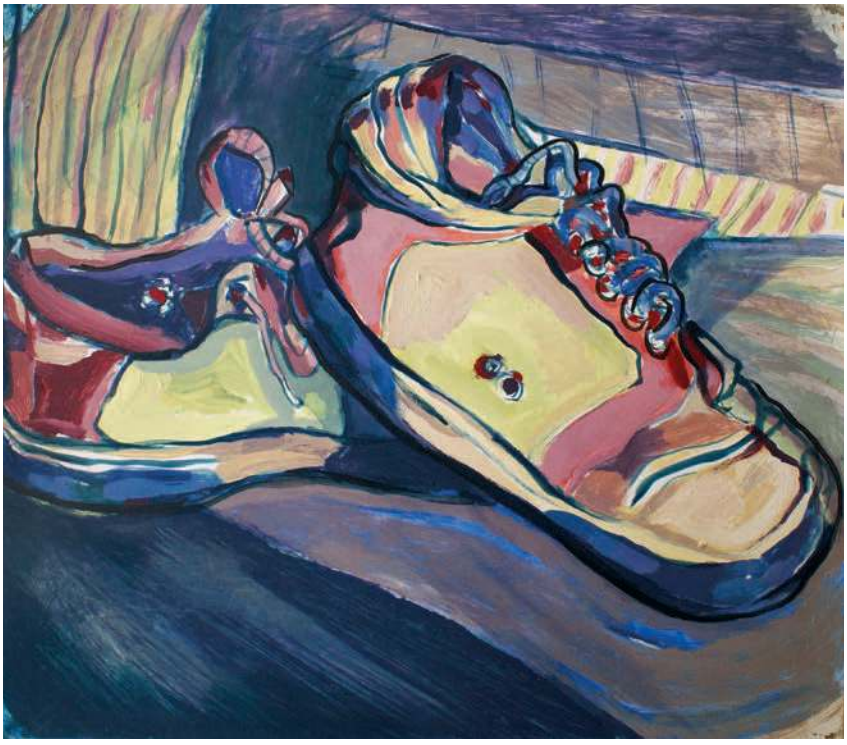
VICENTE QUIRARTE (Ciudad de México, 1954) ha publicado decenas de poemarios entre los que se cuentan *La luz no muere sola* (1997), *El ángel es vampiro* (1991, Premio Xavier Villaurrutia) y la antología *Razones del Samurai 1978-1999* (2000). Es autor también de ensayo —recibió en 1990 el Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas por *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*—, narrativa y obra dramática. Como editor se ocupó de la redacción de la *Revista de la Universidad de México* y de la dirección del *Periódico de poesía*. Ha sido director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y de la Biblioteca Nacional de México. En 2003 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua.

Nombrar la desesperación es trascenderla. Paradójicamente, los mejores poemas de amor, los que mejor recordamos, son aquéllos que exaltan el desencuentro. Hay poetas que fechan sus poemas y esa es una labor que sirve tanto al autor, para fijar su bitácora espiritual, como para sus estudiosos. Hay un tercer motivo, y es el de Ernesto de la Peña: al fechar sus poemas, muchos de ellos de hace más de medio siglo, sorprende la unidad de tono, el viento negro que sopla a lo largo de todo el libro, la luz que en medio del desastre se construye.

En la poesía de Ernesto de la Peña hay hondura, reflexión y sabiduría conceptual. Pero sobre todo hay desgarramiento, pasión y entraña. El yo desaparece porque su autor no quiere lamentarse en primera persona sino crear ese yo impersonal y poderoso que da testimonio del más cotidiano y terrible de los combates. "El amor que fue mío y no es de nadie", concluye el poeta, erguido en medio del naufragio. Debido a este claro sentido de composición, *Palabras para el desencuentro* se ciñe a la exigencia de José Gorostiza, quien pensaba en el poema simbólico, íntegro, que diera cuenta cabal de una idea del mundo: un tema y sus variaciones. El de este libro es el desasosiego ante la certeza de que nada dura, y de que el tiempo cobra con saña pero también con galanura el atrevimiento del artista y del libertino, esos trasgresores que comienzan por experimentar con su propio cuerpo y apuestan, al mismo tiempo, el alma. Lo inmediatamente perceptible, desde los primeros versos, es el viril combate con los desafíos que la existencia opone a quien se atreve a enfrentarla con lealtad y pasión. El poeta habla con un semejante que es también su hipócrita lector. Al mismo tiempo, quien habla es el amor que increpa al amante y a lo amado. Esta brutal confrontación de energías, donde la sensualidad y el espíritu se enfrentan, evita la confesión personal y logra que la vivencia del yo se transforme en la oración del amante. Lo circunstancial aparece disfrazado gracias a que el autor se vale del simultaneísmo y la transposición de imágenes; de los poemas en secuencia que examinan un tema desde distintos ángulos; del desolado y tierno y furioso amor que no se sacia.

Cuando un hablante deja de articular el discurso de la tribu, una estrella se apaga. La hipérbole es mayor, mucho mayor, en el caso de Ernesto de la Peña. Perderlo fue perder una galaxia entera, palpitante de energía en constante renovación. Para fortuna nuestra, sus programas siguen sonando en la radio como plena confirmación de que la voz del supremo hechicero no se extingue. En la Academia Mexicana de la Lengua extrañamos sobremanera su presencia. Su asistencia activa en la Comisión de Consultas retrasaba los avances en el desahogo de las preguntas que a ella llegaban porque cada intervención suya, para gozo y aprendizaje de los privilegiados integrantes, era una lección de filología, de historia y de amor al idioma, cuya práctica nos distingue de nuestros hermanos animales. En las reuniones del pleno, siempre era el más inconforme y el que con mayor entereza defendía la heteredoxia como la única forma posible y deseable de libertad.

Se fue de este mundo con la espada en la mano. Unos cuantos días antes de su tangible y para nosotros dolorosa partida había escrito y pronunciado su conferencia "Las realidades en *El Quijote*", para recibir en el Colegio de México el XXVI Premio Internacional Menéndez Pelayo el 6 de septiembre de 2012. Como en otros textos suyos, vuelve a leer la historia interminable, a encontrar en ella tesoros de una fuente inagotable. Gracias, maestro de la Peña, por su permanente lección de aprendizaje y alegría, vocaciones que nos enseñó a convertir en una sola. Gracias por hacernos comprender la enorme responsabilidad y la importancia de llamarse Ernesto. ~



Luis Cernuda, la zona conflictiva y los andamios

Federico Arana

Hace sesenta años sucedió algo muy importante para nuestro mundillo intelectual: el inmenso poeta sevillano Luis Cernuda volvía a México con intención de instalarse en un ambiente más propicio para continuar su obra. Quienes paseen por Coyoacán aún podrán ver, en el número 11 de la calle Tres Cruces, en la parte alta, la ventana del cuarto donde vivió y murió el autor de *La realidad y el deseo*. FA

Entre un padre nostálgico y sobradamente nacionalista y una madre con tendencias *abertzales*[1] y moderadamente hispanófobas había una zona conflictiva en la que a los aranitas nos resultaba difícil maniobrar. Para completar el cuadro, procedente de Nueva Inglaterra, apareció en el horizonte coyoacanense —concretamente en casa de Concha Méndez— el poeta Luis Cernuda. Era 1953. Seguramente vino atraído por el sol, los cielos despejados, sus valedores de siempre —la propia Concha Méndez, Manolo Altolaguirre, José Moreno Villa y Emilio Prados— más unos cuantos amigos mexicanos: los poetas Enrique Asúnsolo y Octavio Paz, así como el pintor Manuel Rodríguez Lozano.

Alojado en algún hotel de lo que hoy conocemos como Zona Rosa, acudió a la boda de Paloma Altolaguirre con Manuel Ulacia en el terreno correspondiente al número 11 de la calle Tres Cruces donde, al cabo de un año y una vez levantadas las casas de Concha y Paloma, viviría la mayor parte de los años que le restaban de vida.

José de la Colina lo describió con acierto:[2] "Delgado, moreno, chato, de frente abombada, de bigotito lineal, de pequeños ojos duros", quizá solo le faltó mencionar sus profundas ojeras calibre Edgar Allan Poe. Lo recuerdo ora regando el jardín —piel intensamente bronceada, precario traje de baño azul y sandalias—, ora con la recta pipa encendida y vestido al estilo de un Ronald Colman o un Cary Grant —al grado de resultar antípoda de Neruda en su "Cuál es el cuál, cuál es el cómo..."[3] pero, eso sí, jamás con el sombrerito que le endilgaron en *México, final de dos amores*, película documental dirigida por Rosa Teixidor en 2012. Téngase en cuenta que, al margen de su melanofilia, el obligado sombrerismo de los primeros años de la España franquista estaba muy mal visto entre los refugíberos. Que yo recuerde, solo don Marcelo Santaló Sors fue capaz de ensombrerarse al tener noticia de los estragos producidos en la piel por los rayos ultravioleta.

Hombre esencialmente seguro de sí mismo y consciente de su valía intelectual, Cernuda era tímido en el trato, misántropo, atildado, pulcro, de voz aguda y nerviosa,

---

FEDERICO ARANA (Tizayuca, Hidalgo, 1942) es rocanrolero, escritor, pintor, caricaturista y doctor en Biología por la UNAM. Su novela *Las Jiras* (Joaquín Mortiz, 1973) obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. Además, ha publicado cuento: *Enciclopedia de latinoamericana omnisciencia* (Joaquín Mortiz, 1977); ensayo: *1001 puñaladas a la lengua de Cervantes* (Grijalbo, 2006), y teatro: *Huitzilopochtli vs. los rockanroleros de la noche* (Oriental del Uruguay, Cuadernos de las horas extras, Tomo 2, México, 1988). Es guitarrista del grupo Naftalina y ha compuesto la música de varias películas, además de haber expuesto obra pictórica en México, Estados Unidos, Suiza y Alemania.

en apariencia asustado, alérgico a las tertulias, amigo fiel, ocasionalmente feroz con la pluma así como muy dado a revelar su cinefilia indiscriminada, alimentada sobre todo por su pertinaz presencia en el cine Centenario, a cuadra y media de la casa de Concha, en una de las "locaciones" —*if you know what I mean, oh yeah!*— de *La ilusión viaja en tranvía*.

Al principio todo era miel sobre hojuelas puesto que para mis progenitores la poesía era la más alta manifestación del espíritu y, sin duda, el recién aparecido figuraba entre los iluminados. En cuanto a esa veneración por los poetas, recuerdo, por ejemplo, que cuando nos resfriábamos teníamos derecho a usar una reliquia celosamente guardada en los cajones: un deshilachado suéter color hueso perteneciente primero a Paul Éluard, luego a Concha Méndez y finalmente a mi madre —el mismo que lleva puesto Altolaguirre en la famosa fotografía en que aparece junto a su hija Paloma y al gran poeta surrealista.

Recuerdo también el mal rato que pasé en un remoto domingo por la mañana. Mi padre estaba maravillado por un poema cernudiano sobre Mozart. Me obligó a leerlo, obedecí de mala gana y me vino una bronca mayúscula cuando hube de confesar que, simplemente, me había quedado *in albis*. Juro que mis acendradas inclinaciones bachianas en nada influyeron para el desenlace, pero cuento la anécdota para aclarar que, desde el principio, no había en mi padre animadversión alguna contra el poeta. Y así transcurría la vida hasta que un día soplaron vientos de indignación a consecuencia de las despiadadas críticas lanzadas por Cernuda contra Juan Ramón Jiménez, justo cuando entraba en agonía.[4] Ni tardo ni perezoso el aragonés se puso la escacharrada armadura, empuñó aquella espada a la que no podía hacerse encantamiento alguno y no paró hasta publicar en *Diálogo de Las Españas*[5] un par de artículos en que rompía lanzas a favor del autor de *Platero y yo*, actitud ciertamente valiente porque no se limitó, como lo hicieron otros, a hablar pestes y meter zancadillas. A pesar de que mi padre ponía el verbo en las llagas que quizá habían movido a Cernuda a tan crueles señalamientos, este no se dio por aludido —según sus inclinaciones y dado el talante político de *Las Españas* no tenía por qué hacerlo: "Uno y otro bando político no me inspiran ya sino horror y asco",[6] había escrito, pero obviamente, habida cuenta de la presencia casi ubicua de piadosos informadores, la electricidad atmosférica habría de aumentar cuando apareciésemos por Tres Cruces 11.

En cierta ocasión fuimos a casa de Concha para celebrar su cumpleaños. Con la tirria desatada, mi padre me impuso la tarea de componer unos versos para la ocasión. No recuerdo nada más que esto: dentro de la retahíla de elogios a mi "madrina", el maño metió mano negra de una manera excesiva, al grado de que sus versos, los apócrifos, son los únicos que recuerdo de aquel triste homenaje, quizá por la vergüenza sufrida:

Maná de los animales
que mantienes
(y no todos son cuadrúpedos).

Concha Méndez solía contar una anécdota que definía a Juan Ramón como hombre difícil y hasta mezquino. Los Altolaguirre habían ido a visitarle en una época en que estaban pasando las negras porque no tenían ni para comer. El de Moguer les sirvió el té y sacó unas galletitas que mermaron como por arte de magia ante el pertinaz metemano de tan hambrientos visitantes. Cuando estos dieron por terminada la visita, el poeta los acompañó a la puerta y, entregándoles un paquetito, dijo: "Llevaros también las tres o cuatro galletas que habéis dejado". ¡A ellos que fueron siempre tan generosos! Así pues, nada raro habría en que Cernuda no viera con buenos ojos lo dicho sobre su persona en *Españoles de tres mundos*:[7] "[...] llegó al tren de la tarde con un ramito de clavelinas blancas en la cuidadosa mano" o "[...] este delgado solitario, erecto desdeñoso". Incluso pudo ser víctima de alguna afrenta semejante a la sufrida por Concha y Manolo y agravada por "[…] la admiración quintaesenciada y absurda"[8] hacia un poeta que no tardaría en mostrar sus garras, como se las mostró, por cierto, a la extraordinaria María Elena Walsh luego de invitarla a pasar unos meses en su casa de Maryland, episodio que le haría escribir "[…] tuvo mi verde destino entre sus manos y no hizo más que paralizarlo". Quizá mi padre no hubiera tomado partido por el autor de *Platero y yo* si hubiese estado al tanto, por poner solo otro ejemplo, de la ruptura de su defendido con José Bergamín: "Juan Ramón atacó muy

duramente a Lorca, Alberti, Guillén, Salinas; yo le dije que cambiara de conversación, pues eran mis amigos, pero él insistió añadiendo a Prados, Altolaguirre y Cernuda, calificándolos como 'mariconcillos de playa'". De cualquier manera, y bien mirado, cuanto argumentaba Cernuda en su "Juan Ramón Jiménez"[9] tenía un buen sustento teórico, como lo tuvieron las pullas colocadas a Antonio Machado y a León Felipe, mismas que debieron calar aún más hondo en el autor de mis días: el primero era su ídolo y el otro su amigo.

Pero bueno, nadie es perfecto y Cernuda, consciente como pocos de "[…] la fugacidad terrible de todo",[10] tenía sus momentos difíciles y sus rasgos rilqueanos. Ya habrá ocasión de ocuparse de un par de anécdotas que oí contar a Concha Méndez en repetidas ocasiones.

Por aquellos años se produjo la separación de María Dolores y José Ramón y todo en casa de los Arana volvió a una cierta normalidad, incluso Cernuda fue varias veces a comer a casa y, pese a que el estilo montaraz de mi hermano y mío —lleno de matices emanados del *western* y el cine negro— no ofrecía al poeta mucha tela de dónde cortar, se mostró siempre cortés y hasta amable. Cierto que, si había resultado tan impío con Juan Ramón Jiménez, a nosotros bien nos podría exterminar de un plumazo, aunque, bien mirado, quizá nos salvaríamos a fuerza de escucharlo con atención mientras aquel "[…] parecía tan atento a sus propias palabras que no le quedaba tiempo para escuchar las ajenas".[11] Pero la condescendencia de don Luis era tal que solía hablarnos de cine aunque, no sin cierto asombro, poco a poco cobramos conciencia de que nunca se pusieron sobre la mesa directores como John Ford, Carol Reed, Billy Wilder, Kurosawa o Clement, sino que invariablemente hablaba de comedias intrascendentes y comerciales a cargo de actorcetes poco dotados como Tony Curtis o Rock Hudson. Daba la impresión de que, entre estas —o las novelas policiacas— y sus inmersiones en Shakespeare o Kavafis había una amplísima zona que quizá le resultaba indiferente.

Los frecuentes ramalazos lingüísticos que tantos enemigos me han creado fueron estimulados no solo por mis padres y por mi cuasi tío Anselmo Carretero sino también, aunque en menor medida, por refugíberos perpetuamente escandalizados por cuanto oían y leían, entre ellos el propio Cernuda. Me resultó muy formativo oír al sevillano hablando de la curiosa manía de referirse a bebidas *calientitas* o la ridiculez mostrada por algún personaje de las letras mexicanas empeñado en hablar de su *mamasita*. Lo decía subrayando el seseo y frunciendo nerviosamente los labios —de suyo ya un poco fruncidos— con un gesto burlón que aún me provoca risa, pero ahora encuentro que esas críticas al mexicano modo de hablar no cuadran del todo con cuanto escribió sobre el tema.

Como no sé si mi padre habrá leído *La desolación de la quimera*, se me ocurre que esa podría haber sido la puntilla por aquello de:

> Soy español sin ganas
> que vive como puede bien lejos de su tierra
> sin pesar ni nostalgia.

Igualmente desatento solía mostrarse en prácticamente todo porque, cuando los Altolaguirre le encargaron ponerse de acuerdo con mi madre para hacer una limpia en sus libreros, pretendía tirar a la basura la inmensa mayoría de los volúmenes alegando que eran una mierda —Aub, De la Cabada, Fuentes, Segovia...— mientras ella protestaba y se empeñaba en salvarlos de tan infausto destino. A esto habría que añadir una de las lamentaciones favoritas de doña Lolis: "¡Ay, si Octavio Paz supiera que Cernuda tira su correspondencia al cesto de los papeles". En realidad, el premio Nobel mexicano no podía quejarse porque esas cartas al menos las leía, pero las del común de los mortales tal como llegaban iban pasando a la basura.

Como ha quedado reseñado en *Concha Méndez: Memorias habladas, memorias armadas*,[12] los aranitas pasamos a la historia de la inoportunidad al desvelar la misteriosa desaparición de Cernuda durante una Nochebuena de 1954 en Tres Cruces 11: tapado con una manta que apenas lograría protegerle del frío, asumiendo el sufrimiento como un faquir, rodeado por sacos de cemento y amontonamientos de arena, yacía sobre una tumbona en la ampliación de la casa de Paloma que estaba en obra negra. Todo, incluso el frío, la humedad y un lecho digno de los carmelitas descalzos, antes de enfrentarse con las amondongadas hordas del edificio Ermita y anexas: "[…] feria demente, carnaval estúpido".[13] Así se las gastaba Cernuda, el hombre capaz de sentarse a meditar en la catedral de Coyoacán y a la vez permitirse la irreverencia total:

> mas tú no existes. Eres tan solo el nombre
> que da el hombre a su miedo y su impotencia.[14]

El poeta de quien mi madre dijo: "No sería imposible aproximar su imagen del mundo a la de Heidegger a quien la temporalidad de la vida humana y de la vida en sí, hace concebir una imagen del mundo tan profundamente triste, tan profundamente desolada y trágica como la de Cernuda";[15] el hombre no en vano homenajeado por Altolaguirre:

> La eternidad es tuya
> profeta con memoria,
> gozador del presente.[16]

El eterno desterrado que veía "[…] en desacuerdo realidad y deseo".[17] Pero quizás el deseo de dar la espalda a una realidad ineludible y ya anunciada por su cuerpo determinó su prematura muerte. En efecto, Paloma cuenta cómo el poeta se negó a hacerse el examen médico requerido para ser recontratado por la Universidad. Seguramente, si su vida habría de abarcar los mismos años que la de su padre, si el fin estaba tan cercano como se temía, era preferible que el empujón brutal del que hablaba Miguel Hernández[18] le tomara desprevenido. ~

1 Aunque el término ya figura en el *DRAE*, vale la pena aclarar que se refiere a los nacionalistas radicales.
2 José de la Colina, "Retratos Express: Luis Cernuda", *unomásuno*, México, octubre de 1978.
3 Pablo Neruda, "Sobre mi mala educación", en *Estravagario*, 1958.
4 Luis Cernuda, "Los dos Juan Ramón Jiménez: El Dr. Jekyll y Mr. Hyde", *México en la Cultura*, junio de 1958.
5 Juan Ramón Arana, "Ha muerto Juan Ramón" y "Poesía y basura", *Diálogo de Las Españas*, año 2, núm. 2, 1958.
6 De una carta del poeta a Concha Méndez publicada por Paloma Ulacia Altolaguirre en *100 años de Luis Cernuda*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes de Madrid, 2005.
7 Juan Ramón Jiménez, *Españoles de tres mundos*, Losada, Buenos Aires, 1942.
8 Luis Cernuda, "Los dos Juan Ramón Jiménez: El Dr. Jekyll y Mr. Hyde", *México en la cultura*, junio de 1958.
9 Luis Cernuda, "Juan Ramón Jiménez", *México en la Cultura*, octubre de 1954.
10 Paloma Ulacia Altolaguirre en *100 años de Luis Cernuda*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes de Madrid, 2005.
11 Luis Cernuda, "Juan Ramón Jiménez", *México en la Cultura*, octubre de 1954.
12 Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez: Memorias habladas, memorias armadas*, Mondadori, Madrid, 1990.
13 María Dolores Arana, *Sobre Luis Cernuda*, Papeles de Son Armadans, 1965.
14 *Ídem*.
15 *Ídem*.
16 Manuel Altolaguirre, *Poesías completas*, FCE, México, 1960.
17 Luis Cernuda, *Desolación de la quimera*, Joaquín Mortiz, México, 1962.
18 Miguel Hernández, "Elegía a Ramón Sijé", en *El rayo que no cesa*, Espasa Calpe, 1936.

Una fanfarria para el hombre común sobre el cumpleaños y la muerte de sir John Tavener

Arturo Noyola

El autor recuerda, a unos meses de su muerte, a sir John Tavener, compositor británico de suma importancia cuya obra gira en torno al misticismo, a las religiones y, a fin de cuentas, a una búsqueda personal de la espiritualidad.

El compositor británico John Tavener murió el pasado 12 de noviembre y hubiera cumplido setenta años el 28 de enero, de modo que su fuerte presencia en este periodo me mueve a hablar sobre él, a lo que añado el hecho de que en octubre estuve en el palacio de Bellas Artes para escuchar al ruso Vitali Roumanov y la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por el estonio Andres Mustonen, ejecutar *El manto protector*, de 1989, para violonchelo y orquesta, una obra conspicua de este músico tan orientado a las regiones de la liturgia y el misticismo.

Es fácil confundir a primera vista a John Tavener, quien nació en Londres en 1944, con el también compositor inglés John Taverner (1490-1545), del que es descendiente directo. Nuestro contemporáneo se fue convirtiendo desde finales del siglo xx en uno de los compositores vivos más importantes del Reino Unido, y con ese prestigio se fue, tras una vida plagada de enfermedades. Un místico minimalista en una no muy nutrida corriente en la que se unió al ya también ido Henryk Gorecki, polaco, y a Arvo Pärt, de Estonia. Misticismo elegante en su desarrollo melódico el de Tavener, ahora agitado, ahora lleno de murmullos. Sobre *El manto protector*, que me tocó conocer hace poco, expresó el compositor que había tratado de capturar el poder casi cósmico de la madre de dios, quien no deja de cantar en todo momento en la voz del violonchelo solista, y que se puede pensar en la sección de cuerdas como una gigantesca prolongación de ese canto sin fin. En Bellas Artes se proyectó sobre una enorme pantalla una larga —como la obra— serie de iconos de la Europa oriental que representaban en la pintura lo que la música expresaba, es decir episodios de la vida de la virgen. Los eligió el solista Roumanov, quien es además el primer violonchelo de la orquesta. La obra es extática. Celebro que me haya tomado por sorpresa, sin haberla escuchado antes, porque así la experiencia me resultó de una quemante belleza mística.

Tavener empezó como un músico de la vanguardia de su época y se fue desplazando, junto con su vida, hacia una creciente indagación religiosa, de modo que su primera etapa contrasta fuertemente con el resto de su obra. En 1977 se convirtió a la iglesia ortodoxa rusa, cuyos severos coros masculinos *a capella* pueden venir de inmediato a la memoria de muchos melómanos.

Antes de eso, la obra que dio impulso a su carrera fue el oratorio *La ballena*, sobre el episodio bíblico de Jonás, el profeta tragado por un "gran pez", que se estrenó el 24 de enero de 1968, a cuatro días de su cumpleaños, en el debut de la naciente London Sinfonietta, en el entonces recién construido Queen Elizabeth Hall, junto al Támesis. Curiosamente, mientras el compositor trabajaba en *La ballena* su hermano hacía obras de remodelación en la casa de Ringo Starr, el ex Beatle, quien se interesó tanto en lo que su empleado le contaba sobre la obra que entonces componía Tavener, que persuadió al resto del cuarteto de grabarla en su propio sello, Apple, y el disco salió en 1970. Posteriormente Ringo tuvo su propio sello, Ring'O Records, que la volvió a distri-

Melómano empedernido, ARTURO NOYOLA estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, donde ha sido profesor.

buir en 1977, y luego la misma Apple grabó el *Réquiem celta* del mismo Tavener, y apenas en 2010 juntó ambas obras en un solo álbum. Los ya ex Beatles fueron las primeras figuras prominentes en convertirse a la obra del compositor.

Tavener, como su ancestro Taverner, era organista. También participó en grupos corales. El aspecto religioso ya estaba ahí, desde el principio, y pronto hizo una versión musical de los sonetos del poeta metafísico John Donne (1572-1631). Pero esa búsqueda espiritual fue creciendo con los años, hasta que se introdujo de lleno en los complejos territorios de la liturgia, y una diferente de la presbiteriana en que se formó, o de la católica de gran parte de Europa (y del mundo), la del rito ortodoxo. Estaba convencido de que la espiritualidad que buscaba ya no existía de su lado de Europa. Algo quiso buscar en un más lejano y quizá más espiritual oriente, al incluir cuatro campanas de templo tibetano en sus *Canciones de Schuon*, para soprano, cuarteto de cuerdas, piano, y las sonoridades del Tibet. Creía que sus tiempos, que son los nuestros, eran una edad oscura, y que por tanto valía la pena apegarse a cualquier cosa que, viniese de donde viniese, encendiera la chispa de lo divino. Se ha dicho que quizá su música, para él, no fuera exactamente de carácter religioso, sino una religión alternativa. *Los más hermosos nombres*, estrenada en 2007, es la expresión de los noventa y nueve nombres de Alá, y en otras obras, como *El velo del templo* o el *Himno de la aurora*, se deja llevar por influencias cristianas, judías, islamitas, sufíes e hindús. Su música se fue haciendo más y más ecuménica. Igual que su búsqueda. El rito ortodoxo del cristianismo, de todos modos, ocupa el lugar central. Estudió a los padres de la iglesia y compuso una obra dedicada a la divina liturgia de san Juan Crisóstomo, la más importante liturgia eucarística del rito bizantino, en la cual incursionaron también Tchaikovsky y Rachmaninov.

La misma vida del compositor tiene la conmoción de sus obras. Enfermizo, padeció síndrome de Marfan, un trastorno del tejido conectivo que afecta los sistemas esquelético y cardiovascular. A los treinta años sobrevivió a un infarto cerebral, y más tarde a uno cardiaco. A los cuarenta y tantos entró al quirófano para que se le extirpara un tumor, y otra vez para una cirugía de corazón, que se le detuvo cuatro veces en un semestre. En 1974 se casó con una bailarina griega, pero el matrimonio duró solo ocho meses y la ruptura lo dejó emotivamente muy maltrecho, como después la muerte de su madre. Me pregunto, tal vez en un arranque retórico, si su último *Réquiem*, de 2008, no tuviera ecos de su propio réquiem. Este hombre siempre frágil, anhelante de una espiritualidad que desde chico tuvo, pero no lo dejaba satisfecho y no hizo sino crecer y explorar y explorar, traslada estos problemas personales a su música muchas veces minimalista, susurrante o agitada, siempre en la búsqueda de un estado espiritual más elevado. De esos no hay tantos.

Si bien le llevó la mitad de su carrera alcanzar un verdadero reconocimiento, el cual había empezado con *La ballena* pero no se solidificó sino dos décadas más tarde con *El manto protector*, su música goza de gran favor entre muchos melómanos no tan interesados en la música contemporánea, y que quizá ni siquiera compartan su búsqueda teológica; de todos modos él incorporó a su persona el favor de ese público como una constatación de que su creatividad residía en los dominios de lo espiritual. Pues sí, convencido de que había que aferrarse a cualquier cosa que encendiera la chispa de lo divino, viniese de donde viniese, ese reconocimiento le fue de gran importancia en el otoño y el invierno de la vida.

"Ahora tú ya sabes descifrar el misterio / Porque estás en su seno, pero yo no sé nada…". Tomo en préstamo los versos de Elías Nandino para expresar lo que yo —y quizá muchos— quisiera decirle a sir John. ~

El Matador Misterioso*

Yasuko Thanh

La literatura canadiense siempre ha acusado una calidad innegable. Yasuko Thanh es heredera de esa importante tradición y se ha consolidado como una notable narradora en los últimos años. Les presentamos la traducción de un fragmento de su próxima novela.

Héctor nació en México, y por esa razón Teddy, el dueño de "El circo ambulante de Teddy", lo nombró el Matador Misterioso. Su anuncio decía así: "Excepcionales y prodigiosos fenómenos físicos y extraordinaria presentación de maravillosas curiosidades humanas".

Teddy obligaba a su compañía circense a ensayar por horas enteras. Después de un receso de veinte minutos para comer, Sandwina hacía malabares con bolas de quince kilos y doblaba herraduras de acero dándoles nuevas formas con sus muslos. Saltarín, el niño-rana, pasaba entre aros. Una niña hacía piruetas desde los hombros de su padre, "¡Hip-hip-hah!", mientras la Sirena embarraba una pasta para barnizar las uñas de los pies de la Mujer Gorda.

Héctor, el Matador Misterioso, tragaba rubíes que después regurgitaba y lanzaba en una escupidera dorada a tres metros de distancia, produciendo eco a través de los árboles de chicle. Bebía tres tanques de agua y la expulsaba formando una fuente que golpeaba el techo antes de caer dentro de una pequeña palangana. En pueblos sin lluvia, al borde de la hambruna, el Hombre Alto atrapaba gaviotas del cielo y, a la sombra de campos de trigo devastados por langostas, rostizaba los cadáveres para comer.

En escena, Héctor usaba pantalones de terciopelo y un sombrero con orilla de seda. Se ponía un saco adornado con trenzas y borlas doradas. Cuando sonreía, su camisa de lino blanco hacía juego con el color de sus dientes. En su mejor acto, le prendía fuego a un castillo de metal con el keroseno que había tragado y después apagaba el incendio con agua que había bebido antes.

Héctor tenía un pecho sano y fuerte y ojos del color de las marcas que el agua deja en una mesa de madera, tenía el tipo de mirada que provocaba mariposas en el estómago de cualquier mujer. Cuando abría la boca en el escenario para demostrarle al público que no escondía nada y movía su lengua de arriba abajo y de lado a lado, con la punta como una pequeña flama, las mujeres se retorcían, no sin placer, en sus asientos.

Esa noche durante la cena en Tullahoma, Tennesse, Sandwina, la Mujer Fortachona, le dio un ultimátum a su esposo, el Matador Misterioso: se retiraba del circo después de la presentación en Knoxville o ella lo abandonaría. Era bien sabido que para Sandwina las presentaciones de Héctor eran simples excusas para mostrarle a las chicas el elaborado bordado de su vestuario para luego invitarlas a su camerino y enseñarles más detalles.

Héctor se emborrachó y no durmió en toda la noche.

A la mañana siguiente, incluso para aquellos acostumbrados a la vida errante, el aburrimiento ya empezaba a permear. El Hombre Más Alto del Mundo estaba coci-

---

YASUKO THANH (Victoria, British Columbia, Canadá, 1971) es guitarrista y escritora. En 2009 recibió el Journey Prize por su cuento "Floating Like the Dead" —su primer volumen de cuentos, publicado por McClelland & Stewart en 2012, lleva el mismo título. Ha vivido en Canadá, México y Alemania, entre otros países.

nando dos docenas de lonjas de tocino, la Vieja Mujer Negra —quien, Teddy le juró a Malipa, la Mujer Peluda, tenía ciento cuarenta y seis años y había sido la niñera de George Washington— estaba arreglando sus medicinas y los niños, desinteresados de las rutinas del día, cazaban ratoncitos de campo para ponerlos en tarros. De modo que cuando escucharon a Héctor que lloraba y maldecía detrás de su casa rodante —el gigante, la bruja, la mujer gorda, el enano, el niño de tres piernas y la maravilla sin brazos— todos esperaban un buen espectáculo pues Héctor, por sobre todas las cosas, había sido siempre un carismático actor. A pesar de ser inusual para él practicar su número antes del desayuno.

Todos sabían que después de que Héctor colocara su castillo de metal en el campo, tragaría el keroseno, se pondría sus lentes protectores, se quitaría el sombrero con la orilla inflamable y prendería la pequeña vela dentro del campanario.

Cuando Teddy vio a Héctor salir llorando de su casa rodante, con el sombrero chueco y a punto de resbalar de su cabeza, dejó caer su cepillo para afeitar en el aguamanil y llamó a Héctor desde su ventana.

Héctor lo ignoró. Caminó a tropezones con su castillo hacia el centro del campo. Teddy se limpió la crema de afeitar del rostro y cruzó el campo desde su casa rodante hasta donde se encontraba parado Héctor.

Los hombres animaron a Héctor, confundieron su extravagante comportamiento por entusiasmo, y su torpeza en el manejo de la botella de keroseno por agitación luego de beber ginebra toda la noche, y nadie notó sus lágrimas. Los niños no sabían si mirar su enorme boca llena de keroseno o mirar el ave fénix tatuada en el dorso de su mano que movía sus alas cuando él movía sus dedos.

Sandwina, su esposa, le tocó la espalda de repente.

Llevaba una bata ligera y calzaba un par de botines, y lucía tan descansada como Héctor se veía descompuesto. Había salido de su casa rodante sosteniendo una taza de café de achicoria en su mano derecha. Una ráfaga de viento hizo que su bata se abriera antes de que ella pudiera abotonarla con su mano libre. Su cabeza se inclinó hacia un lado, levantó los hombros y dijo: "Matador, vete a la cama".

En lugar de eso, Héctor prendió la vela que necesitaba para completar su acto.

Algunas de las mujeres en el campo se codearon una a otra o levantaron la ceja con complicidad. Héctor nunca antes había perdido los estribos. La curiosidad y el ansia de las mujeres por sorprenderse opacó la idea de llevarlo a casa, nadie trató de poner una mano en su hombro o de decirle que todo estaba bien, que el amor ha sido siempre una cosa para tontos, mientras lo envolvían en una toalla y limpiaban el keroseno de su cuerpo.

Finalmente, Teddy dijo: "Por Dios. Mírate, Héctor. Escucha a tu mujer, vete a la cama."

Las mujeres en el círculo se quedaron paradas codeándose.

Malipa, la Mujer Peluda, había estado observando todo en silencio —al principio, un poco divertida, pero mientras Héctor se volvía más agresivo y torpe con el keroseno, preocupada. Cuando vio a Sandwina con su nariz levantada, dándose por vencida al no poder calmar a Héctor después de haberle dicho "Vete a la cama", Malipa se alegró cuando la Mujer Gorda habló.

Al tiempo que tocaba el hombro de Sandwina, la Mujer Gorda le susurró: "Dile algo amable".

Pero Sandwina solo aumentó la tensión con sus regaños allí donde un poco antes nada más había algunos hombres animados, mujeres cuchicheantes y niños viendo el ave fénix en la mano de Héctor.

La gente se puso más nerviosa ahora que Sandwina no paraba de hablar. Héctor había sido todo un maestro para mostrarle al sexo débil en cada pueblo por donde pasaban por qué la orilla de su sombrero era ni más ni menos que una obra de arte digna de ser estudiada, y después de una breve charla tras bambalinas, las persuadía para llevarlas detrás de la gran carpa y las enamoraba en las sombras. Sus colegas del circo le hacían bromas o lo felicitaban y le daban palmaditas, o levantaban los hombros y trataban de esconder su envidia al tiempo que se escabullían a sus casas rodantes. Pero nunca se perdían sus actuaciones y la mayoría de los hombres lo aceptaban porque nunca hacía trampa en el póquer y siempre pagaba sus deudas.

Un repentino viento apagó la vela. Héctor buscó a tientas un cerillo para prenderla de nuevo.

A todos se les cortó la respiración cuando Héctor vomitó keroseno en la vela, perdió el equilibrio y cayó dentro de la explosión que él mismo había creado. Enloquecido, luchó contra las llamas que lo consumían.

La gente iba y venía corriendo de las casas rodantes con cubetas de agua. Pero antes de que pudieran apagar el fuego, Héctor miró salvajemente los ojos de Teddy, vomitó una vez más y las llamas lo envolvieron. ~

* Traducción: Paola Quintanar.

ESPACIOS Y CARACTERES

Aniversaurios

Flavio González Mello

Hace unos años, a propósito del centenario de Neruda, Jorge Edwards recordaba que, cuando la madre de Jorge Luis Borges murió a los noventa y nueve años, uno de los asistentes al velorio le dijo al escritor argentino: "¡Qué lástima!, si hubiera vivido un año más, habría llegado a los cien". A lo que Borges respondió: "¡Qué admiración tan curiosa tiene usted, señor, por el sistema métrico decimal!".[1]

No sería improbable que el señor en cuestión hubiera sido un funcionario cultural, o incluso otro escritor, oficios en los que abunda dicha admiración por el sistema métrico decimal. En la primera junta del año de toda redacción de revista o suplemento cultural (si es que aún queda alguno), los asistentes suelen llegar con una lista de los autores que cumplirán cincuenta, cien o doscientos años de haber muerto, o nacido: da igual, el caso es que esta coyuntura permita llenar las páginas de la publicación con artículos por encargo —no pocas veces reciclados de algún homenaje anterior— sobre el escritor centenario. Por su parte, los funcionarios culturales sienten alivio al destinarle recursos a un muerto, lo cual les acarreará menos críticas que la beca o el premio otorgado a un creador vivo y activo. Así que pongámonos a organizar actos políticos sobre José Revueltas, a escribir interminables ensayos sobre los poemínimos de Huerta, a proyectar ciclos con las películas de María Félix, a reunir a los amigos de Octavio Paz para que rememoren en qué término le gustaba el filete, y a inscribir en letras de oro los nombres de todos los anteriores.

Cuando el aniversario no es de un escritor ni de una actriz, ni siquiera de un prócer, sino de la Patria misma, no es de extrañar que el mundo de la cultura se paralice durante meses o años. Eso fue lo que ocurrió durante 2009 y 2010, cuando todas nuestras instituciones se volcaron a inventar maneras de honrar, no una, sino dos cifras redondas: los doscientos de la Independencia y los cien de la Revolución (al parecer, el cura Hidalgo y don Pancho Madero también compartían el amor por el sistema decimal). El programa de actividades, anunciado un par de años antes, era una curiosa lista de todo tipo de obras, desde publicaciones y películas, hasta presas, carreteras y drenajes de aguas negras. Se trataba, pues, del guión para un ambicioso maratón de listones que, en la mejor tradición porfirista, el presidente Calderón y varios gobernantes locales cortarían a partir del 15 de septiembre de 2010; y para el cual, la producción de las obras a inaugurar, ya fueran artísticas o de ingeniería, no eran más que un mero —y engorroso— trámite.

En algunos casos, incluso se encontró la manera de eludir dicho trámite, utilizando el truco de rebautizar viejas avenidas, como el Circuito Interior, con el nombre "Bicentenario". Me pregunto si esto de inaugurar dos veces la misma obra ocurrirá en otros países. De cualquier modo, eso no habría estado mal que ocurriera en el caso del monumento estelar del festejo. Por desgracia, en vez de cambiar el nombre de la Columna de la Independencia por el de "Estela del Bicentenario", y problema resuelto, el gobierno federal optó, aquí sí, por erigir un monumento totalmente nuevo, justo enfrente del rascacielos más alto de la Ciudad de México. Ante semejante vecino, el monumento nació enano, en una involuntaria pero precisa metáfora sobre nuestra maltrecha independencia. La gente, de cualquier modo, se encargó de enmendarle la plana a las autoridades, y desde el primer día rebautizó esta obra con nombres como Estafa de Luz, la Suavicrema y otros igualmente apropiados.

Pero —y "por amor a la precisión intelectual", como diría uno de nuestros poetas centenarios— tampoco es que las dos grandes gestas de nuestra patria se hayan

---

Dramaturgo, guionista y director de cine y de teatro, FLAVIO GONZÁLEZ MELLO (Ciudad de México, 1967) estudió en el CUEC de la UNAM y en el CCC del CNA. Algunas de sus obras teatrales son *1822, el año que fuimos imperio*; *Lascurán o la brevedad del poder* y *El padre pródigo*. En 2001 publicó el libro de cuentos *El teatro de Carpa y otros documentos extraviados*. En 1996 ganó el Premio Ariel por su película *Domingo siete*.

ceñido a las fechas acordadas. La independencia estaba programada para unas semanas más adelante, pero una indiscreción obligó a adelantar los planes y, como resultado, el movimiento estalló de manera prematura y un tanto caótica. Pero, si hemos de creerle a Pedro García, no por ello nuestros próceres actuaron a las carreras. Este testigo de los hechos narra que, cuando Allende llegó a la casa de Hidalgo en Dolores, con el fin de comunicarle que la conspiración había sido descubierta, los criados le dijeron que el cura se había ido a un baile en casa de un español:

> Allende se dirigió luego a buscarlo [...]. Pasaron ínterin los cumplimientos; pasó un rato en que Allende pudo significarle lo crítico de la situación; con todo, se manejaron ambos con la mayor circunspección. Cuando ya les pareció oportuno, se salieron ambos para la casa [...]. Cuando lo verificaron, no dejó de escapársele a Allende alguna demostración de zozobra, que Hidalgo moderaba con una risa un tanto burlesca. Llegaron a la casa. Hidalgo, lleno de una calma imperturbable, dijo a Allende que le iban a servir el chocolate. "No, señor, no estoy bien dispuesto para ello". "Esas son boberías —dijo Hidalgo—. Toma el chocolate y después hablaremos".[2]

La Independencia, pues, estalló prematuramente pero con calma; y se consumó de manera harto tardía, cuando la mayoría de las colonias españolas en América ya habían conquistado su soberanía. Ni aun los insurgentes de la tierra de Borges le profesaron tanto amor al sistema métrico decimal como los nuestros, que lograron materializar la independencia de México exactamente trescientos años después de la caída de Tenochtitlan. La postergación —que, como vamos viendo, no es característica exclusiva de los personajes de la literatura rusa— volvió a jugar un papel importante en la consumación, ya que el realista Iturbide demoró cuanto pudo el combate contra los insurgentes en lo que negociaba en secreto con Guerrero el pacto que daría pie a su golpe de Estado. De nuevo se demoró en entrar victorioso a la capital mexicana, quizá para que esto ocurriera el 27 de septiembre, que era la fecha de su cumpleaños.

Así que, en esos primeros tiempos de nuestro país, la independencia se festejaba los días 27 de septiembre; la fecha del grito de Dolores se adoptó solo un poco más tarde, cuando Iturbide ya había caído en desgracia. Años más tarde, Porfirio Díaz adelantaría la celebración de la Independencia unas cuantas horas (pero suficientes para adelantarla al día anterior), con el fin de que esta coincidiera con... su propio cumpleaños. Desde entonces, los mexicanos festejamos la máxima fiesta de nuestro calendario cívico el 15 de septiembre por la noche, sin saber que así le rendimos honor al dictador oaxaqueño.

Tampoco el movimiento revolucionario que derrocó a Díaz fue muy puntual que digamos. Con un prurito por la exactitud cronométrica más propio de un pueblo como el inglés, Francisco Madero convocó, en su Plan de San Luis Potosí, a que todos los ciudadanos de la República se levantaran en armas el 20 de noviembre de 1910 "de las seis de la tarde en adelante". Quizá dándose cuenta de que la impuntualidad nacional podría malograr la simultaneidad de los alzamientos, agregaba que "los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación lo harán desde la víspera".[3] Sin embargo, aunque la insurrección popular tardaría en carburar algunas semanas más, en menos de seis meses había alcanzado una dimensión suficiente como para conseguir su objetivo inmediato, que era la renuncia del dictador. Pero eso, más que un final, fue apenas el comienzo de la serie de cuartelazos y guerras civiles que dividirían al país durante casi dos décadas, provocando, entre otros resultados, más de un millón de muertos (incluyendo a casi todos sus caudillos, tanto perdedores como ganadores), una nueva constitución, una efervescencia nacionalista que se reflejaría en murales, películas y sinfonías... y un partido político que de la Revolución solo conservó la letra inicial, y que, si nos descuidamos tantito, podrá organizar los festejos de su propio centenario dentro de escasos quince años. ~

1 Jorge Edwards, *El sistema métrico decimal*, en *Letras Libres*, marzo de 2005.

2 Pedro García, *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, SEP/Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 36-37.

3 Óscar Castañeda Batres, *Documentos para la historia del México independiente: Revolución mexicana y Constitución de 1917 (1876-1938)*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1988, p. 184.

MANUAL PARA ZURDOS

(miscelánea)

Claudio Isaac

La amante, la madre

Hay quien provoca el relámpago de los celos o el escozor del resentimiento al confundir momentáneamente el nombre de su pareja actual con el de la anterior. Una falta que sin duda tiene implicaciones psicológicas pero que suele sobreinterpretarse, siendo que con frecuencia se debe más a un asunto de mecánica que a una fijación de hondura traumática. Una circunstancia aún más perturbadora se desata cuando, en medio de un intercambio tenso de palabras con nuestra propia madre le decimos a esta: "Ya basta, mi amor", no solo invocando la eternamente temida imagen del incesto sino descubriéndonos a nosotros mismos la evidencia de que hemos desarrollado una indeseada asociación entre la rispidez de una discusión con la presencia de nuestra pareja (aquella a la que sí llamamos "mi amor" deliberadamente). Cabe distinguir que el único caso que parecería más espeluznante sería aquel en que por otra vinculación entre figuras afectivas y tonos habituales nos encontráramos diciéndole a nuestra pareja: "Sí, mami". Ese equívoco se lo dejamos, por ahora, a Norman Bates, el memorable protagonista de *Psicosis* de Alfred Hitchcock.

Norman y los demás

Pero, claro, Norman el psicópata es solamente el más notorio de los caracteres afligidos por el edipismo dentro de la vasta filmografía *hitchcockiana*: también está el villano nazi Alexander Sebastian en *Tuyo es mi corazón* (*Notorious*), quien comete el error de casarse con una espía norteamericana y al descubrirlo va a despertar a su madre: la reacción de ella es una sonrisa de satisfacción en lugar del natural pesar, "ahora me toca tomar las riendas" parece decirse mientras, aún en la cama, enciende un cigarrillo sin dejar de ver al infinito. Otro caso: el pobre Roger Thornhill en *Intriga internacional* (*North by Northwest*), quien es confundido con un terrorista, secuestrado y forzado a beber una botella entera de ginebra para luego ser puesto a conducir un auto con la idea de que se mate en una curva carretera pero acaba siendo aprehendido por una patrulla y encerrado en la cárcel. Cuando la madre llega a pagar su fianza, exclama: "Y ahora qué hiciste", poniéndose del lado de los jueces que dudan de la historia con que la víctima se justifica. La lista se prolonga y ha sido estudiada con fortuna por críticos y biógrafos como Robin Cook, William Rothman y Andrew Sarris. Del tema destacaría el libro de Guillermo del Toro, dueño de una prosa disfrutable y una visión penetrante. Quizás es el estudioso de Hitchcock que compendia a todos los demás, cosa que le permite profundizar en esos pliegues freudianos de la filmografía. En términos más generales, dice Del Toro: "Su obra terminó por acercarnos —más allá de la prudencia— al pensamiento convulso, al acto mismo del criminal. Nos hizo adueñarnos de su culpa, olvidando toda seguridad. Cometió el crimen perfecto cincuenta y tres veces:[1] nos envenenó con el licor del cine. Nos invitó a mirar al abismo...Y el abismo nos miró a su vez...".

El otro, el mismo

Tomo prestado el formidable título de un volumen de versos de Borges para ocuparme de un asunto más bien basto. En la pretensión desesperada de conseguirse una apariencia inolvidable, los músicos de *rock and roll* han acabado, desde las primeras camadas de finales de los años cincuenta, pareciéndose esencialmente unos a otros, siendo que la acusada semejanza se explica por el rasgo común que los une: esa ansia por ser distintos. Primero, las chamarras de cuero y los copetes, después los flecos y los suéteres coordinados, más tarde el maquillaje y los cabellos teñidos, los aretes y tatuajes, hasta llegar al "peinado-despeinado", la manera más estudiada de ser casual. No dejan de sorprender la crueles paradojas. Más allá de las meras efigies, tanto en las artes escénicas como en la literatura y subrayadamente en la plástica, la pulsión incontenible de asegurarse una veta original produce el mismo fenómeno y determina que las obras acaben guardando parecidos asombrosos entre sí, casi como si la mayor parte de la producción contemporánea naciese de un único creador pasando por ánimos levemente diversos y aplicando materiales distintos en medios variados. Porque tras su aparente variedad lo medular de la expresión es uniforme. Cómo no pasmarse al constatar que el brote de la voluntad creativa más libertaria dé como resultado algo que se aproxima al sueño del totalitarismo: que todos sean el mismo. Aquel que llena un tubo de ensaye con pelotas de ping pong, el que teje vestidos con sangre humana seca o el famoso que exhibe reses en contenedores de formol se defenderán diciendo: ¿Acaso Egon Schiele, Edvard Munch y Frida Kahlo no obedecen al mismo temblor interno? ¿No es verdad que Corot está presente en todo paisajista? Y quizá tengan razón mientras yo solo sufro de daltonismo histórico.

Frase del mes

"Aquel que quiera entender mucho habrá de jugar mucho".

Gottfried Benn

Héroe local, ejemplo universal

Durante casi una década en que viví en la ciudad de Cuernavaca atestigüé el prodigioso desarrollo de un muchacho que estudiaba piano y que trabajaba por las mañanas en la tienda de discos de un centro comercial y hoy día cumple muchos años, quizá quince, como programador de la estación de radio de la Universidad Autónoma de Morelos. Su nombre es Ismael Álvarez León, y sus emisiones de música clásica, que cubren una buena porción de la programación diaria de la estación, están a la altura de las más distinguidas que podamos encontrar de su género, no solo en la Ciudad de México sino en los países de mayor tradición al respecto. De algún modo nos trae a la memoria los años gloriosos de la capitalina XELA, hoy extinta. Desde que atendía en la tienda de discos, Ismael se destacaba por su ma-

---

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*; *Otro enero*; *Luis Buñuel: a mediodía*; *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).

durez precoz, su erudición y su deslumbrante pronunciación de nombres en rumano, finlandés o cualquier otro idioma para nosotros ignoto. Su gusto exquisito siempre a la par de una humildad patente. Su devoción a la música y a la divulgación de las mejores producciones —recientes y consagradas— del repertorio de concierto lo convierten a mis ojos en un héroe local. Por su desempeño no puede sino representar un ejemplo universal. Dada su promoción infatigable de la riqueza cultural, de hacer patria a su modo, yo le pondría una estatua en una plaza pública.

Violín y viola

El compositor bohemio Heinrich Ignaz Franz von Biber pasó la mayor parte de su vida en Salzburgo publicando su música pero no se sabe que alguna vez haya dado conciertos. Su contribución más reconocida es como uno de los primeros en componer música para violín solo, muestra de ello es la impresionante *passacaglia* de sus *Sonatas del Misterio*. Biber fue famoso en el siglo XVII y luego pasó a un olvido que va terminando con el nuevo milenio, en que se revalora su legado. Un largo ciclo para regresar a la luz pública y todo para que cuando se pronuncie su apellido la gente grite con histeria y entusiasmo, creyendo que se habla de Justin Bieber, el ídolo juvenil que trapea escenarios con la bandera de los países que visita y le escupe a sus seguidores fieles desde el balcón de su cuarto de hotel.

Ignominia parecida es la que le acaece a la extraordinaria violista Kim Kashkashian, quien se ha afanado en nutrir un repertorio discográfico exquisito, que va desde sus estrechas colaboraciones con la sorprendente compositora de música para cine Eleni Karaindrou hasta las piezas de cámara de Bach. El querido musicólogo Luis Pérez la llama "una de las mejores violistas del mundo, si no la mejor de nuestro tiempo". Toda la excelsitud de su trabajo queda fácilmente arrastrada por las resonancias armenias del nombre de la celebridad de celebridades, Kim Kardashian, epítome de la vulgaridad, figura vacua que por sí sola podría condenar a nuestra era de extrema fatuidad.

Implantada

Surge cual tema de ciencia ficción. Lo observamos en fiestas multitudinarias: el *disc jockey*, un Pavlov perverso, echa el buscapiés y los invitados bailan y suspiran semejantes por un son que no corresponde a sus vivencias: la nostalgia les ha sido implantada.

Genealogías trastocadas

Para muchos connacionales, el nombre Garibaldi fue sinónimo de mariachis y en particular, durante los tempranos años noventa, de un grupo de cantantes y bailarines que usaban paliacates y prendas derivadas de la ropa tradicional de charro, un grupo vocal mixto del cual ni los afanados en la remembranza compulsiva recuerdan o extrañan. Pero la referencia original de Giuseppe Garibaldi, el revolucionario italiano que da nombre a la famosa plaza que se atesta de borrachos hambrientos de tequila y baladas rancheras es lo último que aparece en la conciencia de quien pronuncia ese nombre. En un modo semejante, pensando en el proceso donde las genealogías citadinas se trastocan o distorsionan, pienso en los famosos churros con chocolate de El Moro, en San Juan de Letrán. A la hora de construirse los ejes viales de esta ciudad, la referencia queda desvaída y dudo que se diga "El Moro en el Eje Lázaro Cárdenas" o "los churros de Lázaro Cárdenas". Ignoro cómo sea la referencia actual pero se antoja la idea de que haya jóvenes que piensen que Lázaro Cárdenas fue un director de cine, famoso por sus malas películas. Idéntico proceso es el que sigue la historia de la calle Juanacatlán, en la colonia Condesa, rebautizada como Alfonso Reyes. Juanacatlán, que fue famosa algún día por ser transitada de noche por prostitutas al grado que la frase "las putas de Juanacatlán" era de uso tan común como "las rejas de Chapultepec". Al cambiar de nombre esta amplia avenida con camellón, puede que haya trascendido la leyenda y se haya convertido en "las putas de Alfonso Reyes", por lo que don Alfonso pasaría a ser, en el imaginario popular, un *padrote* de antología. Algo me dice que al viejo Reyes, en su veta de rabo verde, no le hubiera disgustado del todo esa fama postrera. ~

[1] El número de las películas realizadas por el director británico.

CUADERNO DE NOTAS

Integración, cultura y civilización

Gregorio Ortega Molina

Es imposible determinar quiénes, cómo y cuándo decidieron la integración de América del Norte e incluir en ella a México.

La respuesta lógica es afirmar que con el Tratado de Libre Comercio, lo que equivale a una simplificación política y económica absurda, porque las consideraciones para decidirlo fueron muchas, y porque hay hechos aislados registrados que indican que fue mucho antes, que lograrla y consolidarla tiene otros motivos que van más allá de lo comercial, porque para que México sea parte activa de la región económica más importante del mundo —como dijo Barack Obama en la reunión cumbre de Toluca—, lo que primero se requiere es transformar el comportamiento de los mexicanos; para ello se necesita cambiar su percepción del mundo, su cultura, su idea de la civilización.

Lo que a continuación expongo queda sujeto a mi escasez de recursos para una investigación de fondo y sistemática, se desprende de una lectura atenta de la información y de los —aparentemente imperceptibles— cambios en los hábitos de consumo recreativo y cultural de los mexicanos, su incidencia en el ámbito educativo y en los usos y costumbres nacionales; de su manera de ser, pues.

- Puesta al día de los recursos científicos y técnicos que facilitaron el descubrimiento —vía satélite— de los recursos naturales mexicanos.
- Apertura ilimitada a la programación de televisión y radio de Estados Unidos, primero, y del mundo después, a través de las antenas parabólicas y de los servicios de televisión por cable.
- Acceso de los mexicanos egresados de universidades de Estados Unidos a puestos gerenciales en las empresas, y a los altos cargos de la política, en los tres poderes.
- Desestructuración de la historia patria mediante la exhibición y desmitificación de sus mitos nacionales, a través de libros de historia y de modificaciones a los libros de texto gratuito, conceptuados y escritos por un grupo de neohistoriadores carentes de conciencia nacional y sentido de pertenencia.
- Reformas electorales que condujeron al cambio de ciertos hábitos políticos y a la alternancia, aunque están atorados con la transición.
- Declaración de guerra al narcotráfico, porque una sociedad que está inmersa en la inseguridad de una guerra interna, está mejor dispuesta al cambio de paradigmas y a asilarse en el refugio de otras ofertas que la civilización pueda ofrecerle, sin importar que le exija cambiar su comportamiento, su cultura y su sentido de pertenencia.
- Reformas constitucionales, jurisdiccionales y legales para disminuir las asimetrías y facilitar la integración al modo de vida estadounidense y a la asimilación a su manera de percibir el mundo y el lugar de México en él, lo que está muy lejos de alcanzarse.

Todo indica que, al menos desde la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, los gobernantes mexicanos se hallan inmersos en instrumentar el cambio y asegurar la integración de México a América del Norte.

Por momentos parece que hay más retrocesos que avances, lo que me obliga a reconsiderar la declaración que Mario Vargas Llosa me hizo durante una entrevista con relación al mestizaje que, según él, en México se dio como en ningún otro lugar en América Latina, lo que facilitó la consolidación de la idea de patria, del sentido de pertenencia y la cultura de los mexicanos, además de valores éticos y civiles.

Desarraigar anímica y culturalmente a los mexicanos es una empresa que se emprendió en Estados Unidos al momento en que sus autoridades comprendieron los alcances del proyecto de la Revolución; como en ese proyecto han tenido avances y retrocesos, ahora lo apuestan todo a la integración total, en la que comenzaron a

---

Escritor y periodista, GREGORIO ORTEGA MOLINA (Ciudad de México, 1948) ha sabido conciliar las exigencias de su trabajo como comunicador en ámbitos públicos y privados —en 1996 recibió el Premio José Pagés Llergo en el área de reportaje— con un gusto decantado por las letras, en particular las francesas, que en su momento lo llevó a estudiarlas en la Universidad de París. Entre sus obras publicadas se cuentan las novelas *Estado de gracia*, *Los círculos de poder*, *La maga* y *Crímenes de familia*. También es autor de ensayos como *¿El fin de la Revolución Mexicana?* y *Las muertas de Ciudad Juárez*.

trabajar a través de la educación y del entretenimiento cultural.

La eficacia del proceso en el que se encuentra inmerso México fue probado primero en otras naciones y con otros propósitos, para que el gasto en vidas no fuera en vano. Ese fue el propósito de los hijos robados a sus madres y colocados en familias ajenas. Son los novedosos parámetros de la ingeniería social.

Juan José Saer dejó anotado lo siguiente:

> Todo presente es, casi por definición, arduo y sombrío. La cognoscibilidad relativa del pasado neutraliza sus amenazas, en tanto que el tembladeral del presente es incierto y precario. El hombre vive ese presente como el privilegio dudoso de una sentencia diferida. Nuestro presente, hecho de violencias cumplidas y de amenazas que persisten, no difiere, en suma, de los presentes que lo han precedido y que, en el mejor de los casos, han sustituido la violencia sumaria por una presión insidiosa y monótona que impregna el aire y la materia de los días. Para nuestra sed pulsional, el presente es como un nudo de prisiones.

En esta reflexión está algo más que el sedimento de la experiencia padecida durante la junta militar, el arrasamiento de la guerra sucia con el propósito de asegurar el desarraigo de una idea de la vida que se opone a la lógica del poder, pero sobre todo a la de la economía.

Saer no se detiene:

> El ejército se prepara durante años para la coyuntura decisiva que es el debilitamiento del poder civil burgués a causa del ascenso de las clases populares y reemplaza al poder civil no por poseer una ideología superior, sino los medios y el saber técnico capaces de mantener en su sitio a un gobierno que ya no representa ningún consenso social. La situación, que quisiera mostrarse natural, se doblega y vacila bajo el peso de sus contradicciones. Dejando de lado todas las incongruencias teóricas, políticas y morales, tales como actuar en nombre del orden anulando la Constitución, invocar la patria a cada momento y plegarse a los designios de las potencias mundiales, decirse los campeones de la libertad y encarcelar a los particulares por sus opiniones políticas…

Lo anterior es uno de los recuentos de los estragos de la junta militar en Argentina, cuyo propósito fue desarticular la cohesión social y promover el desarraigo de valores culturales y cívicos, para hacer fáciles las tareas del gobierno.

Acá, en esta nación que no hubiera soportado una guerra sucia de esas dimensiones, sustituyeron el procedimiento por una guerra contra el narcotráfico, que pronto adquirió —como lo muestra la presencia de las autodefensas y de grupos armados con otros propósitos— las dimensiones de una guerra interna, llevada a esos límites con el propósito de causar estupor e inseguridad entre la población, y así facilitar el desarraigo que conducirá a aceptar y acoger la integración a América del Norte, como solución mágica a los males de los mexicanos.

No todo está resuelto, porque el problema adquiere dimensiones culturales que tienen treinta siglos de arraigo, como lo quiso mostrar Carlos Salinas de Gortari en esa extraordinaria exposición "México: Esplendor de 30 siglos". La pregunta crucial es: ¿están los mexicanos preparados anímica y culturalmente para cambiar de paradigmas, de proyecto nacional, y sumarse a una civilización en la que los usos y costumbres son totalmente diferentes a los patrones de conducta que acá se aceptan y aplauden?

Pienso en el mestizaje, y en si este aceptará, manso, una propuesta distinta a la vivida durante doscientos años. Llevan casi cien intentándolo, como lo muestra Robert Lansing, secretario de Estado de Woodrow Wilson, en su escrito del 5 de febrero de 1920, donde afirma:

> México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente […]. Debemos abrirle a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modelo de vida americano, en nuestros valores y en el respeto al liderazgo de Estados Unidos […]. Con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la presidencia.

El proyecto varió, ya no se trata de controlar a México, les representó demasiado esfuerzo y riesgo. Hoy quieren, necesitan, están urgidos de asimilarlo y convertirlo en parte de América del Norte, cuya zona geográfica empezará en los ríos Usumacinta y Suchiate, para culminar en Alaska.

Desconozco si los avances en este proyecto les permiten, a los estadounidenses, ser optimistas, porque los alcances de la ingeniería social que pretenden hacer con los mexicanos están más allá de la lógica, aunque lo recién ocurrido en Crimea obliga a reconsiderar las posibilidades de éxito y el debilitamiento de la idea de lo mexicano. ~

IDENTIDADES SUBTERRÁNEAS

El poder de las redes sociales III
El contorno de la democracia digital

Bruno Bartra

En octubre de 2013 se llevaron a cabo los YouTube Music Awards, los cuales contaban entre sus atractivos con la dirección de Spike Jonze, cineasta que saltó a la fama precisamente por dirigir videoclips con propuestas estéticas de vanguardia. Para estos premios, apostó por realizar videoclips en vivo a lo largo de la transmisión del evento; así, el recinto que albergó la ceremonia se convirtió en un inmenso sitio de filmación donde se construyeron múltiples *sets* para las grabaciones de los videos, algunos de ellos con resultados bastante atractivos.

Los premios YouTube, otorgados con base en votos realizados a través de las redes sociales, buscan celebrar la apertura democrática que ha representado el advenimiento de la web 2.0 (el término utilizado para sitios que permiten interacción en tiempo real), cuyo caso icónico es el de los Arctic Monkeys: a mediados de 2005, fans de la banda británica conocida por su energía en vivo, así como porque distribuían sus demos gratuitamente en los conciertos, subieron la música del grupo al sitio MySpace, una de las primeras redes sociales que obtuvieron audiencia millonaria.

Surgida en 2003, MySpace permitía abrir un perfil de persona o artista, y los músicos podían subir su música para ser descargada. La de los Arctic Monkeys se reproducía y descargaba por millares, y esa difusión potenció el éxito en su primer año, lo cual atrajo la atención de las grandes disqueras: era quizá la primera banda que podía tener un alcance de cientos de miles de fans antes de ser firmado por una trasnacional.

Desde entonces, casi cualquier banda nueva abre perfiles en redes sociales, que se han convertido en herramientas esenciales para la difusión. Ante el acceso casi universal a la red, ello representó una democratización mayor respecto a las bandas que podían ser firmadas por trasnacionales y escuchadas por grandes audiencias. Ya no se estaba a la merced de la radio y las payolas para escuchar las novedades: uno podía refugiarse en otro lado, sin tener que gastar una fortuna en la compra de discos.

Ahora, aunque MySpace sigue existiendo, ha sido opacada por la eficiencia mucho mayor de otras redes como Facebook (surgida en 2004) y Twitter (2006), combinadas con redes de fotos, música o reproducción de videos como Instagram (2010), ReverbNation (2006), SoundCloud (2007), Vine (2013), Vevo (2009) y YouTube (2005). Desde entonces, la dinámica de estas redes con los medios masivos de comunicación y las compañías disqueras ha evolucionado y está reestructurando la industria musical, como he explicado en mis recientes columnas, que han conformado esta trilogía sobre redes sociales.

El auge de internet y de sitios como Spotify y YouTube, con un aparente catálogo ilimitado, parece abrir las puertas del edén a los melómanos y democratizar enormemente el acceso a la música. Ambas redes forman parte de los sitios de *streaming* (transmisión), el primero de música y el segundo de video, que se refiere a poder ver el contenido en tiempo real sin necesidad de descargarlo a una ubicación permanente en la computadora o dispositivo desde el cual se reproduce. Su gran avance ha sido conciliar el acceso libre al contenido para los usuarios, con el pago a los creadores y productores (a través de los anuncios).

Es verdad que hay animadversión hacia los sitios de *streaming* gratuito por parte de algunos músicos consagrados, como David Byrne, Patrick Carney, Roger Waters y Thom Yorke, que consideran ínfimo el pago por cada reproducción. Un caso extremo anti-*streaming* es el de la banda de hip-hop Wu-Tang Clan, de cuyo nuevo álbum, *Once Upon a Time in Shaolin*, primero solo habrá una copia y solo se podrá escuchar en festivales, galerías y museos del mundo. La idea es que la gente pague alrededor de treinta dólares para escuchar el disco, en un entorno fuertemente vigilado. Después, según

Escritor, sociólogo y DJ, BRUNO BARTRA ejerce desde 2000 el periodismo en medios como *Reforma* y *Replicante*. Actualmente cursa un doctorado en etnomusicología. Es miembro fundador del grupo musical La Internacional Sonora Balkanera. Twitter <@brunobartra>.

declaró el grupo a la revista Forbes, se planean vender copias únicas en cajas creadas por el artista marroquí Yahya, y el costo será de millones de dólares por cada ejemplar.

Pese a esa resistencia, según la revista Wired, actualmente hay trescientos millones de usuarios de servicios de *streaming* en el mundo, mientras que en 2013 hubo cuatrocientos mil millones de reproducciones de videos en YouTube, que equivale a que cada habitante del planeta hubiera visto al menos un video por semana. Los servicios gratuitos de música vía *streaming* además han logrado frenar el uso de piratería, en particular a partir de la salida de Spotify (2006): se ha reportado que en diversos países europeos, la gente que recurría a la piratería ha disminuido hasta en cincuenta por ciento. En los países con menor desarrollo económico y tecnológico las cifras son menores, debido a que es mucho más limitado el acceso permanente a internet. Sin embargo, todo parece indicar que conforme aumente el acceso, las tendencias en el declive de piratería serán las mismas.

En cierta forma, los premios YouTube celebran esto último, junto con el aspecto democratizador de internet: entre los galardonados hubo un balance entre las propuestas que emergieron como fenómenos independientes en YouTube y artistas impulsados por las grandes compañías de música.

De cualquier forma, es prioridad que la industria mantenga un código ético y que no se den más casos de payolas, chayos o intentos de inflar cifras en YouTube, pues esto último ha hecho evidente que las grandes disqueras, en su descarnada persecución por la mayor ganancia económica, aprovecharán la menor hendidura que les permita crear espejismos sobre el éxito de sus artistas y engañar al público. ~

SOMOS LO QUE DECIMOS

Una mamá muy padre
Sustantivos que califican

Ricardo Ancira

En Occidente se celebra a las madres un día al año; en varias latitudes lo ubican en algún domingo de mayo. En México se festeja siempre el día 10, feriado y con severos embotellamientos porque miles llevan a su madre a comer fuera.[1]

Los seres humanos salimos de un vientre materno. Todos, con excepción —dicen— de Adán y Eva, tenemos ombligo para recordarnos a diario que durante nueve meses dependíamos totalmente de un cuerpo ajeno para subsistir.[2]

En este país, *madre*, como sustantivo, además de su significado principal es sinónimo de *cosa*, como en "pásame esa madre" o "¿cómo funcionará esta madre?". También significa *asunto*: "esta madre ya no me está gustando". Esta cosificación, como todas, tiene razones complejas en un imaginario colectivo centenario que no son siempre fáciles de desentrañar. *Decir puras madres* significa decir tonterías/mentiras; *mentar madres*, estar furioso. *Una madrecita*, lógicamente, es un objeto pequeño.[3] *Una madrezota* es lo contrario y suele referirse a armatostes de difícil manejo: no confundir con *matrona* (comadrona) ni con la protectora *matriarca*, tampoco con *madrota*, mujer que regentea un burdel o a prostitutas y cuyo equivalente masculino es *padrote*. *Madrazo* es golpe; *madriza*, como es obvio, golpiza. *¡Mamacita!* gritan algunos transeúntes a una mujer bonita; *¡mamazota!*, a una exuberante.[4]

A primera vista la regla, si bien poco coherente y en apariencia injustificada, parece simple: cuando algo "está muy padre" es que "está (de) poca madre".[5] La paternidad sería, entonces, positiva, igual de positiva que la escasez de maternidad. Pero la locución *a toda madre* contradice esa lógica ya que significa: excelente, grandioso. Existe el superlativo *padrísimo*; **madrísimo*, en cambio, no. Para alguien que está aprendiendo el español puede resultar práctico al principio emplear estos adjetivos comodines, como *padre*,[6] en vez de otros más específicos: divertida, animada (para una fiesta); deliciosa, exquisita (comida); simpática, agradable (persona); impactante, emocionante (película); lujoso, bien diseñado (coche); interesante, revelador (libro), etcétera. Entre los hispanohablantes, esos comodines suplen la falta de vocabulario y, lo que tal vez sea peor, la alientan. El equivalente venezolano es *chévere*; el argentino, *macanudo*, el español, *cojonudo*…

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato "...y Dios creó los USA™". Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (SAMSARA, 2014).

Madre también funciona como adverbio: "hecho la madre/hecho madres", significa *rápidamente* o bien *con precipitación*. *¡Ni madres!* es un *¡no!* categórico. *No saber/no entender ni madres* quiere decir *nada*. Como verbos tenemos *madrear*, es decir dar una paliza (sea física, sea moral), *romper/partir la madre*,[7] con idéntico significado, *dar en la madre/desmadrar* (descomponer, romper) y el pronominal *madrearse* (dos o más personas que pelean con los puños). *Darse en la madre* significa sufrir un accidente. "Echan desmadre", en cambio, quienes se divierten, a menudo ruidosamente; esto colinda con la idea de desorden, confusión [*ser/estar (hecho) un desmadre*]. "Está hasta la madre" alguien fatigado, hastiado.

Madres o maternas hay células, lenguas, políticas, superioras, patrias. *Salirse de madre*, al referirse a un río o a una situación da la idea de desbordamiento. Las exclamaciones *¡en la madre!*, *¡puta madre!* (que la interjección *¡uta!* suaviza) expresan incredulidad o enfado súbito; su equivalente en España es *¡La madre que te/lo/la parió!* Los padres de un recién nacido eligen para bautizarlo un padrino y una madrina (el compadre y la comadre) que en teoría se encargarían de aquel en caso de desgracia: se piensa que serían más amorosos que unos padrastros.

En algunas expresiones hay elipsis de la palabra *madre*. Así, de "me vale madres", "qué poca madre" y "de poca madre" solamente se dice *¡me vale!*, *¡qué poca!*, *¡de poca!* Y todos sobreentendemos. Las interjecciones *¡por mi madre!* y *¡madre mía!* son, respectivamente, un juramento y estupefacción/preocupación ante algo imprevisto.

A "¡chinga a tu madre!", máximo insulto entre nosotros, solo se le acerca "¡yo soy tu padre!" (pronunciado sin ningún tipo de ternura). Según *El laberinto de la soledad*, en México es motivo de escarnio el que la madre del interlocutor haya sido violada [de ahí: *hijo(a) de la chingada*], mientras que para otros hispanohablantes el insulto estriba en tildarla de prostituta.[8] En el DF, "¡ya valió/valieron madres!" es la fórmula introductoria que utilizan los criminales para informar a sus víctimas que están siendo asaltadas.

A contrapelo de lo dicho hasta aquí, en el habla popular mexicana también se respeta a los progenitores. Asumimos nuestra subordinación: *mis jefes* significa *mis padres*. El femenino suele usarse en diminutivo (*mi jefecita*) e incluso con una fusión de términos: "mi jechu" (*mi jefecita chula*). Mi patria es el suelo que me legó mi padre pero es mi madre quien me dio el habla. No hay que olvidar que el español es la lengua en la que el hipocorístico *mamá* se halla más cercano a los verbos *mamar* y *amamantar*.

Como ha quedado asentado, madre no solo hay una. ~

1 Consecuentemente, también hay bastantes *desembotellamientos*.
2 Lo cual no quita que algunas personas "no tengan madre", como decimos los mexicanos cuando consideramos que alguien es un sinvergüenza.
3 El término se utiliza también para describir —en su ausencia, claro— a una persona de baja estatura: "Es una *madrecita* así", se dice colocando el dedo índice, flexionado hacia arriba, a un metro del suelo.
4 Independientemente de lo edípico de estas expresiones, en otro apunte nos ocuparemos de la persistencia del piropo en los países hispanohablantes: violación verbal, socialmente tolerada, de un espacio vital al que todo ser humano debería tener derecho.
5 Se dice "¡qué poca madre!" para reclamar, inconformarse por algo.
6 Últimamente y con el mismo significado, *chido(a)* ha escalado socialmente.
7 El pronominal *partirse la madre* implica también trabajar, esforzarse mucho, como en la metáfora animal *partirse el lomo*.
8 Recordemos que Paz explica la ambivalencia, lo desgarrador del concepto *madre* entre los mexicanos ya que "tenemos" dos: una es traidora, promiscua y detestable (la Malinche); la otra, la Virgen de Guadalupe, pura y protectora.

MIRADOR

Gastón Baquero perenne y frágil en el azogue

Carlos Olivares Baró

La fotografía es el advenimiento
de yo mismo como otro
R. Barthes

I

Miren la *mirada* del poeta: miren sus ojos en la cavilación. Un sofá descosido y sucio resguarda su espalda. ¿Qué designio el de este hombre con esos párpados desbordados de nostalgia, y la pesadumbre en el rictus de los labios? José Gastón Eduardo Baquero y Díaz (Banes, Cuba, 4 de mayo, 1914 – Madrid, España, 15 de mayo, 1997): Gastón Baquero, o mejor: Gastón, así de simple, como él quería que los jóvenes poetas cubanos, de paso por Madrid, lo llamaran.

II

Hay una lámpara inclinada en el soto de cuadernos. Unos cordeles eléctricos configuran enlaces en la brecha. Selva de palabras amontonada en los quicios. El poeta se sabe escoltado por cadencia caligráfica de argumentos. Quien se fije bien podrá ver un tomo de José Martí colocado en la cima del collado de libros: ¿los *Diarios*, los *Versos Sencillos*, *Nuestra América*, *Flores del destierro*…? Gavetas, cajas, pergaminos. Un ventilador roto no farfulla rachas. Polvo y consonancia. Cartapacios de abrumados legajos. Traje oscuro. Sobre las piernas las *manos*. El nudo de la corbata remata el torso. *Miren* la mano derecha: un delta equilibrado y calmoso conforma una arquitectura de sigilosa y afligida pronunciación. Silencio. La luz de la cámara susurra el jadeo. El poeta traza el *punctum* (al decir de Barthes) de estos retratos: no tanto la *mímica general*, sino la actitud en el instante: *es cansado* quevediano: *aquí estoy en las ruinas de mi yo*: "Y si soy sueño, soy un sueño que ya no puede ser borrado".

III

"A veces tu recuerdo me hace daño / como un alfiler clavado en la palma de la mano. / Pero me das tiempo intemporal, lo eterno, / el olvido del mundo y de esas horas / que nos van empujando lentamente al vacío": le moduló el poeta a Berenice en una apacible canción triste y humilde para invocar nombres.

IV

Las emociones: mis *inquietes* son propósitos que intentan definir el *simulacro del poeta* en su estudio, espacio de incertidumbre: espectáculo doble: yo *miro*, pero él también *mira*: aspiración y desafío: curiosidad y reto: *Spectrum dual*, diría Roland Barthes. El poeta en complicidad con el fotógrafo ha conformado un *hecho*, un hacer, una delineación empírica, presunción de las potenciales *miradas*. Todo referente es ficción: el poeta expatriado lo sabe: lo pone de manifiesto frente a nosotros. Se expone, se desnuda. Impele sus arcanos sobre la ingenuidad de nuestros alarmes. Echen un vistazo a la insinuación (¿metonimia?) de toda la puesta en escena (máscara: sentido: pureza): ofrenda: glosa: *performance*: enunciado*: soy al margen de lo que ustedes piensan que soy*, parece exclamar —en la elipsis de sus muecas ("La vida no es sino una sombra errante")—, el autor de *Poemas Invisibles* (1991). "Yo no sé escribir y soy un inocente. / Nunca he sabido para qué sirve la escritura y soy un inocente. / No sé escribir, mi alma no sabe otra cosa que estar viva": aquí el empeño a la luz: aquí lo expongo al tiempo de la *conciliación*.

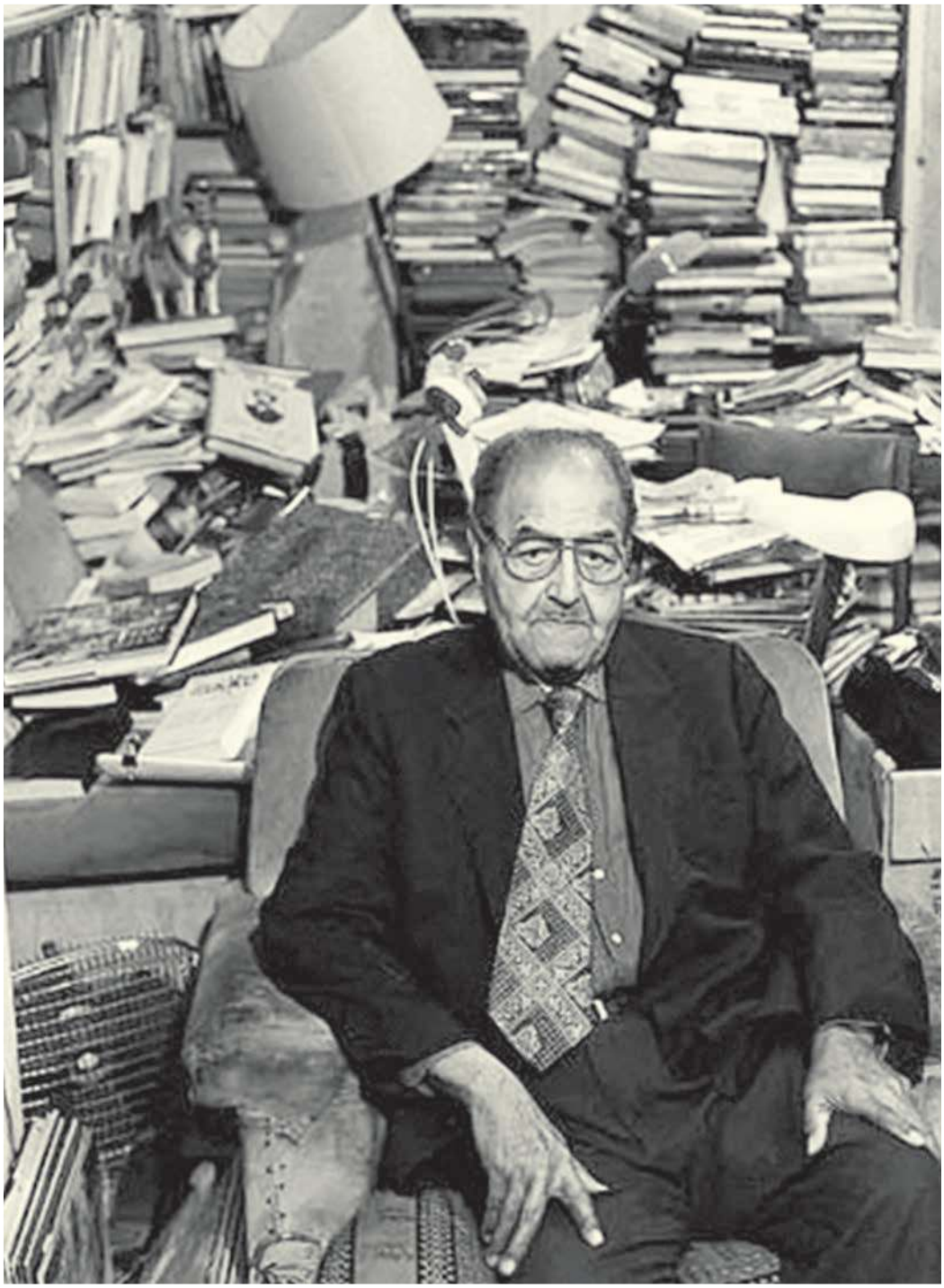
V

Manos de albañil y alfarero: resplandor alucinante de la sombra frente al azogue. La remembranza: prosodia que martillea la *presencia*: *es*: emanación. Las manos del poeta se *prorrogan* más allá de su cuerpo: "Sintiendo mi fantasma venidero / bajo el disfraz corpóreo en que resido, / nunca acierto a saber si vivo o muero / y si sombra soy o cuerpo he sido". Albañil que levanta una perpetua y serena música; alfarero en "la noche interminable de los ciegos". En la orfandad del exilio, el poeta sueña el sueño de la soledad en un vergel habitado por infantes ansiosos que mastican gladiolos en contornos nebulosos: sahumerios manchados de vidriosas sutilezas.

VI

Contingencia fraterna. Modelo (poeta) y fotógrafo en complicidad signada en un espacio en el que la semántica se taja y se corrompe a favor de concurrencias: entronques: retumbos: ecos en la tramoya del deseo. La fotografía: relato espurio: subversión mitológica. Las fulguraciones aquí, se apropian de las manos: extensiones que reverberan en la dicotomía: Mirada del espectador (lector)/Mirada del poeta *mirado* por el artista de la lente. "Parece que estoy solo, / diríase que soy una isla, un sordomudo, un estéril. / Parece que estoy solo, viudo de amor, errante". Pero, no: el *tiempo fotográfico* eterniza "los dolorosos bosques de la memoria". ~

CARLOS OLIVARES BARÓ (Guantánamo, Cuba, 1950) es narrador, musicólogo y profesor universitario. Ha publicado *La orfandad del esplendor* y *Las bestias puras de la soledad*. Actualmente escribe sobre música y literatura para varias revistas y periódicos de México y España.



Gastón Baquero en su casa de Madrid,
Gorka Lejarcegui,
1994.

Del mal de Kafka

Tania Tagle

f,l,m.

"Escribir es intentar saber
qué escribiríamos si escribiéramos"
Marguerite Duras

En *Bartleby y compañía*, Enrique Vila-Matas describe "el síndrome de Bartleby" como esa negación repentina que experimentan algunos autores frente a la escritura y que la mayoría de las veces culmina con un completo abandono de la tarea de las letras. Bartleby, el célebre personaje del cuento de Herman Melville, sucumbe de pronto a la inmovilidad absoluta y después a la inanición. Así, para Vila-Matas, padecen de este síndrome los escritores que un día abruptamente optaron por el silencio definitivo. Rulfo, Salinger, Wilde y Rimbaud fueron algunos de los contagiados por el mutismo literario. Me gusta imaginar que comparten tertulias maravillosas en esa antesala del Infierno donde Dante sitúa a aquellos que "eligieron no elegir". Y aunque quizá es aventurado asegurar que también compartieron motivos para soltar la pluma, su *padecimiento* los ha revestido de la misma aura misteriosa que nos obliga a preguntarnos con nostalgia por aquellos universos alucinantes que ya nunca se cruzarán con el nuestro a través de la escritura. Bien lo dijo Luis Cardoza y Aragón en uno de sus bellísimos ensayos: "¿Qué poema enfrentar al silencio de Rimbaud?".

La aparición de *Bartleby y compañía* de Vila-Matas, trajo consigo un repentino interés por la figura del Bartleby literario que terminó por colocarlo como un fenómeno reciente. Sin embargo, el cese definitivo de la escritura planteado como un padecimiento físico y espiritual aparece por primera vez en el siglo XVII en la famosa carta que Lord Philip Chandos le escribiera a su amigo Francis Bacon. En ella, Lord Chandos explica que ha perdido todo interés por las palabras porque no logra articularlas para expresar lo que desea, su significado se desvanece ante él en miles de fragmentos como infinitos granos de arena que le es imposible contener, y es tal su desencanto que ha decidido no volver a escribir. Casi al final de la carta, Lord Chandos escribe con pesar la frase que lo convierte en el primero y más entrañable de los Bartlebys:

> Lo que quiero decir es que, acaso, la lengua en que me fuere dable, no ya escribir sino pensar, no sería el latín ni el inglés ni el italiano o el español, sino un idioma cuyo vocabulario ignoro, aquella lengua en que me hablan las cosas mudas y en la cual quizá deba yo un día, desde la tumba, responder por mis actos a un juez desconocido.

Pero ¿qué ocurre con los escritores que en lugar de padecer "el síndrome de Bartleby" padecen lo que bien podría llamarse "el mal de Kafka"? Aquellos que adoptan el silencio pero solo de manera intermitente porque sus vidas se ven tiranizadas por dos fuerzas abrumadoras y contradictorias: la implacable necesidad de la escritura y la imposibilidad de ejercerla.

Es justamente Kafka, en una de sus cartas a Felice Bauer, el primero en describir esta dolencia: "Mi vida, en el fondo, consiste y ha consistido siempre en intentos de escribir, en su mayoría fracasados. Pero el no escribir me hacía estar por los suelos, a punto para ser barrido". Y así como su diario se torna a veces una crónica fechada de los avances de la tuberculosis, otras se convierte en un registro minucioso de su batalla contra la escritura. El 21 de junio de 1913 apunta: "Mi único tormento es el mundo tremendo que tengo en la cabeza. Pero cómo liberarme y liberarlo sin que se desgarre y me desgarre".

En *El libro vacío*, Josefina Vicens capturó como nadie la esencia del escritor enfermo del mal de Kafka. Su personaje, José García, convencido de que "el hombre solo posee aquello que inventa" se disputa durante toda la novela entre su incapacidad para escribir y su incapacidad para dejar de hacerlo. La tragedia de García gira en torno a las preguntas que lo atormentan: "¿Por qué este dolor desajustado? ¿Por qué un libro no puede tener la misma alta medida que la necesidad de escribirlo?". Y es que los Bartlebys están enfermos de silencio pero los pobres hombres como José García, contagiados del mal de Kafka, están enfermos de escritura. Desean escribir y se entregan con pasión a ello pero las palabras los desobedecen, los hacen abandonar la página derrotados una y otra vez como un Sísifo que se ha enamorado perdidamente de su roca.

Los escritores que sufren del mal de Kafka jamás son capaces de convertir la literatura en una disciplina diaria, mucho menos en una forma de subsistencia. Tienden a sobrevivir como burócratas en empleos que desprecian y donde son despreciados y viven agobiados por la certeza de que su obra jamás alcanzará la calidad que desean; así que la abandonan de manera constante jurando una renuncia definitiva, pero irremediablemente vuelven como amantes arrepentidos y son capaces de pasar varias noches insomnes en apasionada reconciliación.

TANIA TAGLE (Ciudad de México, 1986) es editora, narradora y ensayista. Ha colaborado en diversos medios nacionales e internacionales y actualmente es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas.

f,l,m.

Al respecto, Fernando Pessoa, encarnado en uno de sus menos célebres heterónimos, el Barón de Teive, escribió:

> Matarme, voy a matarme. Pero quiero dejar al menos una memoria intelectual de mi vida, un cuadro interior de lo que fui [...]. Será este mi único manuscrito [...]. Siento que la lucidez de mi alma me da fuerza para las palabras, no para realizar la obra que nunca podría realizar, pero sí al menos para decir con sencillez por qué motivos no la realicé. La dignidad de la inteligencia reside en reconocer que está limitada y que el universo se encuentra fuera de ella.

Estos Kafkas desasosegados, entre los que inexorablemente debo confesarme, hacen de su tragedia literaria su realidad cotidiana y viceversa. Así, nuestras vidas no son más que una sucesión de despropósitos y proyectos inconclusos. Desertamos de los estudios, de los empleos, de las relaciones, de los talleres y los gimnasios, pero en lugar de rendirnos a la inmovilidad absoluta como Bartleby u Oblomov —ese extraordinario personaje de Iván Goncharov—, nuestra condición de apóstatas involuntarios nos atormenta.

Desde afuera se nos juzga de volubles, inconstantes y hasta caprichosos, personas cómodas que no desean esforzarse ni son capaces de ningún sacrificio en aras de la debida estabilidad. En una sociedad donde dejar el alma en el trabajo del que habremos de jubilarnos es visto como uno de los más altos valores, la discontinuidad se castiga prácticamente con la marginalidad. Poco o nada se imagina la mayoría de la gente de la angustia que significa vivir luchando contra el desánimo, tratar de retener a toda costa el entusiasmo y verlo escaparse inevitablemente como el calorcillo del aliento entre las manos. Imposible para el resto del mundo comprender esa atroz circunstancia del espíritu que algunas veces nos obliga incluso a desistir del beso largamente esperado, a ni siquiera probar la comida que llevamos toda la mañana cocinando con esmero o a apagar por la mitad un cigarro que hemos deseado durante varias horas.

En el ámbito de las letras, los escritores que no terminamos nuestros proyectos literarios estamos condenados en principio a permanecer inéditos y, por lo tanto, a que ni siquiera se nos considere como tales, ya que en la actualidad la literatura no se estima como un proceso sino como un producto y cuando no produces simplemente no existes. Un escritor que no publica no es un escritor, no importa cuánto haya empeñado en cada una de sus líneas. Al contrario del escritor que sufre el síndrome de Bartleby, cuyo silencio lo consagra, los balbuceos entrecortados de los escritores enfermos del mal de Kafka nos convierten en diletantes.

Resignados ante tan terrible situación terminamos por ceder ante nuestra naturaleza trashumante, sabiendo de antemano que el ideal literario se encuentra lejos, prácticamente inalcanzable y que solo nos queda refugiarnos en el menospreciado acto de la escritura íntima ya que, como dice Chantal Maillard:

> Escribir.
> ¿Y no hacer literatura?
> ¡Y qué más da!
> Hay demasiado dolor
> en el pozo de este cuerpo
> para que me resulte importante
> una cuestión de este tipo.
> Escribo
> para que el agua envenenada
> pueda beberse. ~

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

Entre templarios, charros y autodefensas II

Miguel Ángel Castro

En el *ocio* del mes anterior, me refería al ingenio o capacidad —casi de carácter nacional— de injuriar al prójimo con la imposición de un apodo o de un sobrenombre, que cuando es resultado de un aprecio y una querencia, lejos de ofender ratifica una camaradería o una complicidad y confirma un carácter, una imagen y una personalidad. Así lo han entendido quienes integran grupos, equipos, conjuntos, bandas y organizaciones de diverso orden social y moral. Desde escolares (que si bien suelen divertirse con esos bautizos populares, pueden llegar a la tragedia, como sucedió en días pasados, pues por tal motivo comenzó una riña entre dos jóvenes en un andén del metro que tuvo funestas consecuencias), hasta deportistas, artistas y políticos, quienes, se dice, pagan el precio de la fama.

Elegir un nombre, lo sabemos, es reconocer y afirmar una identidad, un sistema de valores e intenciones, claro, entre muchas otras cosas, como probablemente consideraron quienes se asumieron como "templarios", distorsión del noble origen de la palabra pues, como ya observamos de la mano del Conde de la Cortina no era compromiso menor para aquellos creyentes caballeros medievales formar parte de esa congregación.

En el siglo XIX en este país la inseguridad era, como hoy, un tema recurrente. El bandidaje o bandolerismo afectaba el tránsito de las personas, dificultaba el tráfico de las mercancías y, naturalmente, impedía la ilustración de las comunidades. Viajar era una peligrosa aventura. La tensión entre asaltantes y víctimas dio materia a historias de diversa índole, protagonizadas por desalmados asesinos o por misteriosos bienhechores que se podían convertir en forajidos a causa de los excesos y abusos de autoridades corrompidas. La insistencia del agravio combinada con la inspiración romántica terminó por catalogarlo como costumbre.

Un hombre nacido en Tlalpan, que muy joven decidió ser un ranchero y abandonó la escuela, y que luego de entregarse a las duras faenas del campo en Michoacán y atender otras ocupaciones, se hizo impresor en esta Ciudad de México para fortuna de nuestra literatura costumbrista y de las narraciones de proscritos y desterrados. Nos referimos a Luis G. Inclán y su novela *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, publicada en 1865, durante el gobierno de Maximiliano.

Cinco notables miembros de la Academia Mexicana de número, dos de ellos directores de la corporación, se interesaron por Inclán y su novela: Joaquín García Icazbalceta, Francisco Pimentel, Federico Gamboa, Carlos González Peña y Salvador Novo. El último sintetiza las opiniones de sus antecesores, de otros bibliófilos y estudiosos como José de J. Núñez y Domínguez, observa la solución de una primera injusticia y declara la "perdurable actualidad" de una novela que "ningún mexicano debería desconocer".

En efecto, Novo recuerda que Pimentel y García Icazbalceta reconocieron que el léxico empleado por Inclán correspondía a una "expresión mexicana"; el segundo admitió que se sirvió de la novela para enriquecer su *Vocabulario de mexicanos*. Sin embargo, el rescate de *Astucia* lo propuso Federico Gamboa, justamente hace un siglo, en la memorable conferencia que sobre la novela mexicana leyó el 3 de enero de 1914 en la Librería General de Francisco Gamoneda:

> Por sus páginas —afirma Gamboa—, congestionadas de colorido y de nuestro sol indígena, palpita la vida nuestra, nuestras cosas y nuestras gentes; el amo y el peón, el pulcro y el bárbaro, el educado y el instintivo; se vislumbra el gran cuadro nacional, el que nos pertenece e idolatramos, el que contemplaron nuestros padres y, Dios mediante, contemplarán nuestros hijos […] los personajes que por entre sus renglones discurren no pueden sernos más allegados, hablan, y piensan y obran a la par nuestra…

Astucia, alias que el protagonista Lorenzo Cabello no usa solamente para ocultarse sino para recordar que "con astucia y reflexión se aprovecha la ocasión", persigue una utopía, como sugiere Margo Glantz, una utopía liberal campirana. Convencido de la recompensa que da el esfuerzo y el trabajo, el joven Lencho se rebela contra la explotación y los abusos, se convierte en jefe de una cofradía de denodados charros para liberarse de la opresión. Los hermanos de la hoja del tabaco, lo contrabandean no solo para obtener ganancias sino para burlarse de las incompetentes autoridades. Se enfrentan a sus enemigos bajo la consigna de los mosqueteros, y "todos para uno, uno para todos", los charros relatan sus desventuras, apretadas en sus alias: Chepe Botas, Pepe el Diablo, Tacho Reniego, el Charro Acambareño y el Tapatío.

En el breve prólogo de la novela, Inclán advierte la veracidad de su historia y el fin moral que persigue:

> No se entienda que trato de celebrar el hecho de comerciar con un efecto prohibido, ni aplaudir esa manera de hacer fortuna tan justamente reprobada por gentes de buen criterio. Mi objeto es publicar los episodios de aquellos rancheros que por desgracia la generalidad ha confundido con los ladrones y bandidos, cuando no fue sino todo lo contrario; perseguían a muerte y colgaban sin mucha ceremonia a cuanto bandolero encontraban en su camino.

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Fue director de la Fundéu México y coordinador del servicio de consultas de Español Inmediato en la Academia Mexicana de la Lengua. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y ha publicado libros como *Tipos y caracteres: La prensa mexicana de 1822 a 1855* y *La Biblioteca Nacional de México: Testimonios y documentos para su historia*. Castro investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, recientemente sacó a la luz el libro *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack*.

Gutenberg

> Infundiéndoles terror los ahuyentaron de varias de sus madrigueras, y haciendo a un lado la clase de comercio que a costa de mil peligros eligieron, nunca dieron otra nota de sus personas y eran muy queridos, respetados y aun celebrados de cuantos los conocían.

Esta declaración o justificación —que asusta— parece ratificar las ideas de Eric Hobsbawn sobre el papel que han desempeñado algunos bandidos, proscritos y jefes de guerrillas en la historia social. Las llamadas autodefensas ('defensa por uno mismo') que se han extendido por diversas zonas del territorio pretenden hacer justicia de esa forma, lo cual es, sin duda, inquietante y perturbador. De Robin Hood a *Los imperdonables*, el mito del ladrón protector de los pobres y los estereotipos del héroe rebelde se han instalado desde el siglo XIX como formas exitosas de la consolación de los humillados y ofendidos. Expresiones de la resignación de los amenazados ciudadanos ante la apatía, incapacidad y corrupción de quienes deben brindarles protección y justicia.

Recuperemos la esperanza y el ánimo con la lectura de unos renglones de la historia de Tacho Reniego como invitación a la lectura de *Astucia*, pues, como advirtieron los académicos, la frescura y el humor de la narración nos atrapan y, sobre todo, nos saben a tierra de este país:

En esta época, me tentó el demonio *por enredar el trompo*, tenía facilidad de *tirar un peso* y no era extraño que me fastidiara estar solo; después de *andar como el chupa rosa*, teniendo relación con una, luego con otra *sin hacer pie con ninguna*, me sucedió lo que era consiguiente, que *encontrara mi cebollita con que llorar*; pues me fui a apasionar ciegamente en Puebla de una mujer lindísima que unos llamaban "Tulitas la Linda" y otros "la Venus de Analco", *con más espinas que un abrojo*, pues prescindiendo de su clase, genio, edad y otras puntas que me aguijoneaban, tenía el grave inconveniente de ser la querida de un sargento del cuarto de caballería, celoso y atrevido como demonio […]. Llegué a tenerle tal miedo que me mandaba con la vista, no era dueño ni de menearme, siempre me acompañaba en los tianguis en donde rara vez dejaba de promover pleito con alguna de mis marchantas, hasta el grado de que no habiendo quien me comprara *iba la ancheta cuesta abajo*, y yo *estaba dado a Judas*, durando este martirio más de un año.[1] ~

[1] Las cursivas son mías.

La fe empírica de Forster

Ignacio Ortiz Monasterio

La mejor guía para visitar *A Passage to India*[1] se la debemos al mismo Forster. En 1939, a unos meses solamente de que iniciara la Segunda Guerra Mundial y veinticinco años después de la aparición de esa novela, el autor inglés publicó uno de sus ensayos más celebres, "What I Believe".[2] De cara al futuro, a un conflicto que se sabía próximo e inevitable y que se adivinaba catastrófico, "What I Believe" fue una declaración de principios. Suena a la revisión que hacen ciertas personas de sí mismas ante la muerte inminente o ante un desafío de pronóstico reservado. Si Forster hubiera perdido la vida en la guerra, "What I Believe" se leería como una inmejorable carta de despedida. Pero de cara al pasado, donde habían quedado ya sembradas y florecían todas las novelas que el autor iba a escribir, "What I Believe" funcionó también como una suerte de poética retrospectiva.

Es verdad que en este ensayo Forster no reflexiona sobre el acto y el producto literarios. Eso lo hizo más bien en *Aspects of The Novel* (1928), una pieza importante de teoría crítica en la que inventarió y comentó los dispositivos centrales de la obra narrativa: trama, ritmo, personajes, etcétera. Este libro propone las claves para entender el trabajo de Forster desde un punto de vista técnico. "What I Believe", en cambio, sintetiza el sistema de valores del autor. Ahí está, a grandes rasgos, lo que le interesa y lo que desprecia de la realidad y, sobre todo, de los hombres, el compás intelectual y moral que orientaba su vida mundana y estética. Estas páginas contienen las claves para entender el trabajo de Forster desde un punto de vista psíquico. *Aspects of The Novel* es la poética mecánica; "What I Believe", la anímica.

¿En qué creía E.M. Forster? La suya, me parece, era una fe gestada a partir de la experiencia y los estados de intimidad. Solo aquello que cabía en la esfera privada podía formar parte de su credo. Los grandes valores de la axiología debían encarnar en la vivencia subjetiva para recibir su aval. Hablaba de la importancia no del amor filial ni de la amistad en general sino de las relaciones *personales*. "A partir de ellas —decía— imprimo cierto orden en el caos contemporáneo". Deliberadamente las contrastaba con valores de repercusión social más extendida, al menos en apariencia, pero también más abstractos: "Las relaciones personales son vistas como lujos burgueses, como producto de un periodo de buen clima que ha pasado, y nos instan a deshacernos de ellas, y a dedicarnos a algún movimiento o causa. Odio la idea de las causas". Creía en la democracia, pero no como un sistema para la realización del *homo socialis*, sino como un campo para el florecimiento del individuo. En la tradición de Whitman, la enaltecía y defendía porque en su seno él podía expresarse a plenitud. Volvía así al campo de lo subjetivo: "Las personas que más admiro son las que son sensibles y quieren crear algo o descubrir algo. […] Esa gente tiene más oportunidad bajo la democracia". El gobierno del pueblo solamente como medio. El fin último de la fe de Forster lo constituían esas personas sensibles. Seguramente por lo que eran en sí mismas, pero también, y acaso principalmente, por lo que aportaban a aquella esfera íntima. Forster no disimula su egoísmo psicológico, más bien lo abraza: "Lo que hay de bueno en la gente —y por ende en el mundo— es su insistencia en la creación, su

IGNACIO ORTIZ MONASTERIO (Ciudad de México, 1972) es editor de esta revista. Escribe narrativa y ensayo.

Galaxia

fe en la amistad y en la lealtad *para su propio bien*". Y en una última profesión de fe, sin duda la más potente del ensayo, abunda en la ponderación de estos individuos:

> Creo en la aristocracia —dice—, si es esa la palabra adecuada, y si un demócrata puede usarla. No en una aristocracia del poder, basada en el rango y la influencia; sino en una aristocracia de los sensibles, los considerados y los valientes. Sus miembros están en todas las naciones y clases, […] y hay un entendimiento secreto entre ellos cuando se encuentran. Representan la verdadera tradición humana, la única victoria permanente de nuestra extraña raza sobre la crueldad y el caos. […] Son sensibles para otros tanto como para sí mismos, son considerados sin ser fastidiosos, su coraje no es ostentación sino el poder de resistir, y se les puede hacer bromas.

Como si se tratara del espíritu del autor, esta matriz de creencias alienta a todo lo ancho de *A Passage to India*. Más aún, encarna plenamente en la figura de Fielding, *alter ego* de Forster. Cuando Adele Quested llega a Chandrapore, a la ribera misma del imponente Ganges, para encontrarse con su novio Ronny Heaslop, y pregunta, durante la fiesta inicial en el club, cómo puede ver la verdadera India, Fielding rehúye esta abstracción y le sugiere algo quizá más difícil pero también más palpable: "Intente ver indios". Él busca hacer lo propio. A diferencia de la mayoría de los ingleses, no vive en la estación civil, una colonia situada en terreno elevado que mira a la ciudad y no comparte nada con ella salvo el cielo abarcador, sino *abajo*, a ras de tierra y pueblo. Fielding resiente el trasfondo teorético que parece haber en el interés de Miss Quested por descubrir la India. Como Forster, él aspira a establecer relaciones personales. Cuando Fielding la invita a su casa para que pueda reunirse con la gente de Chandrapore en una atmósfera más propicia, no es ella quien, finalmente, intima con un indio, es él. El encuentro entre Fielding y Aziz es, creo, el encuentro entre dos miembros de esa aristocracia forsteriana. Ocurre ese entendimiento reservado al que se refiere Forster: "A Fielding no lo tomaba por sorpresa la rapidez de su intimidad. Con un pueblo así de emocional, lo apropiado era mostrarse de una vez o no hacerlo nunca".

La evidencia de que Cyril Fielding y el doctor Aziz son sujetos sensibles y considerados está dispersa en toda la obra; de que poseen ese otro trazo aristocrático, la valentía, y conocen la lealtad, sobre la que Forster funda su fe en las relaciones personales, es prueba el punto de quiebre —el incidente en las Cuevas de Marabar— y los hechos subsiguientes. Tras la acusación de Adele, Fielding no duda de la inocencia de Aziz, y no duda por la sencilla razón de que Aziz es su amigo, es decir, es alguien a quien ha *visto*, a quien ha conocido intuitivamente. La fiabilidad, para él, pasa menos por la razón que por la entraña. "No es cuestión de contratos —dijo Forster en su ensayo—; esta es la principal diferencia entre el mundo de las relaciones personales y el mundo de las relaciones de negocios. Es una cuestión para el corazón, que no firma documentos. […] la fiabilidad es imposible si no hay una calidez natural". Fielding es valiente porque su fidelidad a Aziz supone que le vuelva la espalda a sus coterráneos y que arriesgue su posición. En Fielding se verifica ese extremo de la amistad que previó Forster en una de las ideas más famosas de su credo: "[…] si tuviera que elegir entre traicionar a mi país y traicionar a mi amigo, esperaría tener las agallas para traicionar a mi país". Fielding no será el único renegado. A la postre, Miss Quested también traicionará a Inglaterra, o al menos a quienes la representan en la India. En su caso, sin embargo, la motivación no será la amistad. Quested actuará por virtud, por congruencia. Hay aquí un sistema de valores de al menos tres niveles. En uno, los ingleses cierran filas contra un indio que, desde el punto de vista del prejuicio, no es más que el reflejo vivo de los vicios comunes a todos los indios; a los Heaslop y los Turton y los Lesley los mueve visceralmente el falso ideal de la raza. En el segundo nivel, el de Quested, gobernará la moral: no los lazos humanos con alguna persona, sino la fidelidad a sí misma o a un código. En el último, finalmente, donde se halla Fielding, el motor de los actos serán los sentimientos de amistad. *A Passage to India* es, entre otras cosas, una defensa de la moral de las emociones.

Forster, al igual que Fielding, amaba lo general solamente a través de lo particular. Su fe era empírica, nunca teórica, a priori, como el dogma. Si creía vehementemente en las relaciones personales, era porque un cúmulo de amistades, o una sola verdadera, se lo había permitido. Si aplaudía la democracia, era porque la necesidad vital y el hallazgo, así fuera provisional, de la tolerancia se lo indicaba. La novela de Forster tiene diversos méritos: el tono irónico amable, como alguien ha dicho, el ingenio y el sosiego de la voz narrativa; las virtuosas caracterizaciones mediante gestualidad y descripciones pero sobre todo, tal vez, mediante el diálogo; la implantación de una dimensión mística; la estructura musical; la delicada aunque encantadora urdimbre de la trama… Pero la mayor virtud de la novela de Forster es su visión de la India. A diferencia de Quested, Forster pudo ahondar en esas tierras y en esa humanidad. ¿Cuál fue, en la lógica de la fe empírica, su conducto a la India? Los indios, sencillamente. Un indio, o unos cuantos. El pasaje a la India fueron sus habitantes. ~

[1] Everyman's Library, Nueva York, 1992.
[2] En *Oxford Anthology of English Literature*, Oxford University Press, Nueva York, 1973.

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA
INBA
bellas artes TEATRO

CNT
COMPAÑÍANACIONALdeTEATRO

mayo 2014

IFIGENIA CRUEL

de Alfonso Reyes
dirección Juliana Faesler y Clarissa Malheiros

Del 12 de abril al 11 de mayo
Jueves y viernes **20:00** horas.
Sábado **19:00** y domingo **18:00** horas
Suspende función 1 de mayo
Teatro Julio Jiménez Rueda

5 y 7 de Junio
Jueves 20:30 horas, sábado 19:00 horas
Palacio de Bellas Artes

80 AÑOS PALACIODEBELLASARTES

LOS GRANDES MUERTOS

DE LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN JOSÉ CABALLERO

EL GALÁN DE ULTRAMAR · LA AMANTE · FERMENTO y Sueño

Del 24 de mayo al 1 de junio
Miércoles a viernes 19:00 horas
Sábado y domingo 12:00 y 18:00 horas
Sala Héctor Mendoza
de la Casa de la Compañía Nacional de Teatro
Francisco Sosa 159, Barrio de Santa Catarina,
Coyoacán, entre Melchor Ocampo y Encantada

TRES PERROS Y UN GATO · LA SOTA · LOS MÉDICOS

ilusiones

De Iván Viripaiev
Dirección Mauricio García Lozano

Del 22 de mayo al 8 de junio
Jueves y viernes 20:00 horas
Sábado 19:00 y domingo 18:00 horas

Teatro Julio Jiménez Rueda
Avenida de la República 154, Colonia Tabacalera
Metro Revolución

Informes: **publicos.cnteatro@inba.gob.mx**

Bellas Artes INBA Oficial · @bellasartesinba · bellasartesmex

INBA 01800 904 4000 - 5282 1964

www.conaculta.gob.mx · www.bellasartes.gob.mx · www.mexicoescultura.com

Temporada de verano 2014

9 programas -18 compositores
Pláticas de apreciación • Ensayos abiertos

Orquesta Sinfónica de Minería

Del 4 de julio al 31 de agosto

Sábados 20:00h Domingos 12:00h

Sala Nezahualcóyotl

Carlos Miguel Prieto, *director titular*
José Areán, *director asociado*
Sergio Vela, *consejero artístico*

Primer programa. 4, 5 y 6 de julio

Nicolai *Obertura a "Las alegres comadres de Windsor"*

Beethoven *Cuarto concierto para piano*
Jorge Federico Osorio, *piano*

Brahms *Primera sinfonía*
Carlos Miguel Prieto, *director*

Segundo programa. 12 y 13 de julio

Rodríguez *Nocturno violento* (estreno absoluto)

Beethoven *Triple concierto para violín, violonchelo y piano*
Trío Wanderer

Dvořák *Octava sinfonía*
José Areán, *director*

Tercer programa. 19 y 20 de julio

Gluck *Suite de "Orfeo y Eurídice"*

Mozart *Concierto para clarinete*
José Franch-Ballester, *clarinete*

Haydn *Centésima sinfonía, "Militar"*
Paul McCreesh, *director huésped*

Cuarto programa. 26 y 27 de julio

Mozart *Trigésima segunda sinfonía*
Un'aura amorosa, de "Così fan tutte"

Rossini *Obertura a "Otello"*
Cessa di più resistere, de "Il barbiere di Siviglia"

Bellini *Obertura a "I Capuleti e i Montecchi"*
È serbato, a questo acciaro — L'amo tanto, e m'è si cara, de "I Capuleti e i Montecchi"

Donizetti *Una furtiva lagrima, de "L'elisir d'amore"*

Gounod *Obertura a "Roméo et Juliette"*
Ah! Lève-toi, soleil!, de "Roméo et Juliette"

Donizetti *Ah! mes amis, quel jour de fête, de "La fille du régiment"*
Javier Camarena, *tenor*

José Areán, *director*

Quinto programa. 2 y 3 de agosto

Strauss *Macbeth*

Chávez *Concierto para violín y orquesta*
Alexandre da Costa, *violín*

Beethoven *Quinta sinfonía*
Carlos Miguel Prieto, *director*

Sexto programa. 9 y 10 de agosto

Berlioz *Béatrice et Bénedict*

Béatrice: Michèle Bogdanowicz, *mezzosoprano*
Bénédict: Edgar Ernesto Ramírez, *tenor*
Héro: Leticia de Altamirano, *soprano*
Ursule: Ginger Costa-Jackson, *contralto*
Claudio: Josué Cerón, *barítono*
Somarone: Jacques-Greg Belobo, *bajo*
Don Pedro: Óscar Velázquez, *bajo*
Léonato: Luis Artagnan, *actor*
EnHarmonia Vocalis
Fernando Menéndez, *director coral*
Sergio Vela, *dramaturgia, puesta en escena e iluminación*
Ruby Tagle, *movimiento*
Violeta Rojas, *vestuario*
Ghiju Díaz de León, *proyecciones*
Carlos Miguel Prieto, *director*

Séptimo programa. 16 y 17 de agosto

Liszt *Hamlet*

Bartók *Segundo concierto para violín y orquesta*
Augustin Hadelich, *violín*

Strauss *Una vida de héroe*
Carlos Miguel Prieto, *director*

Octavo programa. 23 y 24 de agosto

Berlioz *Obertura a "El rey Lear"*

Grieg *Concierto para piano en la menor*
Marc-André Hamelin, *piano*

Strauss *Sinfonía doméstica*
Carlos Miguel Prieto, *director*

Noveno programa. Gala Clausura 29, 30 y 31 de agosto

(fuera de abono)

Brahms *La canción del destino*
Concierto para violín
Vadim Gluzman, *violín*

Beethoven *Novena sinfonía, "Coral"*
María Katzarava, *soprano*
Ana Häsler, *contralto*
Michael Hendrick, *tenor*
Diógenes Randes, *bajo*
Coro Filarmónico Universitario
John Goodwin, *director coral*
Coro Sinfónico de Houston
Charles Hausmann, *director coral*
Carlos Miguel Prieto, *director*

INFORMES Y BOLETOS
5554-4555 5658-6705

www.mineria.org.mx
www.quodlibet.org.mx

/SinfonicadeMineria
@orquestamineria